

Quintana de Oro



El Quintana de Oro





Diagramación e Impresión

CENAPEC

Centros APEC de Educación a Distancia, Inc.

Agradecimiento de Oro:

Al Dr. Franklyn Holguin Haché, por apoyar
el arte y fomentar el desarrollo del talento
de *nuestros jóvenes estudiantes*, y
reconocer la dedicación de doña Germana
Quintana y de Lidia Ariza.

Agradecimientos:

A los licenciados Jaime Tatem
Brache y Fernando Martínez,
del Departamento de Servicios Estudiantiles,
quienes se integraron, de manera entusiasta,
en la revisión del primer borrador.

A la Lic. Bienvenida Mirabal,
Directora del Centro de Documentación,
por sus valiosas y siempre acertadas sugerencias,
las que incidieron significativamente
en el resultado final de la obra.

A la Lic. Brunilda Santana Holguín,
quien volcó todo su amor
en la edición de este libro,
con el aporte de sus ideas.

“El Quintana de Oro” es la primera recopilación, en un volumen, de trabajos inéditos elaborados por los integrantes del Grupo de Teatro UNAPEC, esfuerzo conjunto que constituye un homenaje imperecedero a la creadora del Grupo de Teatro UNAPEC, Doña Germana Quintana.

Título Original:
“El Quintana de Oro”
Primera Edición.

Recopilación y Coordinación:
Lic. Evalina Estrella
Departamento de Extensión Cultural

Diseño de Portada:
Area de Diseño Gráfico,
Escuela de Artes de UNAPEC.

Corrección de Estilo:
Dr. Mariano Lebrón Saviñón

Diagramación e Impresión:
Editorial CENAPEC

Editor:
Universidad APEC
Santo Domingo, R. D.
Año 2000

Derechos de autoría y propiedad intelectual, conforme con las leyes que rigen la materia.

ISBN 99934-812-0-3

INDICE

	Págs.
PROLOGO	7
UNIVERSIDAD APEC. HISTORIA Y PROYECCIONES	11
• <i>Filosofía, Misión y Objetivos de la Universidad APEC</i>	13
EL TEATRO UNAPEC	15
• <i>Actividades Extracurriculares</i>	17
• <i>Grupo de Teatro UNAPEC</i>	19
• <i>Mes del Teatro en UNAPEC</i>	22
• <i>Integrantes del Grupo de Teatro UNAPEC 1985-2000</i>	23
GERMANA QUINTANA	29
EL QUINTANA DE ORO	33
PREMIACIONES DEL QUINTANA DE ORO 1990-1999	39
EL QUINTANA DE ORO 1995	49
OBRAS DEL QUINTANA DE ORO 1995	50
• <i>“Camisas Rojas Pintadas de Azul”, de Joel Reyes Colón</i>	51
• <i>“Dos en Uno”, de José Manuel Rodríguez, Dorquisa Olivares y José Alberto Benítez</i>	55
• <i>“Atrapada”, de Dorquisa Olivares</i>	67
• <i>“Monólogo de Dulcinea”, de Fernando Sabater</i>	71
• <i>“No Quiero Ser Actor”, de José Manuel Rodríguez</i>	75
• <i>“Entre Luces”, de Dorquisa Olivares</i>	81
• <i>“La Historia se Repite”, de Dorquisa Olivares –Mención a Mejor Actriz–</i>	85
• <i>“Odio”, de Aristóteles Santos</i>	89
• <i>“¿Estamos Listos?”, de Ana Mercedes Soto</i>	95
• <i>“Momento de Locura”, de Exmín Carvajal y Guido Germán</i>	101

QUINTANA DE ORO 1996. MENCIÓN ESPECIAL:

“Identidad Nacional” (Monólogo),

de José Manuel Rodríguez 135

VEREDICTO DEL PRIMER CONCURSO

DE OBRAS DE TEATRO 1998 119

- **Primer Premio: “Hermanas”,**
de Josefina Muñoz 121
- **Segundo Premio: “El y Ella”,**
de Dorquisa Olivares 139
- **Tercer Premio: “El Final de Melvin”,**
de Yoenai Charito Pérez 147

VEREDICTO DEL SEGUNDO CONCURSO

DE OBRAS DE TEATRO 1999 157

- **Primer Premio: “Mi Otra Mitad”,**
de Rasenia Ynés Rodríguez Torres 161
- **Segundo Premio: “El Último Salto”,**
de Rasenia Ynés Rodríguez Torres 169
- **Tercer Premio: “Esta Noche en la Taberna”,**
de Ana Mercedes Soto Franco 183

Prólogo

El teatro es la expresión de la misma vida, con su sentimiento trágico y profundo, que salta de su orbe inquieto y angustioso, y se hace presente en el escenario. Es pantomima y acción, y más que todo, objetivación de las realidades y los sueños.

Por eso, su más alta representación en el escenario del mundo es la tragedia.

Para que haya en el drama sublimidad y poesía, debe aunar al principio épico el lírico. Además, como observa Hegel, "el drama es producto de una civilización avanzada. Supone, necesariamente, pasados los días de la epopeya primitiva".

Nótese que las primeras actividades de los pueblos son, esencialmente éticas, antes que dramáticas. Así, las hazañas guerreras de la India que inspiraron sus epopeyas (*El Mahabarata*, de Viasa, y *El Ramayana*, de Valmiky) exaltan los héroes que van a aparecer, después, en *Sakuntala*, del poeta Kalidaza, obra maestra del teatro hindú. De *La Iliada* y *la Odisea* homéricas nacerán las mejores tragedias clásicas del mundo helénico, que iluminaron los tres colosos de la cultura humanística: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Los héroes de la épica son todos exteriorización, extrahumana relación y allegadiza voluntad de impulsos desconocidos. En el drama, en cambio, son fuerza íntima e interiorizaciones del alma, que se extrovierten en la escena.

Todavía Hegel nos traza pautas acerca del mejor teatro, cuando dice:

"El auténtico fondo del drama, lo que produce verdadero interés, son los poderes eternos, las verdades morales, los dioses de actividades vivientes, en general, lo divino y verdadero; pero no en su majestad tranquila y serena, en la inmovilidad de las imágenes escultóricas, sino en el principio divino tal como se presenta en el drama de la vida, como esencia y fin de la voluntad humana, incluyendo en sus determinaciones, dándole impulso y movimiento".

Para Aristóteles, el drama es alta expresión sublime:

“La tragedia seria y completa, de cierta extensión, escrita en lenguaje agradable, que tendrá formas diferentes y separadas según las diversas partes que representan los personajes, haciéndoles actuar y no sirviéndose de la narración, y que por medio de la compasión y el temor, opera en la purificación de pasiones semejantes”.

Esto quiere decir que la tragedia debe provocar piedad y terror –a veces ira-, pero nunca pesimismo.

¿Y no se ha dicho que la tragedia es la exaltación del dolor?

Es, precisamente el dolor, una de las sensaciones que elevan la condición del hombre. El dolor, a veces, nos aniquila; la tristeza nos doblega; la celsitud de nuestra desvalidez nos conmueve; todas esas cosas negativas, hondamente agotadoras y deprimentes, nos hacen sentir como si en torno nuestro, gravitaran las miserias, esa porción de luz que nos llega y nos deja en la sombra.

Pero, justamente, esa sensación, esa facultad de poder desahogar con un “¡ay!” los embates de la pena; ese girón de nuestra soberanía trucidada es parte del drama del vivir.

Si el llanto no fuera uno de los poderosos estímulos del ideal trágico, si el aullido y el grito no fueran la refacción de la sublimidad, los héroes serían estoicos, callados, escondidos y avaros con su dolor.

“En la esencia, la raíz, -dice García Lora- del arte dramático, existe un aterrado conflicto entre la palabra y la vista”.

La tragedia es, también, una exaltación de los bajos fondos de la vida; no es la exteriorización lacrimosa de las miserias; es la pasión, sí, pero transmutada en escenas heroicas de grandeza anamísis. Y es contraste singular que naciera, precisamente, de las alegres dionisiacas.

Y, entonces, viene la comedia, y no a la zaga. ¿Por qué si la comedia es la sal que sazona el guiso de la vida –adobo de risas y alegrías-, siempre es preferible la tragedia como género superior del teatro?

La comedia está en la vida, y los verdaderos comediantes en el fondo son grandes trágicos. En el alma de todo humorista, hay una espina. En cambio, los bufones son casi siempre hombres tarados por el destino. Recorred vuestro repertorio de chistes y llegareis al acerto de que nada encrespa tanto el océano de las carcajadas como las situaciones nobles del hombre llevadas al ridículo: los estremecientes deleites del amor, los trances de angustias insoportables, el dolor con todos sus tentáculos angustiantes, y hasta el morir...

En cambio, la tragedia nos conmueve tan hondamente porque es el reflejo de la despedida letal. Es la vida.

La Universidad APEC, consciente del papel trascendente del teatro en el acervo cultural del hombre, le ha dado primacía en el atuendo de sus actividades extracurriculares.

Este libro recoge, en parte, la trayectoria triunfal del Grupo de Teatro UNAPEC. Va a vuestras manos para que lo juzgueis con generosa valoración. En ellas queden.

Mariano Lebrón Saviñón

Universidad
APEC

Historia y Proyecciones

Filosofía, Misión y Objetivos de la Universidad APEC

La Universidad APEC (UNAPEC) es una Institución de educación superior, privada, sin fines de lucro, fundada y auspiciada por Acción Pro-Educación y Cultura, Inc. (APEC), la cual se rige por sus Estatutos y por las leyes dominicanas para las instituciones sin fines de lucro y las de educación superior.

UNAPEC tiene como misión la formación de recursos humanos de calidad para el trabajo, con énfasis en el área de los negocios y de servicios, de acuerdo con las exigencias del desarrollo y dentro del marco de la pluralidad étnica, ideológica, política y religiosa.

UNAPEC acepta y se compromete a establecer una mayor vinculación y colaboración con los sectores productivos del país, mediante la consecución de los objetivos institucionales siguientes:

- Aportar al mercado de trabajo recursos humanos de calidad para desempeñar actividades industriales, comerciales, administrativas y de servicios.
- Formar profesionales a nivel técnico superior, tecnólogo, grado y postgrado, de acuerdo con las exigencias nacionales e internacionales de la ciencia y la tecnología.
- Preparar y especializar profesionales en aquellas tecnologías necesarias para el desarrollo industrial y empresarial.
- Promover la formación integral a través de la docencia, la investigación, la divulgación, la extensión y la educación continuada.

UNAPEC enmarca sus políticas en la eficiencia como actitud de desempeño, la ética, el liderazgo, la madurez, la solidaridad, la racionalidad y la disciplina; así como la creatividad, la investigación, la reflexión y la protección del medio ambiente, como valores fundamentales. Está ubicada en el marco filosófico de las instituciones de Educación Superior que fundamentan sus postulados en la libre discusión de las ideas, basadas en el rigor y el pluralismo ideológico. Orienta sus contenidos a la valorización objetiva del saber científico, en procura del desarrollo del individuo.

Con el objeto de cumplir con los compromisos que esta filosofía le impone, la Universidad cuenta con un cuerpo docente capacitado que se renueva constantemente de acuerdo con las nuevas corrientes del quehacer académico.

UNAPEC tiene como propósitos esenciales:

- Promover la preparación del personal idóneo para atender las crecientes demandas que las actividades industriales, comerciales, administrativas y educativas reclaman para el cumplimiento de sus fines, dentro del desarrollo económico y social del país.
- Estimular el desarrollo de la personalidad mediante la transmisión desinteresada del conocimiento.
- Desarrollar cualidades de madurez, liderazgo y habilidad que les permitan participar en esfuerzos de grupo.
- Promover valores y actitudes éticas, morales y estéticas deseables.
- Mantener sus planes de estudios bajo la más estricta calidad en su enseñanza, siguiendo las técnicas avanzadas de la pedagogía moderna.
- Cooperar con la comunidad nacional en la solución de los problemas que les presenten las autoridades.

**El Teatro
UNAPEC**

El Teatro UNAPEC

Departamento de Extensión Cultural Actividades Extracurriculares

Como apoyo a la formación integral del estudiante, UNAPEC pone gran énfasis en favorecer las actividades extracurriculares, esto es: actividades deportivas (voleibol, ping pong, takwon-do, tenis, karate, baloncesto, natación, soft ball, atletismo, judo), las cuales se practican dentro de los campos y dependencias de la Universidad y del Centro Olímpico. Además, se practican el ajedrez y otros juegos de salón, ejercicios calistécnicos y otros que contribuyen a la expansión y desarrollo mental de los estudiantes.

Frecuentemente se ofrecen charlas, seminarios, paneles, etc. sobre diversos temas de interés para los estudiantes, relacionados con las disciplinas académicas que contribuyan al fortalecimiento de su personalidad y la formación de su carácter y conciencia cívica.

El Depto. de Extensión Cultural se encarga de diseñar programas, organizar y ejecutar cursos y actividades no formales de la Institución, también llamadas extracurriculares. El objetivo fundamental de estas actividades es ofrecer a los estudiantes la oportunidad de ampliar su nivel de cultura, mejorar sus capacidades educativas y su ejecución de servicios.

Grupo de Teatro UNAPEC

El Grupo de Teatro de la Universidad APEC (UNAPEC) fue fundado en enero de 1985 ante la necesidad de crear conciencia y conocimiento del arte dramático en la juventud universitaria, de manera que el estudiante, sensible y entusiasta del teatro, tenga la opción de estudiar arte dramático como materia dentro del programa de su carrera universitaria. Después de este entrenamiento, el estudiante, si lo desea y califica, puede ingresar en uno de los niveles del Grupo de Teatro de la Universidad, donde pasa a una educación teatral más avanzada y toma parte en las producciones que se realizan.

Es coordinado por el Departamento de Extensión Cultural, dirigido por la Lic. Evalina Estrella. Su Directora Escénica es Germana Quintana. Su Asistente y Profesora de Dicción y Expresión Corporal es la actriz Lidia Ariza.

En su repertorio están los siguientes montajes:

1985-1986

OBRA	AUTOR
Los Fantoques	Carlos Solórzano
Los de la Mesa 10	Osvaldo Dragún
Historia de un Número	Josefina Plá
La Señora en su Balcón	Elena Garro
A las Seis en la Esquina del Boulevard	Enrique Jardiel Poncela

1987

OBRA	AUTOR
Los Intereses Creados	Jacinto Benavente
Mañanitas de Sol	Hermanos Alvarez Quintero
Los Habladores	Miguel de Cervantes y Saavedra
La Zapatera Prodigiosa	Federico García Lorca
Se Vende una Burra	Felipe Rivera
La Maleta del Burunbum	Rubén Pagura y Juan Cerdar

1988

OBRA	AUTOR
La Devoción de la Cruz	Pedro Calderón de la Barca
Nuestra Ciudad	Thorton Wilder
No Quiero Ser Fuerte	Germana Quintana

1989

OBRA	AUTOR
Electro Shock para Gente de Orden	Jorge Díaz

1990

OBRA	AUTOR
Las Manos de Dios	Carlos Solórzano
La Fábula de los Cinco Caminantes	Iván García

1991

OBRA	AUTOR
El 9	Maruxa Vilalta

1992

OBRA	AUTOR
Electra	Sófocles
Ollantay	Anónimo
La Casa de Bernarda Alba	Federico García Lorca

1993

OBRA	AUTOR
Otello	W. Shakespeare
Momento de Locura	Guido Germán y Exmín Carvajal

Espigas Maduras
Don Juan Tenorio
El Convidado de Piedra
Fedra

Franklin Domínguez
José Zorrilla
Tirso de Molina
Racine

1994

OBRA	AUTOR
El Alcalde de Zalamea	Pedro Calderón de la Barca
Drogas	Franklin Domínguez
El Hombre de la Rata	Gilberto Pinto

1995

OBRA	AUTOR
La Celestina	Fernando Rojas
El Alcalde de Zalamea	Lope de Vega
Fedra	Miguel de Unamuno

1997

OBRA	AUTOR
El Quijote de todo el Mundo	Iván García

1998

OBRA	AUTOR
La Muerte al Volante	Pedro Bloch

1999

OBRA	AUTOR
La Zapatera Prodigiosa	Federico García Lorca
Hermanas	Josefina Muñoz, ganadora del Primer Concurso de Teatro UNAPEC 1998

En el año 1988, el grupo participó en la IX Edición del Festival del Siglo de Oro, celebrado en El Paso, Texas, U.S.A.. En esa ocasión, nuestro Grupo llevó como actriz invitada a Lidia Ariza, obteniendo, con ella, el Premio de Mejor Actriz del Festival. Desde el 1989 y en los siguientes cuatro años, el Grupo ha participado, además, en festivales de Costa Rica. En la actualidad, el Grupo de Teatro UNAPEC se mantiene trabajando para llevar a cada presentación un aporte al teatro dominicano.

Por otro lado, los integrantes del Grupo de Teatro han venido organizando, desde el año 1990, una presentación anual en la que se galardona a los miembros del Grupo por sus trabajos inéditos en diferentes renglones del teatro. A esta presentación han llamado EL QUINTANA DE ORO.

El lema del Grupo de Teatro reza: "Ama el Arte en Ti Mismo...Más que a Ti Mismo en el Arte".

Mes del Teatro en UNAPEC

El 27 de marzo de cada año, se celebra, a nivel internacional, el Día del Teatro. La Universidad APEC, a partir del año 1992, realiza durante todo el mes de marzo lo que ha consagrado como el Mes del Teatro. En este evento del arte escénico, se desarrollan diferentes actividades, entre ellas: charlas, conferencias, exposiciones teatrales y obras en los diferentes géneros. A partir de 1994, se instituyó el Festival del Teatro Universitario, con la participación de los grupos de otras universidades.

**Integrantes
del
Grupo de
Teatro
UNAPEC**



1985-2000

***Integrantes del
Grupo de Teatro UNAPEC***

*Yngrid Acra
Luis Manuel Aguiló
Martín Alcántara
Alexandra Álvarez
Reynold Andújar
Rafael Arias
Pilar Barrientos
José Alberto Benítez
Divanna Benítez Urbino
Ana Carolina Beras
Miguelina Beras Cuello
Virgilio Bonilla
Dolca Caro
Exmin Carvajal
Romelia Castillo
Gina Cassó
Augusto Castro
Nierkis Colón
Wendy Cornielle
Rosa Cruz P.
Dulce Cruz Ariza
Isabel Escalante
Omar Espinosa Duluc
Inés García Báez
Guido Germán
Laura Gil
Laura Gómez*

Maria Victoria Guerrero
Kenny Grullón
Orlando Holguín
Francia Elizabeth Lorenzo S.
Ángela Lorenzo
Raynelys Martínez
Karina Marión
Carmen Edith Mauricio
Rafsil Mena
Karen Mercado
Josefina Muñoz
Victoria Naranjo
Triana Olivares
Dorquisa Olivares
Manuel De Jesús Ozuna
Angeli Páez
Eva María Paredes Estrella
Francis Parra
Juliza Peralta Lora
Angel Pérez
Yen Polanco
Wilfredo Polanco
Omar Puello
Altagracia A. Ramos
Joel Reyes Colón
María Esther Rivas
Manuel Rivera
Ileana Rivera Durán

Rancés Richardson
Carlos Rízik
Jazmín Rodríguez
Niovis Rodríguez
José Manuel Rodríguez
Rasenia Rodríguez
Eddy Rojas
Nelson Romero
José Oscar Rosa
Juan Carlos Rosas
Ruth Ruiz
Arnulfo Santana
Aristóteles Santos Reyes
Mónica Sepúlveda
Ana Mercedes Soto
Juan Soto
Gerardo Suazo
Magalys Suero
Ruth Sully
Manuel Ramón Tejada
Winston Terrero
Samuel Terrero
Claudia Leticia Tonos
Eliseo Toussaint
Diana Carolina Valk
Montessori Ventura
Javier Victoria
Catalina Vidal

A stylized classical column is positioned on the left side of the image. It features a capital with three horizontal bars and a shaft composed of five vertical bars. Two white theatrical masks are placed in front of the column's shaft. The mask on the left is a comedy mask with a wide, open-mouthed smile, while the mask on the right is a tragedy mask with a downward-curving mouth. Both masks are white with black outlines for the eyes, eyebrows, and mouth. The background is a solid dark gray.

Germana Quintana



Germana Quintana

Nace en Caracas, Venezuela. En 1959, comienza su carrera como directora y productora de televisión en la "Televisora Nacional" de su país, y tiene bajo su dirección programas culturales como "Momentos Estelares del Teatro Universal", "La Novela Venezolana" y "Teatro Universitario". Profesora de teatro en la Escuela de Arte Dramático "Juana Sujo", y Asistente de Dirección en el teatro "Los Caobos", que dirigió la gran actriz argentina Juana Sujo.

De 1966 a 1969, vive en New York, donde dirige y produce programas de televisión para el Canal 47, escribiendo libretos originales, así como adaptaciones de obras de teatro para el programa "Tele-Teatro 47". Asimismo, produce y dirige programas culturales, dramáticos y entrevistas para Radio New York World Wide.

De 1969 a 1971, se desempeña como profesora de cursos de producción y dirección de televisión en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

A partir del 1972, vive en España y forma parte del equipo de la Compañía de Planta del Teatro Muñoz Seca, como Asistente de Dirección de los directores José María Loperena y Natalia Silva. Funge como coordinadora de producción en el programa "Revista de Cine de la Televisión Española".

Funda y dirige el Grupo Hispano-Americano de Teatro, con sede en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, con el objetivo de difundir el teatro hispanoamericano en ese país.

Llega a República Dominicana en 1978. Crea, junto a Nancy Alvarez, su propia compañía: "Producciones Teatrales", llevando a escena un amplio repertorio que abarca todos los géneros del arte dramático. Además, funda y dirige la Compañía "Teatro Club Arroyo Hondo", y el "Grupo de Teatro de la Universidad APEC", labores que comparte con la docencia en esta Universidad como catedrática en la Escuela de Artes.

Ha sido ganadora de los premios "Casandra", "Talía de Plata" y "El Dorado" en varias oportunidades, por su labor como Directora

Escénica. Como dramaturga, estrenó su obra "No Quiero Ser Fuerte", la cual obtuvo el Segundo Lugar en el Concurso de Teatro, evento auspiciado por Casa de Teatro. En el 1991, estrena en la Temporada Teatral de la Sala Ravelo del Teatro Nacional, su obra "Mea Culpa".

Ha representado nuestro país en los festivales internacionales de teatro: "Festival Siglo de Oro", en El Paso, Texas, E.U.A.; "Palma de Oro", en Limón, Costa Rica, con la Compañía Producciones Teatrales, en el "Festival de Oriente y El Caribe", Barcelona, Venezuela.

En sus 38 años de vida profesional, cuenta con un vasto número de obras dirigidas dentro del teatro clásico y moderno.

A stylized graphic on the left side of the page. It features a column with three horizontal flutes at the top and four vertical flutes below. To the right of the column, two white theatrical masks (one smiling, one frowning) are positioned as if they are part of the column's structure. The background of the entire page is black.

**El
Quintana
de Oro**

El Quintana de Oro

Fue creado el 27 de marzo de 1990, con motivo de celebrarse el Día Internacional del Teatro, como resultado de la búsqueda de un detalle que quedara para siempre como testimonio de la labor realizada por esta egregia mujer.

El Quintana de Oro, más que una premiación, es el homenaje que los miembros del Grupo de Teatro UNAPEC rinden a su fundadora y orientadora, Sra. Germana Quintana.

En estas premiaciones, los integrantes del grupo elaboran sus propias producciones, conjugando elementos necesarios, tales como textos inéditos, actuaciones, escenografía, maquillajes, música, vestuarios, luces y dirección escénica. Esta producción se presenta a un jurado previamente seleccionado, compuesto por expertos en literatura y arte escénico, quienes determinan los ganadores de los diferentes renglones.

El Quintana de Oro es un premio de estímulo instituido por el Grupo Teatral (UNAPEC), de largo historial triunfante, que constituye un homenaje de admiración y aprecio a Doña Germana Quintana, por su fecunda y encomiable labor a lo largo de su quehacer magistral.

OBRAS REPRESENTADAS EN LAS DIFERENTES ENTREGAS DEL QUINTANA DE ORO 1992-1999

OBRA	AUTOR(es)
"Basada en una Canción" (1992)	Joel Reyes Colón
"Momento de Locura" (1992)	Guido Germán y Exmín Carvajal
"Impresiones de la Muerte" (1992)	Josefina Muñoz
"Carta a una Niña que no Nació" (Adaptación, 1992)	Wendy Cornielle
"Las Rendas de mi Vida" (1992)	Montessori Ventura
"Facetas de un Actor" ("La Gallinita", 1992)	Dorquisa Olivares Winston Terrero José Manuel Rodríguez
"La Historia se Repite" (1994)	Doroquisa Olivares José Alberto Benítez
"El Gran Invento" (1994)	José Manuel Rodríguez
"¿Estamos Listos?" (1994)	Ana Mercedes Soto
"El Diario de Ana Frank" (Adaptación, 1994)	Omar Espinosa
"Exorcismo" (1994)	Joel Reyes Colón
"Crispín" (1994)	José Manuel Rodríguez
"De Azul" (Adaptación, 1994)	Wendy Cornielle
"La Barca sin Pescador" (1994)	
"Verdades" (1994)	Josefina Muñoz
"Camisas Rojas Pintadas de Azul" (1995)	Joel Reyes
"Dos en Uno" (1995)	José Manuel Rodríguez Dorquisa Olivares José Alberto Benítez
"Atrapada" (1995)	Dorquisa Olivares
"¿¿¿iSanta Juana!??" (1995)	Josefina Muñoz
"Entre Luces" (1995)	Dorquisa Olivares
"Odio" (1995)	Aristóteles Santos

"Dulcinea" (Adaptación, 1995)

"No Quiero Ser Actor" (1995)

"Dorquilmar" (1995)

"El Día que Llegó la Carta de París"
(Monólogo, 1996)

"Culpable" (Drama, 1996)

"Miedo...Encuentro Tardío"
(Monólogo, 1996)

"Identidad Nacional"
(Monólogo, 1996)

"Son las 5:15" (Drama, 1996)

"Historia Real de una Gata"
(Monólogo, 1996)

"Falsees" (Monólogo, 1996)

"El Brujo" (Comedia, 1996)

"El Cristo de Madera" (1997)

"Ante un Espejo" (1997)

"Pan y Mantequilla" (1997)

"Fanático" (1997)

"Tejedoras de Redes" (1997)

"Qulen Soy" (1997)

"Ilusión, Sueño y Navidad" (1997)

"El Llanto Silencioso" (1997)

"La Calumnia" (1997)

"No Paciencia" (1997)

"Sombras" (1997)

"El Verdadero Dios" (1997)

"El Cuarto" (Drama, 1998)

"Contra el Tiempo"
(Monólogo Dramático, 1998)

Eva Mercedes Soto

José Manuel Rodríguez

José Manuel Rodríguez

Dorquisa Olivares

José Alberto Benítez

Devarina Benítez Urbino

Aristóteles Santos

Dorquisa Olivares

José Manuel Rodríguez

Aristóteles Santos

Edith Mauricio

Josefina Muñoz

Miguelina Beras Cuello

José Manuel Rodríguez

Dorquisa Olivares

José Alberto Benítez

Wilfredo Polanco

Dorquisa Olivares

Rancés Richardson

Martín Alcántara

Wilfredo Polanco

José Manuel Rodríguez

Alexandra Alvarez

Rosenia Rodríguez

Aristóteles Santos

Rancés Richardson

Rasencia Rodríguez

José Manuel Rodríguez

Rosenia Rodríguez

"Cuando la Música se Hace" ("Amor sin Límites") (1998)	José Manuel Rodríguez
"Locura de Joseph" (Drama, 1998)	Wilfredo Polanco
"Hasta el Fin de los Tiempos" (Monólogo Dramático, 1998)	Rancés Richardson
"Sara Divina" (Drama, 1998) Mención Especial	Josefina Muñoz
"Eso Es" (Monólogo Dramático, 1998)	José Manuel Rodríguez
"Cuando la Música se Hace" ("Mi Señor") (1998)	José Manuel Rodríguez
"Un Día Después" (Comedia, 1998)	Rancés Richardson
"Mitad Oscura" (Drama, 1999)	Laura Gómez
"La Sombra" (Drama, 1999)	Edith Mauricio
"Dulce Amargo" (Drama, 1999)	Rancés Richardson
"Al Compás del Minutero" (Monólogo Dramático, 1999)	Rasenia Rodríguez
"El Estrecho Azul" (Drama, 1999)	Aristóteles Santos
"Confidencias" (Drama, 1999)	Wilfredo Polanco
"Cuando el Teatro se Hace Canción" (1999)	José Manuel Rodríguez

**PREMIACIONES DEL
QUINTANA DE ORO
1990-1999**

1 9 9 0

MEJOR ACTOR

Juan Soto Franco

MEJOR ACTRIZ

Niovis Rodríguez

MEJOR TEXTO

"Todos a Una"

de

Josefina Muñoz

MEJOR PRODUCCIÓN

"Mañanitas de Luna"

de

Guido Germán y Exmín Carvajal

1 9 9 1

MEJOR ACTOR

Exmín Carvajal

MEJOR ACTRIZ

Montessori Ventura

MEJOR TEXTO

Ruth Sully

MEJOR PRODUCCIÓN

Exmín carvajal y Guido Germán

1992

MEJOR ACTOR

Guido Germán

MEJOR ACTRIZ

Montessori Ventura

MEJOR TEXTO

"Momento de Locura"
de Exmín carvajal y Guido Germán

MEJOR PRODUCCIÓN

"Carta a una Niña que no Nació"
de Wendy Cornielle
(Adaptación)

REVELACIÓN DEL AÑO

Wendy Cornielle

1 9 9 3 *

** Los datos correspondiente a este año no fueron posibles de obtener.*

1 9 9 4

MEJOR ACTOR

Aristóteles Santos

MEJOR ACTRIZ

Josefina Muñoz

MEJOR TEXTO

"Verdades"

de

Josefina Muñoz

MEJOR PRODUCCIÓN

"Exorcismo"

de

Joel Reyes Colón

REVELACIÓN DEL AÑO

Dulce Cruz

1 9 9 5

MEJOR ACTOR

José Manuel Rodríguez

MEJOR ACTRIZ

Divanna Benítez

MEJOR TEXTO

"¿¿¡¡Santa Juana!!??"

de

Josefina Muñoz,

"Atrapada"

de

Dorquisa Olivares

MEJOR PRODUCCIÓN

"Odio"

de

Aristóteles Santos

1 9 9 6

MEJOR ACTOR

Aristóteles Santos

MEJOR ACTRIZ

Josefina Muñoz y Dorquisa Olivares

MEJOR TEXTO

"Miedo... Encuentro Tardío"
de
Dorquisa Olivares

MEJOR PRODUCCIÓN

"Son las 5:15"
de
Aristóteles Santos y
Edith Mauricio

REVELACIÓN DEL AÑO

Edith Mauricio

MENCION ESPECIAL

"Identidad Nacional"
de
José Manuel Rodríguez

1997

MEJOR ACTOR

José Manuel Rodríguez

MEJOR ACTRIZ

Rasenia Rodríguez

MEJOR TEXTO

"Tejedora de Redes"

de

Wilfredo Polanco

MEJOR PRODUCCIÓN

"Ante un Espejo"

de

Dorquisa Olivares

REVELACIÓN DEL AÑO

Wilfredo Polanco

1 9 9 8

MEJOR ACTOR

Aristóteles Santos

MEJOR ACTRIZ

Edith Mauricio

MEJOR TEXTO

"Contra el Tiempo"

de

Rasenia Rodríguez

MEJOR PRODUCCIÓN

"Cuando la Música se Hace"

de

José Manuel Rodríguez

REVELACIÓN DEL AÑO

Angelly Páez

RECONOCIMIENTOS ESPECIALES

Josefina Muñoz y Rancés Richardson

1 9 9 9

MEJOR ACTOR

Aristóteles Santos

MEJOR ACTRIZ

Edith Mauricio

MEJOR TEXTO

"Dulce Amargo"

de

Rancés Richardson

MEJOR PRODUCCIÓN

"Mitad Oscura"

de

Laura Gómez

REVELACION DEL AÑO

Laura Gómez

**El
Quintana
de Oro
1995**

El Quintana de Oro 1995

En esta ocasión se escenifican obras dramáticas, escritas o adaptadas por los propios estudiantes, quienes las presentan en un ambiente íntimo, digno de mayor difusión, en el que la camaradería y la cordialidad predominan por encima de toda vanidad y escepticismo.

“Reunidos en un ambiente casi familiar para llevar a cabo nuestro acto máspreciado:

En medio de un gran entusiasmo, empezaron las actividades de esta noche memorable con la puesta en escena de nueve obras, de las cuales siete eran originales de los miembros del grupo (Joel Reyes, Manuel Rodríguez, Dorquisa Olivares, José Alberto Benítez y Aristóteles Santos); una adaptación magistral del drama “Santa Juana”, del gran comedriógrafo inglés G. Bernard Shaw, realizada con la elegancia que ameritaba la obra inmortal, por Josefina Muñoz, y una original del autor español Fernando Sabater: “Dulcinea”.

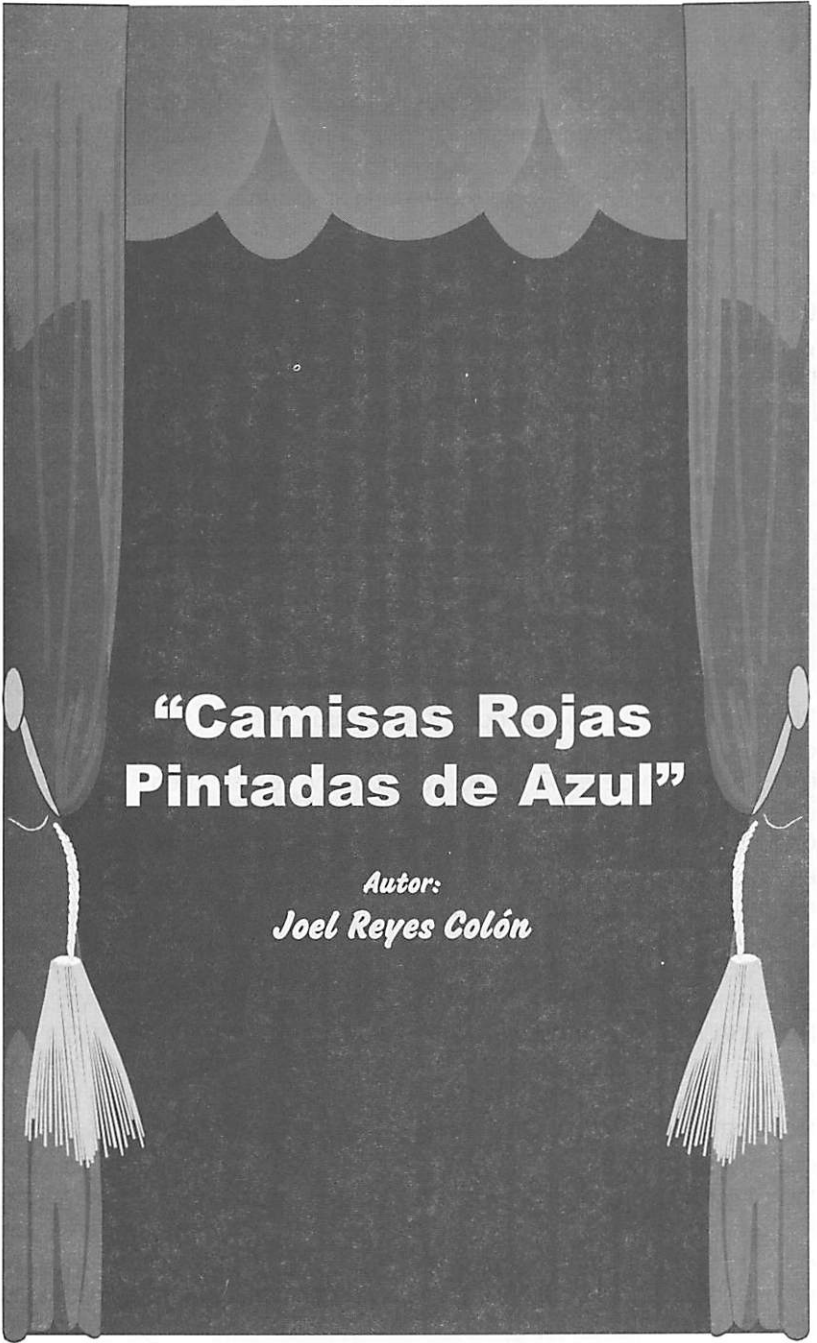
El jurado que otorgó los premios estuvo integrado por: Lic. Opinio Alvarez Betancourt, Presidente de la Junta de Directores de UNAPEC; Lic. Baltasar González Camilo, Vicerrector para Asuntos Académicos; Dr. Mariano Lebrón Saviñón, Asesor Cultural; Lic. Evalina Estrella, Directora de Extensión Cultural, y Doña Giovanna de González.

Tras largas deliberaciones, se otorgaron los siguientes galardones:

Mejor Actor	: José Manuel Rodríguez
Mejor Actriz	: Divanna Benítez
Mejores Textos	: Josefina Muñoz, con “Santa Juana”!??, y Dorquisa Olivares con “Atrapada”.
Mejor Producción	: “Odio”, de Aristóteles Santos

Lidia Ariza, eximia y consagrada actriz y profesora de UNAPEC, fungió como maestra de ceremonia.

Culminó esta noche inolvidable con una cena exquisita.

The book cover features a dark, textured background. At the top, there is a decorative valance with a scalloped edge. On the left and right sides, there are vertical panels representing curtains, each with a large, light-colored tassel hanging from the bottom. The title is centered in the middle of the cover in a large, bold, white sans-serif font.

“Camisas Rojas Pintadas de Azul”

*Autor:
Joel Reyes Colón*

Sobre el Autor y su obra

Joel es de los buenos actores surgidos a la sombra de UNAPEC. Imprime a su actuación una fuerza dramática que se diluye en el parvo ambiente tramoyal y en la obligatoriedad de la síntesis. Tiene oportunidad de trabajar en su propia obra y darle una amplitud adecuada.

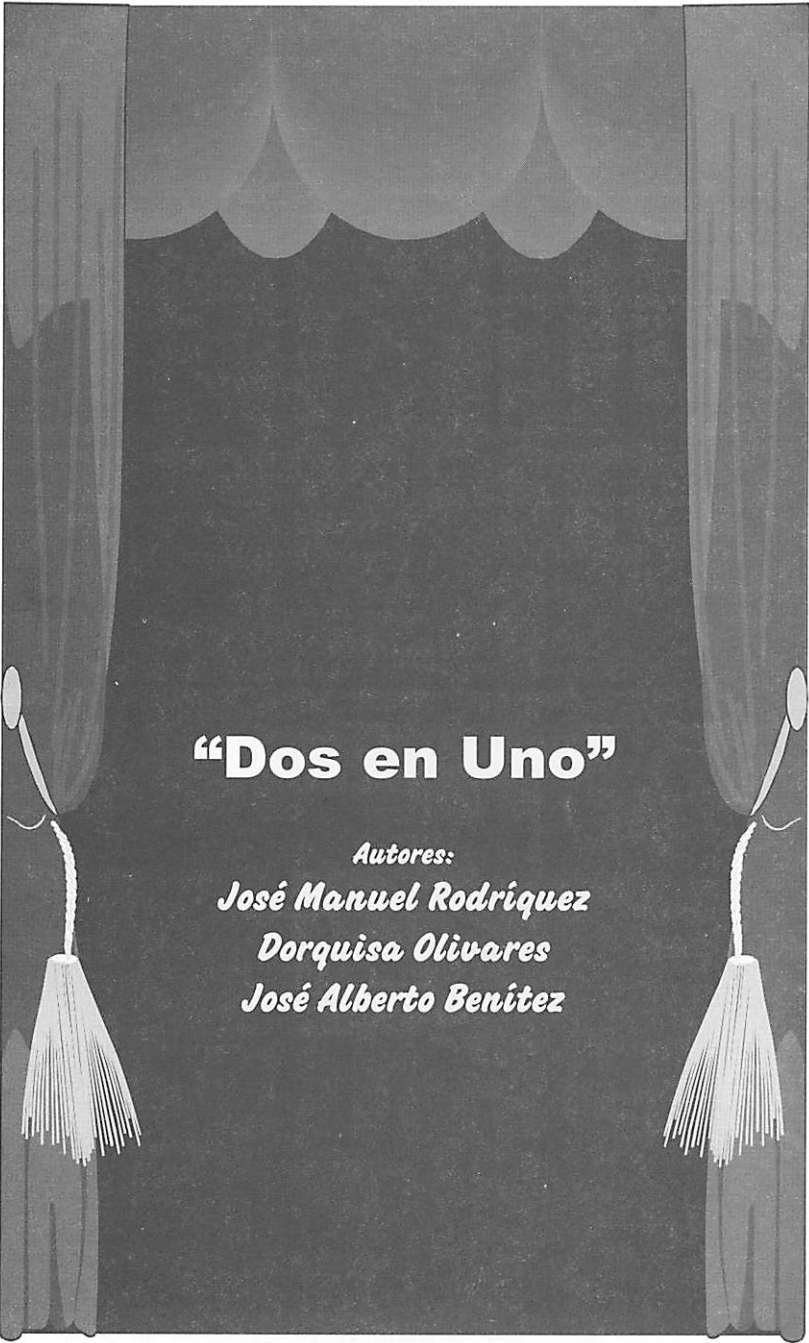
En el drama figura Tomás, un joven que arriba desilusionado a las tres décadas de su vida, apabullado por una realidad que estruja su Ideal y borra la pasión, después de un pasado revolucionario, ardiente, en la búsqueda de justicia social. Su vida aburguesada es una ruina y la justificación que busca a su nueva actitud, un pretexto doloroso.

"Camisas rojas pintadas de azul"

(Monólogo)

(TOMÁS ENTRA A ESCENA RIÉNDOSE CASI A CARCAJADAS, DE MUY BUENAS GANAS) ¡No, no, no...tú estás bromeando! Siempre con tus cosas; en eso sí que no has cambiado. Pero, ¿cómo es que todavía estás hablando de eso? (RISA). ¿Es que no te das cuenta de que ya estamos en los "treinta" y algo? (TOMÁS CAMINA HACIA EL BAR DE LA CASA; MIENTRAS HABLA, PREPARA DOS TRAGOS). No, no es que nos estemos poniendo viejos. En mi entender, es que nos estamos haciendo más conscientes de los años que, por cierto, no pasan en balde...y ¿por qué me miras así? Te sorprendes de mi nuevo "discurso"? (TOMÁS VA HACIA RAÚL, A QUIEN HACEMOS SUPONER QUE ESTA SENTADO EN UN SILLON UBICADO A LA IZQUIERDA DEL ESCENARIO. AL LADO DEL ASIENTO HAY UNA MESITA. TOMÁS HACE COMO QUE LE PASA EL TRAGO Y LO COLOCA SOBRE ELLA, NO SIN ANTES CHOCAR LOS DOS VASOS). ¡Salud! ¡Por la buena vida! (BEBE DEL VASO' SE RIE DE NUEVO, COMO SI EN ESE MOMENTO RAUL LE HUBIERA DICHO ALGO CHISTOSO). ¡Ah! ahora dices que soy un conservador...pues fíjate que la idea no está nada mala. ¡Oh, amigo mío! Ya aquellos tiempos de locura pasaron. Yo sólo veo de ellos sus recuerdos: risas, lágrimas y el inmenso deseo de ser alguien algún día...de ser visto como un héroe. Pero con el transcurrir de los años, te das cuenta de lo que significa adaptarse a la sociedad, ser personas respetadas, educadas y, si es posible, con clase. (TOMÁS SE SIENTA,

FRENTE A RAÚL). No, Raúl, no te sorprendas. De hecho, creo que el único que quiere seguir la subversión idealista eres tú. ¡Mírate!: fuera de tiempo y pobre, estacionado en una utopía que hoy está "aburguesada", como dirían nuestros amigos izquierdistas de antaño, aquéllos que hoy han cambiado el discurso y son los primeros que le ruegan a su nuevo Dios que las cosas no cambien (TOMÁS SE PONE DE PIE). ¿Es que no te das cuenta? Estás en contra de la corriente. (SACA UNOS CIGARRILLOS, LE OFRECE UNO A RAUL, QUIEN NO LO ACEPTA. TOMÁS ENCIENDE UNO Y ASPIRA PLÁCIDAMENTE UNA BOCANADA DE HUMO. ENTONCES, MIRA FUJAMENTE EL CIGARRILLO). Fumar...maldito vicio. Un día de estos lo dejaré definitivamente. Te cuento que cuando juego tenis en el Club, me canso rápidamente. ¡Oh, Raúl! Perdóname, he estado hablando todo este tiempo, y tú casi no has dicho nada...¡discúlpame! Es que viéndote así, tan radical. ¿Quieres decirme algo? (SUENA LA CANCIÓN "LA VIDA NO VALE NADA", DE PABLO MILANÉS, SÓLO LAS PRIMERAS ESTROFAS, PUES TOMÁS INTERRUMPE ABRUPTAMENTE). ¡No, no, no! ¡No me vengas con eso de "La Vida no Vale Nada" y cosas por el estilo!...¿Es que no recuerdas lo que le pasó a José por su afán de justicia social? Al final, ¿quienes pudieron más? (PAUSA, TOMÁS SE SIENTA). Ya sé por qué te me acercaste después de tanto tiempo sin vernos...Tú, al igual que yo, le temes a la muerte, y no terminas de admitirlo. Sí, yo también admiré a José por su entrega, su lucha a favor de los marginados, su afán revolucionario y sus sacrificios...Lloré el día en que nuestro héroe cayó. Lo admito, todo esto no es más que conciencia comprada y amilanada...pero ¿es que no hay forma de luchar contra la injusticia sin que nadie tenga que sacrificar su vida?



“Dos en Uno”

Autores:

José Manuel Rodríguez

Dorquisa Olivares

José Alberto Benítez

Sobre los Autores y su obra

"DOS EN UNO", de José Manuel Rodríguez, Dorquisa Olivares y José Alberto Benítez, es una tragicomedia en dos actos: uno dramático y otro cómico, concebidos con una destreza admirable.

El primer acto plantea el problema del triángulo fatal: el esposo, la esposa y el ex amante chantajista. Estos son: "José Manuel Rodríguez (Alberto), Dorquisa Olivares (Carmen) y José Alberto Benítez (Miguel). Este rufián, al enterarse de que los esposos, a quienes une un desventurado compadrazgo, han sido favorecidos con un premio, viene presto a chantajear a la mujer a cambio de la guarda de su pasada mancebía. El final, desde luego, es trágico.

En el segundo acto la línea argumental es la misma, con los mismos personajes. Pero los actores-autores cambian el cariz dramático por una variante que hace risible las situaciones. El público se desternilla de risa con estos parlamentos, a lo Jardiel Poncela, manejados con una maestría sorprendente.

Contrasta la actuación de los actores, que exhiben un histrionismo adecuado a las circunstancias, sin que en ningún momento decaiga el interés que concitan.

"Dos en Uno" *(Obra en dos Actos)*

Producción	:	Los Tres
Escritos	:	Los Tres
Musicalización	:	Joel Reyes Colón
Escenografía	:	Omar Espinosa D.

ACTO I

(CARMEN AL TELEFONO, RECIBIENDO UNA LLAMADA...)

Carmen: ¡Ah, sí, es cierto! Nos sacamos el premio mayor de la Lotería... ¡No! ¡no! No nos lo entregarán todo de inmediato, sino 250,000 primero, y durante seis meses nos darán el resto. ¿Que qué vamos a hacer con ese dinero?... Todavía no lo hemos pensado. Por lo pronto, depositaremos en el Banco... Yo también te quiero mucho... cuando quieras puedes venir a visitarnos. (CUELGA EL TELEFONO)

¡Ah! ¡El dinero!... Tenía más de un año que no hablaba con ella y justo ahora, me llama. (SALE DE ESCENA)

(SUENA UNA MUSICA... ENTRA ALBERTO, REVISANDO CUENTAS Y CARTAS)

Alberto: Estados financieros, estados de cuentas, invitaciones... ¡Ah! ¡Una carta del comprador Miguel. ¿Qué será de su vida? Hace mucho que no sé de él.

(VOZ EN OFF DE MIGUEL)

Miguel: Estimado amigo y compadre Alberto:

Pláceme saludarle muy cortésmente, esperando que se encuentre bien, junto a la comadre Carmen. Sé que tenemos mucho tiempo que no nos comunicábamos, pero una amistad como la nuestra siempre permanecerá a pesar de las adversidades.

Compadre: dígame, ¿qué es de su vida? Por mi parte le diré que las cosas no me han ido muy bien. Su ahijado, Manolito, que es el más enfermizo de los cinco, ha confrontado problemas de salud, lo que me ha llevado a vender parte del terreno.

Compadre: tengo pensado ir a la Capital el 14 de octubre, a resolver unos problemitas... Disculpeme el atrevimiento, pero espero contar con alojamiento en su casa, ya que no tengo a dónde ir en la ciudad.

Saludos le mandan doña Juana y José.

Le estima, su amigo, Miguel.

Alberto: El correo es increíble. Hace quince días que tenía que recibir esta carta, y justamente llega la carta el mismo día que llega el compadre. ¡El pobre!

(ENTRA CARMEN A ESCENA)

Carmen: Ah, llegaste, mi vida. No lo vas a creer: hemos recibido llamadas de muchísimas personas, todas felicitándonos por el premio.

Alberto: ...y también recibimos una carta del compadre Miguel, que viene a pasarse unos días con nosotros.

Carmen: ¿Qué? Seguro que se enteró del dinero del premio, y ahora después de tanto tiempo sin saber de él, viene a visitarnos.

Alberto: No te pongas así. Creo que él no sabe que nos sacamos el dinero. Además, él nunca ha sido interesado. ¿No te acuerdas cuánto nos ayudó cuando nos mudamos de la casa? ¿Eh?

Carmen: Sí, pero ese favor se lo hemos pagado como quince veces. Además, él siempre saca a relucir esto y...

Alberto: Ya es tarde para discutir. Vamos a prepararle la habitación.

(SUENA MUSICA Y LUEGO EL TIMBRE DE LA PUERTA.

CARMEN ABRE LA PUERTA).

Miguel: ¡Comadre, cuánto tiempo que no la veía...! ¿Y el compadre?

Carmen: Bien. El está en el baño. Siéntese.

Miguel: Comadre, parece que usted no se alegra de verme.

Carmen: Usted sabe que no. Y, ¿qué lo trae por aquí?

Miguel: Usted sabe. Tento algunos problemas económicos y pienso resolverlos.

Carmen: Creí que lo que te había dado era suficiente para alejarte de nosotros.

Miguel: Creíste, querida, pero tú sabes que nunca es suficiente, y ahora menos cuando nos hemos sacado una muy buena suma de dinero.

Carmen: Con razón viniste.

(VOZ DE ALBERTO. SE OYE DESDE AFUERA)

Carmen: Dígame, ¿cuánto quiere esta vez?

Miguel: Por la cantidad no te preocupes. Se nota que te ha ido muy bien.

(LLEGA A ESCENA ALBERTO)

Alberto: Mi hermano, ¡cuánto tiempo! ¿Cómo te ha ido? Siéntese, compadre. Carmen, ¿todavía no le has traído nada? (SALE CARMEN) Recibí tu carta. ¿Cómo sigue mi ahijado?

Miguel: *Sí, está mejorcito. En realidad ése es el motivo de mi visita. Usted sabe, como le expliqué en la carta, los problemas que tengo. Estaré haciendo unas diligencias para solucionarlos.*

Alberto: *¿Sabes? Carmen y yo nos sacamos un dinero...*

Miguel: *¿Cómo? No lo sabía. ¡Te felicito..Ya usted también, comadre!*

Alberto: *Así que usted puede contar con nosotros para lo que sea.*

Miguel: *No te preocupes. Sé que puedo solucionarlo por otra vía.*

Alberto: *Bueno, creo que estarás cansado. Carmen, ¿le preparaste la habitación al compadre? ¿Te pasa algo?*

Carmen: *Sí, se la preparé. No, sólo un pequeño dolor de cabeza.*

Miguel: *Comadre, pero si quiere yo tengo pastillas...*

Carmen: *¡No, gracias!*

Alberto: *Bueno, compadre. Es tarde. Váyase a descansar, que nosotros haremos lo mismo. Venga para mostrarle su habitación.*

(SE APAGAN LAS LUCES Y SUENA MUSICA. ES OTRO DIA...CARMEN LIMPIA LA CASA Y ENTRA A ESCENA MIGUEL)

Miguel: *Buenos días, comadre...*

Carmen: *¿Cómo te atreves? ¿Cuántos días estarás aquí?*

Miguel: *Todo el tiempo que sea necesario, hasta conseguir lo que quiero...*

(CARMEN SACA DINERO Y SE LO ENTREGA)

Carmen: *Vete de aquí, toma este dinero y vete...*

(MIGUEL TOMA EL DINERO. ALBERTO ENTRA A ESCENA, PERO AMBOS NO SE DAN CUENTA DE SU PRESENCIA)

Miguel: *¿Tú crees que eso me basta? La información que sé de tu vida pasada, de dónde trabajabas y qué hacías, vale mucho más. Alberto es un estúpido, que nunca ha podido darse cuenta de tu pasado y que, actualmente, cree que eres estéril, no sabiendo que es por todos los abortos que te hiciste...*

Carmen: *Eres un desgraciado. El no te va a creer.*

Miguel: *El cree en mí...(RIE) Y el muy tonto me hará rico.*

Carmen: *Eres un vil. ¡Te odio! ¡Cuánto deseo verte muerto!*

Miguel: *Y yo a ti viva, porque si no, ¿cómo me mantengo?*

Carmen: Está bien. Esta noche te daré más, mucho más...

(ALBERTO HACE NOTAR SU PRESENCIA, COMO SI RECIEN ACABARA DE LLEGAR)

Alberto: Entonces...dígame, compadre. ¿Ya están levantados? ¿Y de qué hablaban?

Miguel: De nada importante, sólo recordábamos viejos tiempos.

Carmen: Bueno, déjame ir a prepararte el desayuno. (SE RETIRA)
(SE QUEDAN EN ESCENA ALBERTO Y MIGUEL)

Alberto: Carmen es una mujer espléndida. Desde que nos casamos, nunca hemos tenido problemas, nunca he tenido una queja de ella, y a pesar de que no tenemos hijos, somos felices...¿Verdad que soy afortunado? ¿Usted qué opina, compadre?

Miguel: Bueno, compadre, tengo que retirarme a hacer la diligencia que le dije. En otro momento seguimos hablando.

(MIGUEL SE RETIRA Y QUEDA ALBERTO EN ESCENA)

Alberto: Todo este tiempo engañado como un tonto, creyendo que era mi amigo y chantajeando a mi esposa...Ya comprendo todo ese dinero que Carmen gastaba sin justificación...para dárselo a ese malvado...Pero me la va a pagar. ¡Claro que sí! El la va a pagar.

(ALBERTO SE RETIRA Y SUENA LA MUSICA. ENTRA CARMEN Y LUEGO MIGUEL)

Miguel: ¿Dónde está el dinero? ¡Dámelo!

Carmen: ¿No quieres una copa de vino? Te la prepararé.

(CARMEN LE PREPARA LA COPA ECHANDOLE VENENO, MIENTRAS MIGUEL CONTEMPLA UN CUADRO)

Miguel: ¿Y este cuadro no lo había visto antes?

Carmen: Es muy antiguo...lo compramos recientemente.

(ELLA LE DA LA COPA Y EL BEBE AVIDAMENTE)

Carmen: Déjame buscarte el dinero. Regreso enseguida...

(MIGUEL EMPIEZA A SENTIRSE MAL...Y ENTRA ALBERTO A ESCENA)

Alberto: ¿Con que te sientes mal...? Y quieres que te ayude, después de engañarme como a un tonto y chantajear a mi esposa...¡Claro que te voy a ayudar, para que mueras! ¡Maldito...muere...muere!

(ALBERTO ESTRANGULA A MIGUEL. EN ESCENA, ALBERTO ESTA CONFUNDIDO)

Lo maté...soy un asesino...Lo maté. Soy un asesino. (SE RETIRA. ENTRA CARMEN A ESCENA)

Carmen: Lo maté, soy una asesina...No podré ocultar esto. Llamaré a la policía...(VA HACIA EL TELEFONO Y MARCA EL NUMERO DE LA POLICIA) Sí...quiero reportar un crimen...en la calle Esperanza, Apartamento 2-B. Sí, Carmen de González. (SE RETIRA. ENTRA ALBERTO A ESCENA)

Alberto: Lo maté, soy un asesino...no podré ocultar esto. Llamaré a la policía. (VA HACIA EL TELEFONO Y MARCA EL NUMERO) Quiero reportar un crimen...sí, en la Calle Esperanza, Apartamento 2-B. Sí....Alberto González.

(CARMEN ENTRA A ESCENA Y AMBOS ESTAN ABATIDOS, PUES SE SIENTEN CULPABLES)

Alberto: ¡Yo lo hice!

ACTO II

(DESPUES DEL OSCURO, SE VE LA ESCENA ANTERIOR, PERO CON ACTORES DEL GRUPO DE TEATRO UNAPEC)

José Manuel: Yo no estoy de acuerdo con esa obra que escribimos.

Dorquisa: No parece que la escribimos nosotros.

Alberto: Pero es que ustedes quieren pasar su vida haciendo comedia. Don Mariano siempre dice que el mejor drama es la vida, porque siempre termina con la muerte.

José Manuel: Sí, la vida es un drama. ¡Que me maten a comedia!

Dorquisa: Yo te apoyo.

Alberto: Ok. ¿Cómo la escribirían ustedes?

(SALEN PRIMERA ESCENA, CARMEN RECIBIENDO LLAMADAS)

Carmen: ¡Ah, sí...es cierto: nos sacamos el palé! Sí, el 08 con 70. ¿Que no nos lo van a entregar? Pero, yo lo mato si se me va con el dinero. ¿Que qué vamos a hacer con esos cuartos? Pero Papin, el de la compraventa de la esquina, me tiene con un lado alzado. Que cuándo vamos a sacar el televisor, el radio, el video y hasta la bacinilla antigua de la abuela... ¡Ay, no! ¡Yo no puedo disponer de dinero ahora, hasta que yo no salga de todos estos líos que tengo! Vamos a ver si hago el

intento...Ok. No me hables, ¡Enemiguita para siempre!
(CUELGA)

¡Coño, pero la gente no pierde tiempo! (SE VA)

(ENTRA ALBERTO A ESCENA, COMO SI FUERA PERSEGUIDO)

Alberto: Tengo que andar con cuidado. Yo me saqué esos cuartos y se atreven a secuestrarme y pedirle a mi esposa un rescate... ¡Bueno! Déjame ver cómo está el estado financiero de esta casa.

¡Diablo! Me caí en finí finí. ¡Cómo! ¿Debemos todo eso al colmado? No...pero mira el vecino, cobrándome la luz y nos la estamos robando los dos, y hasta su propia factura tiene...Ah, una carta...¿De quién será? Del compadre Miguel. ¡Ay, mi madre!

(EMPIEZA A LEER LA CARTA Y SALE VOZ DE MIGUEL)

Miguel: Estimado amigo y compa Alberto:

Estas cortas, pero significativas líneas, son para saludarle y saber cómo está usted y la comadre. (SIGUE)

Miguel: (APARTE)...Juancito, Juancito, bájate de ahí. Hazme el favor y no me hagas ir allá...Excúsame, compadre, pero es que estos muchachos no me dejan escribir la carta...

¿En qué estaba? ¡Ah, sí...! Me he cogido unos días libres y deseo pasarme unos días en su casa, y como yo sé que usted no se opone, arreglé la maleta y voy para allá...

(APARTE)...papi,...llévame a ver a mi padrino...te dije que tú no vas para...(AHIJADO TOSE)...Mírale el pecho...¡Excúseme de nuevo, compa! Ya usted sabe. Espéreme por allá. Le llevo un presentico.

(ALBERTO ESTA PREOCUPADO Y SALE CARMEN A ESCENA)

Carmen: Mi amor, llegaste. Te noto preocupado. ¿Qué te pasa?

Alberto: Claro que lo estoy. ¿Sabes quién viene para acá? Miguel

Carmen: Pero, otra vez vuelve. No hace ni tres semanas que estaba aquí, ese barbarazo.

Alberto: Eso es seguro que se enteró de que nos sacamos el palé. Pero eso sí, nos vamos hoy mismo de aquí, para que encuentre la casa sola y se vaya. Vámonos a preparar los bultos. (SALEN DE ESCENA)

(LOS ESPOSOS VUELVEN A ESCENA CON EL EQUIPAJE Y SE DISPONEN A

SALIR, PERO SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA Y SE MIRAN AMBOS)

Alberto: Déjame ver quién es el que toca. Seguro que es el vecino.
(ENTRAN EN LA SALA ALBERTO Y EL COMPADRE)

Miguel: Compadre, ¿y para dónde ustedes salían con esos bultos?

Alberto: ¿Nosotros? Para ningún lado...eh,...eh...son ropas viejas que vamos a botar...

Miguel: ¡Ah! Pero llegué a tiempo, compadre. Démela a mí. Usted sabe que en casa somos muy pobres y la podemos utilizar...¡Ah! Pero mire, una buena falda...y qué camisa.

Carmen: ¡Ay, mi falda nueva, y tu camisa preferida!

Alberto: Pero venga, compadre, siéntese. ¿Cómo están por allá? ¿Y la comadre?

Miguel: La comadre está muy mal. Usted no sabe que estando ella parada en una de las calles principales del pueblo, vino una carreta dando reversa, le dió un guamplimazo, compa, que cayó de nalgas y, ¿usted cree que ha podido sentarse de ahí para acá?

Alberto: Si supiera que eso mismo le pasó a una amiga de Carmen, pero en un carro, claro...Pero, dígame, compa, ¿qué lo trae por aquí?

Miguel: Bueno, usted sabe. La familia, el sustento. Hay que buscar para uno mantenerse. Vine a resolver una diligencia. Lolón me debe un dinero desde hace tiempo y vine a cobrárselo. Yo no voy a estar aquí mucho tiempo...sólo un mes o dos.

Alberto: Compadre...exúseme. Déjeme ir al baño. Enseguida vuelvo.
(SE RETIRA DE ESCENA)

Carmen: ¿Qué quieres? ¿No te bastó con lo que te di?

(ALBERTO ENTRA A ESCENA, PERO AMBOS NO SE DAN CUENTA DE SU PRESENCIA)

Miguel: Tú sabes que vine a conseguir los billetes que me vas a dar, ahora más que se sacaron ese palé...

Carmen: Yo sabía que a eso viniste...no te voy a dar más...

Miguel: ¡Ah! Pero, ¿tú quieres que Alberto sepa toda la verdad? ¿Tú te imaginas que él se entere de que fuiste tú la que se tiró el peo, tan hediondo que causó estragos en la boda y todo el

mundo salió despavorido culpando al pobre Alberto? No valió que él jurara y llorara delante de todos...pero a mí no me engañaste.

Carmen: *Fuiste tú el culpable, porque me diste días antes de mi boda, ese jarro de habichuelas con dulce...*

Miguel: *Pero yo no sabía que eso te iba a hacer tanto efecto. Tú estabas podrida, muchacha.*

Carmen: *Está bien. Te daré más dinero esta noche,pero no se lo digas, por favor, que lo pierdo. (TRANSICION) ¡Oh, mi amor! Déjame prepararte la maicena.*

(ALBERTO HACE RUIDO COMO SI RECIEN LLEGARA, Y CARMEN SE RETIRA)

Alberto: *Y entonces, sígame contando, compadre...*

Miguel: *Ahora no puedo, tengo que arreglar el asunto que le dije. Nos vemos más tarde. (SE RETIRA)*

Alberto: *Es increíble. Cómo pude caer así tan tontamente. Todo este tiempo, siendo ella, él, no ella, él...él es el verdadero culpable... Sí, es Miguel, claro. Le dio las habichuelas a mi esposa, y ahora la soborna... El es el culpable, engañándome como a un tonto. Pero, me vengaré...Sí. Esta noche...Tengo una idea...Lo envenenaré...déjame comprar el veneno.*

Carmen: *Está listo el veneno. Ahora sólo tengo que esperar que venga ese desgraciado para dárselo a tomar, y terminar con su chantaje. (ENTRA MIGUEL)*

Miguel: *Y bien, ¿ya tienes el dinero?*

Carmen: *¡Claro que sí! Pero, ¿qué opinas si antes te brindo un trago?*

Miguel: *Vaya, vaya. Cuánto has cambiado. Traígame ese trago, comadre, para brindar por los viejos tiempos.*

(CARMEN VA AL BAR A SERVIRLE EL VENENO, MIENTRAS ENTRA ALBERTO CON UNA BOTELLA, TAMBIEN MEZCLADO CON VENENO)

Alberto: *Compadre, qué bueno que está aquí. Le he traído un vino riquísimo que lo matará de lo bueno que está.*

Carmen: *¡Un momento! El va a beber de mi vino primero. Aquí tiene, compadre.*

Alberto: *No, es del mío.*

Carmen: *Te dije que no, que es el mío primero.*

(DISCUTEN GRITANDOLE Y ENTREGANDOLE EL VASO DE VINO QUE CADA UNO DE ELLOS TIENE AL COMPADRE)

Miguel: Calma, que no “panda el cúnico”, como dice el Chapulín Colorado. Para que no haya discusión, voy a ligar los vasos y a beber un poco de cada uno, para complacerlos a los dos.

(ESTE BEBE DE LOS DOS VASOS CON VENENO, Y SE SIENTA EN EL SOFA EN MEDIO DE LOS ESPOSOS)

Miguel: Compadre, me siento mal. ¿Y qué fue lo que usted le hechó al vino?

Alberto: ¿Yo? Pregúntele a la comadre, a ver si ella sabe.

Carmen: Yo no sé. Vaya donde su compadre.

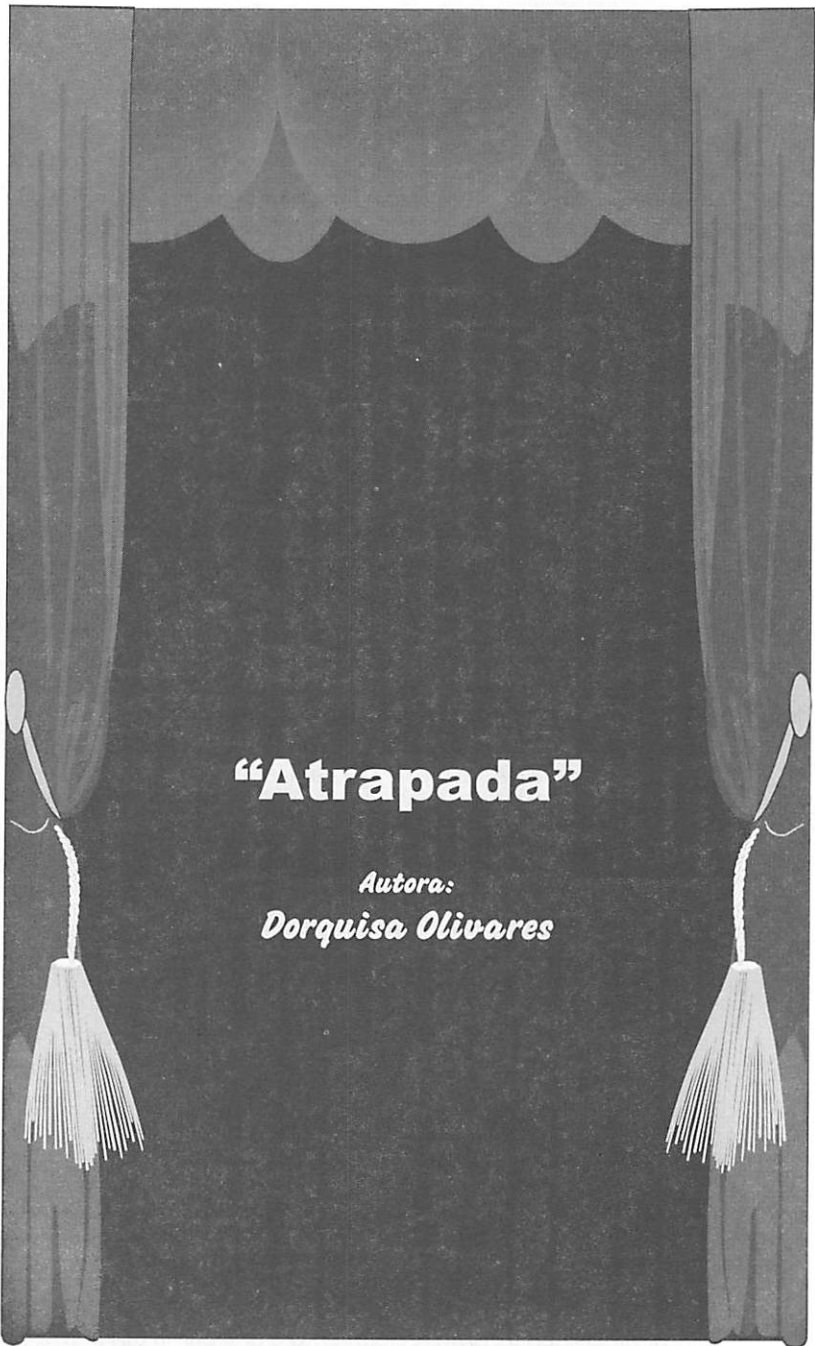
(SE LANZAN EL CUERPO DEL COMPADRE UNO AL OTRO, HASTA QUE ESTE MUERE Y DISCUTEN ECHANDOSE LA CULPA. SE ESCUCHA LA SIRENA DE POLICIA)

Alberto: ¿Quién llamó a la policía?

Actriz

Invitada: ¡Yo lo hice!

(NOTA: ES RECOMENDABLE QUE LA ACTRIZ O ACTOR INVITADO SEA UNA PERSONA CONOCIDA POR EL PUBLICO, DE FORMA TAL QUE CAUSE RISA SU PRESENCIA)



“Atrapada”

Autora:
Dorquisa Olivares

Sobre la Autora y su obra

Dorquisa es, dentro del Grupo Teatral UNAPEC, algo más que una promesa. Además de buena actriz, maneja el diálogo y, aunque todavía en agraz, muestra en este monólogo que es capaz de enfrentar las situaciones difíciles y el sentimiento ansioso en que se debate el espíritu humano en su lucha contra el destino.

Confió el papel de su obra a su compañera Miguelina Beras Cuello, quien, con maravillosa sobriedad, supo transmitir la soledad de una mujer ansiosa en el mundo de sus recuerdos sombríos.

El final resulta inesperado y, hasta cierto punto, desconcertante.

"Atrapada" *(Obra en un Acto)*

Mujer: ¿Alguien puede ayudarme a ir a la parada del bus? Por favor, les solicito que me ayuden...Nadie se condele de una forastera que recién acaba de llegar y desea ser orientada...(AYUDANTE IMAGINARIO) Gracias, joven. Es usted muy amable. Está muy oscuro, pero confío en su buena fe...(REACCIONA) Pero, ¿qué hace, bruto? ¿Usted se quiere aprovechar de mí? ¡Sinvergüenza! ¡Bestial!

Eso es lo que quieren siempre de una extraña, sobre todo si tiene buenas piernas, ¿eh? A los de su tipo los conozco a todos...¿Doy la impresión de que soy una frágil flor, que en cualquier momento puede caer ante sus encantos? Pues están equivocados. He luchado bastante para dejarme vencer; he comido demasiado el polvo para volver a hacerlo...soy más fuerte de lo que creen, ¿saben?

Les voy a contar lo que le hice a ese infeliz y criminal...el viejo ése que quiso aprovecharse de mí en el pueblo que acabo de dejar. El muy desgraciado, haciéndose pasar por benevolente, me consiguió una habitación donde dormir; me dijo que me diera un baño y luego, como muestra de su generosidad y como recibimiento a una dama tan hermosa,

me llevaría a cenar...¿Se imaginan lo que es para una chica que anda sola, encontrarse con una situación así, cuando por todo el camino no encuentras más que vagos, rufianes e indeseables? Pero...(TRANSICION) ¡Dios no lo quiera! ¿Qué iba a pensar yo que este señor con cara de abuelo y "provisto" de la más noble de las intenciones pudiera atreverse a hacerle –a la que llamó su "futura nieta"- algo semejante? ¿Cómo iba a pensar que este posible candidato al cementerio saltara sobre mí como un frenético? ¿Y que cuando lo empujé, lo haría con tal fuerza que se cayera al suelo, se golpeará la cabeza y se muriera...? Pero yo no fui la responsable de su muerte; él solo se la buscó.

No es justo que me traten como a una criminal, cuando sólo soy una mujer que anda conociendo el mundo...sin familiares ni amigos a quien rendirles cuentas. Es triste, ¿verdad? El que a mi edad me pasen cosas así; pero así es la vida: unos juegan a ser famosos, a héroes, y otros sólo fingimos ser libres y nos tratan como a criminales o dementes...avaros de momentos de peligro...¿Eso piensan? Están equivocados, porque ¿a dónde iré si no tengo casa? Mi residencia desde niña fue un reformatorio, donde aprendí a defenderme para no ser violada y sacar las uñas cada vez que peligraba mi seguridad...A eso le llaman persona peligrosa. (RÍE)

¡De verdad que no conocen el mundo! ¡Ni siquiera pueden ponerse en mi lugar! ¡Cuánto se nota que nunca han pasado trabajo! Apuesto a que nunca han pasado hambre...No conocen la pobreza...Sólo noto que entre ustedes y yo existen muchas barreras...pero no es por lo que me estoy desahogando con ustedes. Es que, en estos momentos, me siento en un callejón sin salida, y si no exploto, mis neuronas lo harán por mí y ¿saben? A pesar de mi triste existencia, siempre he deseado vivir normalmente. Me refiero a una casa, con un jardín, con alguien a mi lado –quizás una criatura-...pero es como si quisiera alcanzar el sol desde la tierra. (TRANSICION) Perdónenme. A veces me pongo muy sensible, pero sólo soy humana y...(SE OYE LA SIRENA DE LA POLICIA)

Creo que tengo que seguir el camino...Sólo esperaba que supieran mi historia. Pero, por favor, no me juzguen...(SE ESCUCHA LA VOZ DE LA DIRECTORA)

Directora: *No, le falta algo...Ponle más sensibilidad y acompáñala de este movimiento, que exprese lo que sientes...¿Ves? Recuerda que el público quiere lo mejor de ti, y esta noche ¡dale lo mejor!*

Mujer: *¡Claro que lo merecen. Así lo haré...!*

**“Monólogo
de Dulcinea”**

*Autor:
Fernando Sabater*

Sobre el Autor y su obra

Dulcinea del Toboso, la dama ideal en el ardiente corazón de Don Quijote de la Mancha, surge fresca y humanizada, en su justo papel de Aldonza Lorenzo, en la prosa castiza y elegante del autor hispano Fernando Sabater, y se hace románticamente hermoso en la actuación de Ana Mercedes Soto, quien le imprimió altísima calidad con sus gestos.

"Monólogo de Dulcinea"

(Obra en un Acto)

No vayan a creer, vuestras mercedes, que soy moza lánguida y amiga de embelecocos sin bulto, de los que no se palpan ni se sienten, pero hacen llorar. Arredro vayan de mi vera los pálpitos inexplicables, los suspiros de malcasada o los vapores y calorinas de monja. No soy doncella, eso ya lo saben –y bien que lo aprovechan- todos los mozos del Toboso, y hasta más de uno de Armamasilla. Nadie da serenatas a la ventana de mi casa, que no se abre hacia jardín palaciego, sino sobre la era, porque soy bien fácil de localizar en el pajar o en cierto rincón que yo me sé –y muchos otros también lo saben- de la arboleda por donde pasa el viejo camino del sur. Además, los desmayos mal se avienen con mi conformación natural, que es más bien garrida y propia para realizar trabajos como de hombre, no para alfarecías y palideces de señora principal.

Vean mis brazos: más fuertes y renegridos que los de mis propios hermanos. En cuanto a la voz, desde lo alto del campanario de la Iglesia, me hago escuchar de mi padre cuando está segando. Miren por eso, vuestras mercedes, si soy niña bonita o moza muy hecha y derecha. Ya se ve que no soy fina ni hermosa, pero tampoco contrahecha, ni de tal modo, desfigurada, que no pueda un hombre sencillito solazarse en mi compañía, y hasta solazarse mucho, porque es sabido que cuando las ganas de por abajo aprietan, el aliento a ajos parece fragancia de ámbar, y no hay en la Algalla perfume tan adecuado al trajín carnal como el honrado sudor.

Digo todo esto para que bien se sepa que nada tengo que ver con las Mellbeas o Mellsendas de los libros mentirosos, donde cada zagala resulta ser ignorada princesa, y donde todas las labradoras son hermosas

como vidriera de catedral, puras como losas de sepulcro e ilustradas como un bachiller de Alcalá. Ni soy ni quiero ser más que Aldonza Lorenzo, hija de un modesto labrador del Toboso, moza trabajadora y útil en la casa y en el campo, a la que no hace falta requebrar demasiado galanamente para conseguir que atienda las súplicas amorosas, ni prometer lo que no se ha de cumplir para que acceda a las caricias, ni hay que robar por la fuerza lo que ella concede de muy buen grado.

Ahora entenderán mejor, vuestras mercedes, lo que he de contarles: un sucedido picante sobre cuya gracia poca o mucha vuestra generosa disposición sabrá juzgar. Pues fue que me hallaba yo acechando trigo en casa de mi padre, cuando se me presentó un compañero del pueblo vecino al que tenía vagamente visto antes. Un tal Sancho Panza, labrador de su estado y hombre muy sencillo y cumplido. Venía con la más extraña encomienda que imaginarse pueda, por lo que me explicó el buen hombre con muchos circunloquios y abundantes refranes, no todos bien traídos a cuento. Se trataba de cierto hidalgo que había dado en creerse caballero andante, y que me había elegido a mí como dama de sus pensamientos, llamándome en su desvarío con el poco cristiano nombre de Dulcinea, que más bien parece gracia moruna o rótulo de plante medicinal.

A tal señor no le había visto en mi vida, ni según parece, él había topado nunca conmigo, aunque no por ello estaba menos perdidamente enamorado de mis desconocidos encantos. La cosa parecía, como puede verse, burla y aún, algo pesado, tanto más cuanto que dicho caballero no parecía incluir dentro de sus planes inmediatos el proponerme honesto matrimonio, cosa que yo, desde luego, no hubiera tenido prisa alguna en aceptar. Por lo que Sancho decía, mi enamorado esperaba en las afueras del pueblo que yo le diese, venía para besarme los pies. Repuse gentilmente que la hija de mi madre no era ni princesa ni arzobispo para que nadie hubiera de besarle los pies, ni tampoco tan boba como para no saber que no es bueno mezclar lo que Dios ha separado, ni una aldeana puede creer en amor de hidalgo cuando no ha mediado ni media palabra entre ambos, ni siquiera una mirada o el más mínimo gesto de natural acercamiento.

Insistió Sancho Panza con las mejores razones y modos del mundo para vencer mis recelos más que justificados. Le repuse yo de nuevo, a mi modo, creo que no sin picardía y propiedad. De lo uno pasamos a lo otro, y él me fue contando sus muchas peripecias como escudero del hidalgo, las más de las cuales habían acabado con perjuicio de sus costillas. También me habló de su amo, y de tal modo que aunque decía seguir a su lado por el interés de no sé qué ínsula que se le había prometido, más bien pienso que no le abandonaba por puro cariño, pues lo retrataba

como si fuera un santo, aunque algo falto de seso, como quizás lo sean todos los demasiado altos de espíritu. Y seguimos hablando y hablando, porque él se encontraba bien conmigo y a mí me gustaba su honradez y franqueza.

Ya se irán imaginando, vuestras mercedes, cómo acabó la cosa. Poco a poco pasamos a hablar más de nosotros y menos del esforzado caballero andante que me esperaba sin conocerme. Ya he dicho que no soy esquivia y Sancho, aunque casado y leal por naturaleza, tampoco estaba en vena de hacer remilgos a la ocasión que se le ofrecía. Jugamos largo rato, con gran contento de ambas partes. Cuando acabamos, él volvió a acordarse de su amo y del encargo que traía. Yo, que me sentía generosa y con ganas de seguir enredada en la misma madeja que acababa de ceñirme, le dije que podía traer a su caballero si quería, pues estaba dispuesta a darle a él también el mismo regalo con que había obsequiado al escudero. Pero Sancho no quiso ni oír hablar de ello, hasta que me dijo algo secamente que bien se veía que yo no entendía nada de caballerías y que no iban las cosas del mismo modo con el escudero que con el propio caballero andante.

No entendí bien sus razones, pero pienso que quizás tuviese algo de vergüenza por haber traicionado la confianza de su señor, o a lo mejor celos de compartir con él mis caricias. Lo cierto es que se fue con mucha prisa, dispuesto a contar a su amo que no me había encontrado, o cualquier otro embuste parecido. Al marcharse, me llamó Dulcinea, como si no supiera que no soy sino Aldonza Lorenzo.

The book cover features a dark, textured background. At the top, there is a decorative valance with a scalloped edge. On the left and right sides, there are vertical panels representing curtains, each with a large, light-colored tassel hanging from the bottom. The title is centered in the middle of the cover in a large, white, sans-serif font.

**"No quiero
ser Actor"**

Autor:
José Manuel Rodríguez

Sobre el Autor y su obra

En este monólogo, José Manuel –como escritor y actor- nos confirma el porqué se hizo merecedor de uno de los “Quintana de Oro”.

José Manuel se consagra, con esta obra, como autor, escenógrafo, actor, productor, director y encargado de la musicalización.

Se perfila como una pieza valiosa para el teatro dominicano, pues su obra nos muestra, de una manera locuaz y definitivamente profesional, todas las incertidumbres por las que atraviesa un actor de las tablas durante el transcurso de su carrera artística.

Su narrativa es clara, sin muchos artificios que puedan estorbar la comunicación entre el actor y el público.

"No quiero ser Actor" *(Monólogo)*

En mi profesión de periodista, específicamente en la rama chismosa de éste que es la del crítico de arte, me he relacionado con todo tipo de personas ligadas al arte, aunque de las relaciones que he tenido, las que más me han gustado son las sexuales, con algunas vedettes del medio. Bueno, pero me he dado cuenta de que, entre todas las ramas que tiene el arte en sí, el actor de teatro lleva la carga más difícil.

Sólo hay que comparar el Cine con el Teatro. En el cine, si se está rodando una escena de amor y el actor masculino decide propasarse con la actriz en el momento de fingir el beso, ésta tiene la libertad de parar el beso y darle la bofetada correspondiente a tal acción infame.

Mientras que en el teatro, si esto sucede, la actriz tiene que adjudicarse su beso hasta el final, puesto que no va a defraudar al público que la está observando en vivo, y porque hasta podría no gustarle el intento, de modo tal que, al final de la obra, ni siquiera piense en llamarle la atención al actor atrevido.

De igual manera, el cine tiene la ventaja de que, para las escenas peligrosas, utilizan dobles, de forma tal que si un actor tiene que lanzarse por una cuerda al estilo de Tarzán de los monos, y éste no tiene las condiciones físicas o el valor necesario, se coloca en su lugar a otra persona con aspecto similar para realizar la difícil tarea; mientras que en el teatro, es difícil conseguir dobles tan similares que el público cercano

al escenario no se dé cuenta. Por tanto, el 90% de las veces, el actor tiene que realizar el salto o la difícil tarea, provocando así que la mayoría de las veces, el actor se da un suculento estrellón o termina lanzándose al público, y tiene que mostrar, bajo el dolor de la caída, que nada ha pasado, y que era parte de la función.

Otras de las dificultades de ser actor son las situaciones traumáticas que tiene que vencer.

He oído hablar de un actor que tiene problemas para pronunciar las "s", y cuando va a actuar, tiene que hacer un esfuerzo sobrehumano para pronunciar sus parlamentos debidamente, y todo esto por un accidente que le ocurrió cuando era pequeño, ya que caminaba por una calle y pasó por debajo de un letrero de Pepsi-Cola, le cayó encima la S de sicola. El pobre quedó traumatizado para toda la vida.

No es fácil ser actor. Es el hecho de que, cuando se encarna un personaje, debe meterse completamente en ese personaje.

Claro, porque he oído que actuar es colocarse el traje del personaje que se está encarnando, de forma que uno se coloca el traje de Tonto, ¡y es un Tonto! (CARA DE TONTO)

"Mamá, ¿por qué la abuelita se ríe tan raro? "...Sí...porque yo le quité la mascarilla que estaba junto a la botella de oxígeno, para jugar un poco, y se quedó riendo así, Ah, Ah, Ah"

O el traje de pájaro: "Uyyy...qué chispero. ¡Ay chicas, vamos a bañarnos en el río, que está como ustedes saben! No aguanto más, me voy a tirar de nalgas".

Si no te pones el traje de malvado, y eres un maldito (EM TONO MEXICANO): ¿Quién me está mirando? ¿No saben que soy Pancho, el Malo, y no me gusta que me miren a los ojos? El último que lo hizo no vivió para contarle. Así que traten de no mirarme para que lo cuenten. Oye tú. Sírveme un trago...No. Esta vez cambiaré de bebida...La que me diste ayer me trajo problemas...Sí, sé que fui yo quien te dije que mi trago lo hicieras bien fuerte, y recuerdo que te pedí le echaras whisky-pólvoras-coñac-tequila-nitroglicerina-balas trituradas, pero no sabía las consecuencias drásticas que esto ocasionaría, ya que me tiré un peo y maté el caballo..."

Y aún hay más: existen actores que se les asignan personajes, y éstos logran adentrarse completamente en las características formas de actuar y de pensar del personaje asignado que, en algunos de los casos, la actuación es tan y tan real, que al finalizar la función, continúan siendo en su vida cotidiana el personaje de la obra en cuestión.

Por ejemplo: recuerdo un joven que tenía la difícil tarea de encarnar un personaje infantil de este tipo: (IMITANDO A UN NIÑO)

"Hola. Me llamo Francisquito, para los que no me conocen, porque mi mami me dice Chachito, dizque porque tengo la cara como un chele. Pero mi abuela me dice Buchito, por los cachetes. Pero no son los de las nalgas, son éstos...y, la mayoría de mis amiguitos me dicen Pipi, porque me meo en la cama."

"¿Saben? Siempre he pensado que soy un niño frustrado y, ¿saben por qué? Porque Santa Claus no me regala. Siempre me regalan los Reyes o la Vieja Belén. Pero a mí no me gusta que ellos me regalen, porque mis amiguitos dicen que son pobres, y regalan malo. A los Reyes les gusta regalar ropas, carritos y avioncitos, y la bendita Vieja es peor: ella nada más regala yoyos y "pin-pons"; mientras que Santa regala robots, bicicletas, carritos a control remoto. Ese Viejo si tiene cuarto'. ¿A ustedes les ha regalado Santa Claus alguna vez? A mí no".

No comprendo en realidad por qué un actor se tiene que quedar con las actitudes del personaje, porque imagínese que todo aquél que desea representar un niño, cuando termine la función continúe siendo el mismo tajalán de antes, pero con mentalidad infantil. Y eso que ustedes no han visto a un actor que tuvo que representar un desfigurado de la novela de Míster Hyde y Hyelkin:

¡No, no. Otra vez, debo controlarme, debo controlarme, no!

(CAMBIO LENTO Y PAULATINO)

Ha, ha, ha. Ya llegó. Ha, ha, ha. Llegó el monstruo. Ha, ha, ha. Llegó el monstruo. Soy la dualidad del señor Hyde. No soy igual que el hombre increíble de la película, ya que el hombre increíble era feo, y de color verde. Y yo soy feo, pero de color indio. Ha, ha, ha.

Siempre he luchado por quedarme en este cuerpo del Sr. Hyde, porque sé que sería una sensación en este mundo, ya que los otros días andaba vagando por uno de los barrios de la Capital, y estaban realizando un concurso de feos. Me inscribí y gané unánimemente. No puedo expresar la emoción que sentí. Se me salieron las lágrimas cuando el rey feo del 94 me entregó su corona. Y eso que ustedes no saben todas las contrataciones que recibí por haber ganado el concurso. Rafi Rosario me pidió que me integrara en la banda, puesto que necesitaba otro feo en el grupo. Corporán se quedó maravillado de mi fealdad. Me dijo que teníamos algo en común. Y aún más, me pidieron que fuera a representar el país en el feo universo'95.

¿Saben? Le doy gracias a Dios porque mi vocación es la de periodista, porque no resistiría cambiar mi apariencia por una peor. Ahora bien, eso

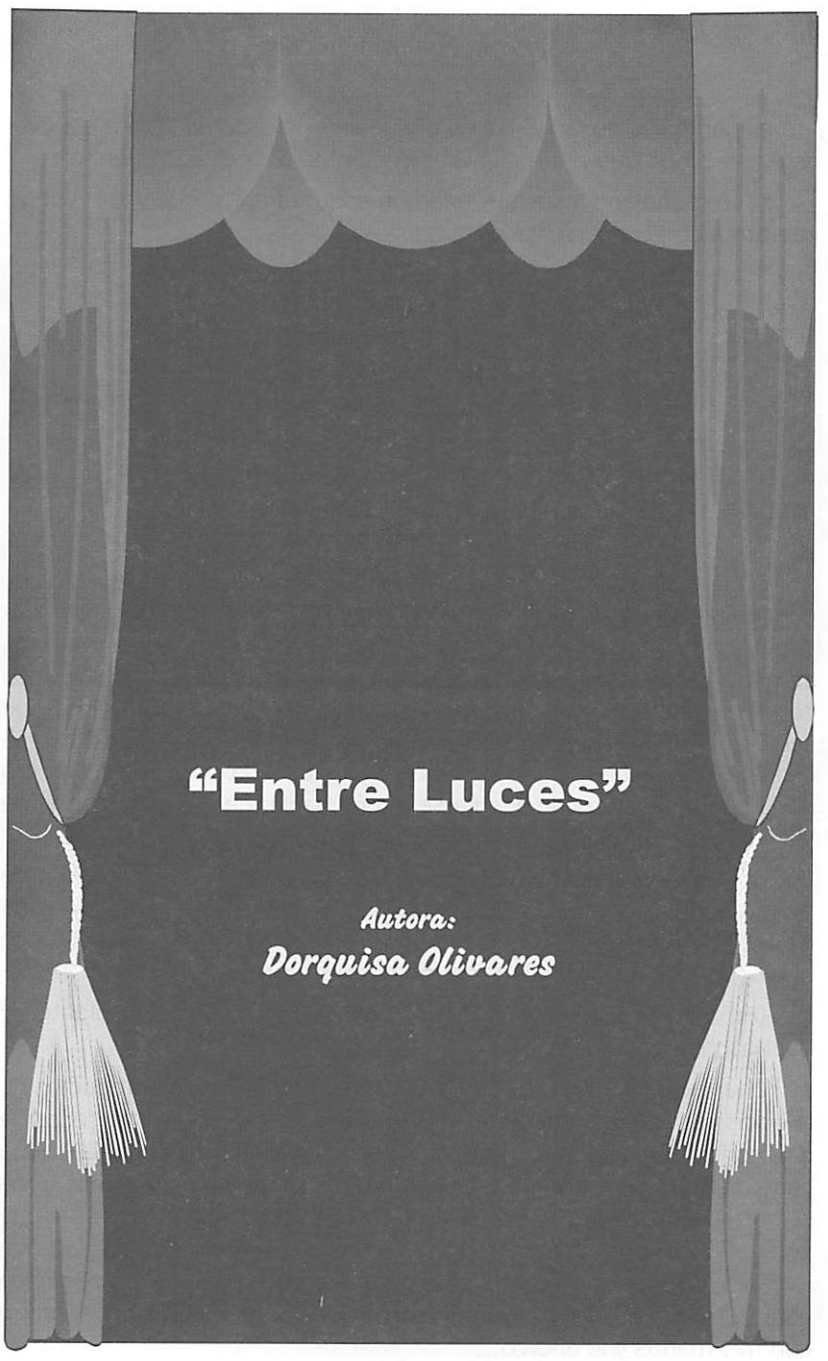
es lo de menos. Malo es cuando tú tienes que realizar papeles de adictos y ladrones que no va con tu costumbre y ética moral.

Lo siento, Ana, pero los tígueres no lloramos. Tienes razón, mamá: si no nos mantienen, no podemos terminar la colección de tazos que tenemos. Y tus padres tienen razón, Angela: no conseguí las entradas para llevarlos al concierto de Maná. Desde entonces les caigo mal y la radio no miente. Daewood (DAIÚ) es la mejor, y el Padre Toño va a ganar las elecciones, y soy Eddy, pero soy adicto a la Coca-Cola.

¿Qué sucede? No veo bien. Quitá esa foto de Lidio Cadet de mi vista, porque estoy dando vueltas. Viene una cucaracha sobre mí. ¡Mátala, le tengo miedo! Eddy destruirá a todas las embotelladoras. Eddy, de refresco, las destruirá.

Me siento mal, estoy enfermo. No comprendo. Los refrescos me han hecho daño. Ayúdame, por favor. Estoy mal, muy mal.

(COMO EN ESTA OCASION, EL PERIODISTA HABLA DE UN PERSONAJE QUE MUERE, ESTE PERMANECE TENDIDO EN EL SUELO)

The background of the entire page is a dark, textured gray. At the top, there is a lighter gray scalloped valance. On either side, dark curtains hang down, each featuring a large, light-colored tassel at the bottom. The title and author's name are centered in the middle of the page.

“Entre Luces”

Autora:
Dorquisa Olivares

Sobre la Autora y su obra

La pertinacia de Dorquisa en el quehacer creador la lleva a elaborar este monólogo que entrega a la actuación de José Alberto Benítez.

Es el monólogo Insustancial de un esquizofrénico que José Alberto interpreta con convincente destreza.

"Entre Luces"

(Monólogo)

(MUSICA...HOMBRE SENTADO EN EL PISO)

¿Qué me están mirando? ¿Acaso no puedo perderme en la nada, concentrarme en mi mundo interior, arrastrar mi miseria humana o mis extravagantes fantasías...donde ninguno de ustedes me vea con ojos atónitos, creyendo que soy un maldito loco tirado en la calle...? Algunos con sus estúpidas miradas misericordiosas, pidiéndole al Altísimo que acoja el alma de este vil pecador, cuyos problemas lo han llevado a ese estado...Otros con miradas pladosas y condescendientes, pero primero que los maten, antes de acercarse a mí o hablarme, porque saben que les vuelo encima, los insulto y los mando a la misma mierda...(RIE)

¿Por qué se asombran? ¿Acaso nunca han visto a un hombre perturbado y cobarde...? ¿Cobarde...? ¿Quién diablos tiene el derecho de insultarme? ¿Quién...? Aparte de la carga emocional que llevo, tengo que soportarlos...Vienen a sacarme de mis casillas...¿Eh?

(AIRADO) ¡Buenos hipócritas, bestias, ignorantes, monigotes y buenos para nada...(SE RIE)

¿Nunca los han insultado en sus caras...? Ustedes son productos de la viciosa sociedad emergente...buenos carros, ir a conciertos, cenas de gala con embajadores y diplomáticos...pero, igual que yo, son de la misma camada... ¿De qué les vale afanarse tanto, para que unos cuantos vivos se nutran de ustedes...y que se maten como unos burros, que es lo que son...? ¿Y ellos? (DELIRANTE) ...Y ellos se llevan todo...(DECIDIDO) ...¡Pues no! Me rebelo y declaro la guerra a todo el que quiera seguir en esta vaina...(RETADOR) ...Que venga, que venga a ver si no lo agarro con mis manos y lo ahorco...

¡Creen que estoy loco! ¡Creen que estoy loco! ¿Verdad? ¿Que debo estar en un manicomio...? Pues se equivocaron, porque de allí vengo...de donde salí un poco cuerdo...Nadie me quiere...Ustedes me odian...Yo quiero estar con mi mamá. (ODIO) Ustedes me odian. Pues sí es así, yo también a ustedes. Es más, les voy a mandar a Hitler...que venga y los asesine a todos. (SE RIE. SE BURLA DEL PUBLICO)

(EXPLICATIVO) ¿Por qué estoy así...? Pues, es una larga, larga historia...En ella interviene la fauna, la flora, el medio ambiente, el rechazo que sentí desde que era feto. Luego, el maltrato de los que me rodeaban, y ... ¡Qué importa ya...! (VENGATIVO)

Sí...A todos mis agresores los he matado y me los he comido así...Espérense...que aquí mando yo...Tú cállate...Hoy me comeré a la estúpida profesora de primaria.

(TRANSICION AGRESIVA) Porque usted fue mala conmigo y me castigó mucho delante de todos. Me vengaré...sí. (HACE COMO QUE SE LA COME)

¿Vieron...? Me la comí. Eso le pasará a ustedes si se meten conmigo...(RIE A CARCAJADAS)

(SUENAN CAMPANAS) Ya viene la gente de misa...Me acercaré más allá para que me den dinero. Luego que lo tenga, lo botaré en el puente y, satisfecho, iré al basurero a comer. (SE LEVANTA)

¿Creen que soy un marginado? ¿Que debo estar en el sitio de donde vine? ¿Eso piensan...? Pero sólo soy uno entre los millones que viven como yo...Y a ellos, ¿qué? (SUENA MUSICA DE INICIO)

...Deme dinero, una limosna. Deme dinero, o me lo como. (RIE, SE DEVUELVE) ...¿Y a ellos qué?

**“La Historia
se repite”**

Autora:
Dorquisa Olivares

Mención a Mejor Actriz

Sobre la Autora y su obra

Ya habíamos hablado, en páginas anteriores, sobre la incomparable Dorquisa y su genio creador, que se manifiesta en obras de su propia autoría y, otras, de producciones colectivas.

En esta ocasión, lleva a escena un monólogo en el que prima un lenguaje coloquial y extrovertido del personaje que representa la obra.

"La Historia se Repite" denota la costumbre de ciertas personas, de explicar hasta el más mínimo detalle de sus vidas, y que, en esta oportunidad, la protagonista narra en un lugar equivocado.

"La Historia se repite"

Monólogo

(LA MUJER ENTRA, NERVIOSA)

MUJER: *Excúsenme que haya llegado tan tarde...pero es que estaba en otro sitio, pensando que era aquí, y hasta conté parte de mi historia. (RISA) ...Todavía recuerdo la cara de ese señor. En su rostro vi la estupidez o la sorpresa cuando me vio. Perdónemne. Les voy a contar mi historia...No sé por dónde empezar. (CONFUNDIDA) ...Creo que debo empezar por el principio.*

Nací en un pueblo del norte, uno de esos pueblos donde todo el mundo sabe la vida de todos: con quién andas, con quién te acuestas...En mi casa siempre fui el patito feo, pero no era que mis hermanas eran tan bellas que encantarán. Pero yo no era tan fea que espantaba...Siempre con la expectativa de ser invitada o cortejada por alguien...Siempre recuerdo a mi madre decirme: "Hija mía, todas tus hermanas están casadas ya. Te quedarás tú para vestir santos".

Hasta que llegó él...Sí, Marcial. Con él viví la más cándida experiencia. Sólo mirándonos y tomados de la mano...(IRONICA) Si yo hubiera sido en el pasado como soy ahora, otro gallo hubiera cantado...(TRISTE) ...Al verme abandonada por él, sentí que no podría amar a nadie más, y por eso me fui del pueblo y vine a vivir a esta gran ciudad...Al

llegar, no sabía cómo tomar el autobús; no sabía si era así o así. (HACE GESTOS) Al llegar, conocimos amigos que consiguieron trabajo con el señor López. (IRONICA) El señor López, este jefe mío, es un bárbaro. Siempre dice que no está cuando lo procuran.

(TOMA UN TELEFONO IMAGINARIO) -Buenos días: López & Asociados...Señor Pérez...buenos días...El señor López...Un momento, que tengo otra línea...

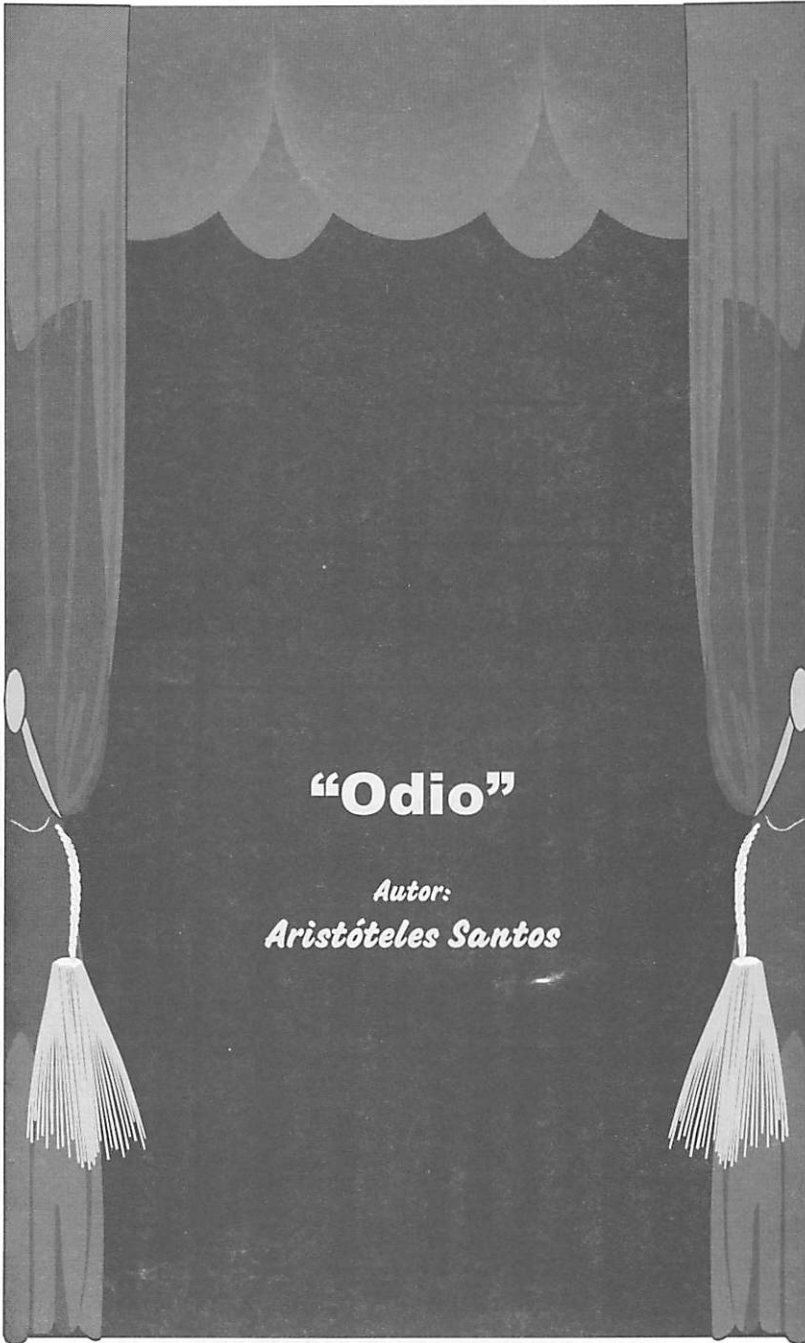
-Señor López, el señor Pérez desea hablarle...¿Que usted no está? ...Bien, me inventaré algo...

-Señor Pérez...El señor López no está. Le llamará tan pronto llegue...Adiós.

(SE DIRIGE A SU JEFE) -Señor López. Excúseme, pero es que usted me mete en unos líos que a veces no sé qué inventar...El día de su cumpleaños su esposa me llamó para decir que venía para acá a la misma hora que usted estaba con Tatiana...(RISAS) ...Pero ya me he acostumbrado tanto a su forma, que el Día de las Secretarías siempre me lleva al mismo sitio desde hace cinco años...Ya no tengo que llamar para hacer reservaciones...

- Necesito conseguirme a alguien con el cual pueda tener un hijo. Eso sí. El sólo aportará el semen. De lo demás me encargará yo. (PICARA) ...Bueno, ahora estoy viviendo y...¡Ay, señores, excúsenme! Yo hablando hasta por los codos, pero me ha hecho mucho bien hablarles. Pero, ¿Quién sigue?

-Usted señorita, que me mira con ojos atónitos. ¿Qué le pasa? ¿Por qué me miran así? ¿Acaso esto no es el Centro de Terapia Integral? ¿No es ésta la Castellana 506? ¿No? ¡...Ay, señores, perdónenme, excúsenme. Otra vez repetí la historia...! ¡Qué vergüenza...excúsenme...! (SE VA)

The background of the page is a dark, textured stage. At the top, there is a scalloped valance. On either side, dark curtains hang down, each featuring a large, light-colored tassel at the bottom. The text is centered on the stage.

“Odio”

Autor:
Aristóteles Santos

"Odio"

(Obra en un Acto)

(VOZ EN OFF. TODO ESTA OSCURO)

Voz: En 1970, nace en la familia Gaspar, un niño aparentemente sano: Nelson. Tres años después, Javier Gaspar. Al año de nacido, Nelson sufre una grave enfermedad: su mano derecha se encoge; los tendones del pie derecho se estropean, y se le deforma el pie. Los médicos dijeron que apenas podría leer y escribir, y recomendaron no forzarlo a realizar arduas tareas. El otro, Javier, es todo lo contrario: sano y consentido por sus padres.

(EN ESCENA, JAVIER, SOLO, ESTUDIANDO. EN SU FRENTE, UNA MESA CON UNA BOTELLA DE RON. ES ASAZ AMANERADO, OSTENSIBLE POR SUS MOVIMIENTOS)

Javier: Acabo de organizar todo esto, y mira dónde este pedazo de animal deja esa botella. Pero ahí mismo se va a quedar.

(ENTRA LA MADRE, PREOCUPADA)

Madre: ¡No sé qué voy a hacer con ese muchacho! Lo voy a echar de la casa. Ya no lo quiero. Es imposible estar con él!

Javier: ¿Qué pasa, mamá? ¿Por qué hablas así? ¿Qué hizo tu hijo?

Madre: Será que Nelson está loco, o que el ron le está haciendo daño. El no lo quiere creer, y tú tampoco, pero el médico me dijo que él no puede beber ron porque, tarde o temprano, puede hacerle daño hasta el grado de quedar como un vegetal. Pero eso sí, si hoy llega tarde, no le abras la puerta.

Javier: Tú sabes que si fuera por mí, lo dejara dormir todas las noches en la calle. No sé por qué dices eso, si papá es el primero que va a abrirle. Discute con él dos horas, te mortifican con los pleitos, a mí me trasnochan y al otro día, Nelson se levanta, se va con sus amigos y aquí no ha pasado nada.

Madre: ¡Esta vez no! Con lo que hizo, ¡no!

Javier: ¿Qué fue lo que hizo?

Madre: Robó en su trabajo una pieza, para un amigo suyo...Lo vieron...El dueño no lo denunció por tu padre, porque él es

un señor trabajador y serio. Pero, ¿por qué tuvo que hacer eso? ¿Por qué, si le hemos enseñado lo bueno y lo mejor? La juniña ésa lo está echando a perder.

Javier: ¿Qué vas a hacer? ¿Lo meterás en la cárcel?

Madre: No sé. Primero quiero hablar con él. Por favor, no le digas nada a tu padre. Bastante problemas tiene él con su madre, a quien le están pidiendo la casa. Cuando tu hermano llegue, dile que lo quiero ver. El tiene que venir a darme la cara.
(LA MADRE SALE Y DEJA A JAVIER SOLO)

Javier: Algún día pagarás todos los sufrimientos que le haces a mis padres. Ese día tiene que llegar, y que Dios me perdone. ¡Deseo tanto que te mueras!

(EN ESE MOMENTO, ENTRA NELSON EMBRIAGADO. SUENA EL TELEFONO. NELSON LO TOMA. EL HABLA, PERO SE LE QUEDAN CALLADO Y TIRA EL TELEFONO)

Nelson: Ese debe ser tu queridito Rico. ¡Ese buen mariconazo!

Javier: Rico no es mi queridito. Es simplemente mi amigo, mi hermano. Y no vuelvas a hablar así. Yo le he dicho que no te hable, por lo perro que eres. El no te ha hecho nada para que tú lo trates mal cuando viene aquí.

Nelson: Esta es mi casa. Yo no le he pedido que me salude. Mi falta que me hace.

Javier: Se me olvidó decirle que a ti no te dieron educación. Bueno: sí te la dieron, pero no la aprovechaste. ¡Ahl Y quita esa botella de ahí. Ya recogí y limpié. Voy a servirle la comida a papá.

Nelson: A ti nadie te manda a hacerlo. Tú lo haces porque quieres. Y no la voy a quitar. Y sírveme la mía también.

Javier: Yo hago las cosas porque quiero. Búscate quién te sirva la comida.

Nelson: Yo tengo mis propias manos para servírmela.

Javier: Lo sé. Hablando de manos...Mami quiere verte por algo que hiciste con tus propias manos.

Nelson: ¿De qué hablas?

Javier: Bien sabes a qué me refiero. Al robo que hiciste donde trabajas. ¿Cómo te atreviste a robar? Ahorita todo el mundo se va a enterar de boca en boca, y nosotros seremos señalados por tu culpa. Tú sabes que papá se rompe el

lomo para que a nosotros no nos falte nada; que nos ha dado costumbre para que caminemos por la senda recta. Sabes que si a él le devuelven cincuenta centavos de más, no se queda con ellos y lo retorna a su dueño.

Nelson: Eso es él. (EN FORMA DE BURLA)

Javier: ¡Qué vergüenza para nosotros!

Nelson: ¿Vergüenza, dices? Si contigo basta y sobra. (ATIPLANDO LA VOZ) "Nunca le he visto una novia. Lo conozco desde hace años y nunca lo he visto salir con una mujer. Sólo con amigos. Su hombría está dudosa. Viste con elegancia. Sus modales son muy finos y su voz delgada". ¿Crees que no me da vergüenza cuando oigo todo esto que hablan de ti? ¡Dime...!

Javier: Sí. Sí. Te sientes bien con lo que dice toda esa gente. Tú mismo hablas de mí. Te has encargado de ponerme lo más bajo posible. Yo te he sorprendido hablando mal de mí. Antes me sentía mal. Mi propio hermano destruyéndome, cuando todo es mentira. Pero ahora no: yo también te he puesto lo más bajo posible. ¡He dicho que te odio, que no quiero saber de ti! ¡Y es verdad! Por mí te puedes morir ahora mismo. Un gusano hace más que tú...

Nelson: Siempre he querido que vengas conmigo, que me acompañes, que te hagas un hombre. (FINGIENDO LA VOZ) "Yo no puedo, voy para un café con mis amigas". Dudé de ti esa noche en que estábamos en el apartamento de Rosa, y ella te invitó a su cuarto. Y tú, ¿qué hiciste? (FINGIENDO LA VOZ DE JAVIER) "Yo le tengo miedo al SIDA".

Javier: A mí no me gustan las mujeres fáciles. Rosa se ha acostado con el viejo de la esquina. Yo no tengo que demostrarte que acostándome con Rosa soy hombre.

Nelson: Tú no te acuestas ni con la perrita de los vecinos. (EN ESE MOMENTO ENTRA LA MADRE)

Madre: ¡Cállense! No parecen hermanos de sangre y se insultan como desconocidos.

Javier: El tiene la culpa. Todo le molesta, incluso hasta el que papi me haya inscrito en una universidad privada.

Nelson: Tú sabes que eres así porque papá y mamá te apoyan en todo. ¡El niño en una universidad de ricos! (EN TONO IRÓNICO) ¡Ja!

Madre: ¡Basta! Tu papá te inscribió a ti también, pero ¿qué hiciste? Si fuiste dos o tres veces, fue mucho, porque te ibas a beber con tus maleantes...

Nelson: Maleantes no. Hombres de verdad.

Madre: Yo los llamo como quiera...Y oye esto muy bien: que no vuelva a oír que andas diciendo cosas, que no son, de tu hermano, porque te voy a arrancar la cabeza. Camina, que tú y yo tenemos que hablar seriamente.

Nelson: No iré para ningún lado. Ya mí no me amenace. Sólo estoy diciendo la verdad, y la verdad es que éste es un buen mariconazo!

Javier: Qué me importa lo que digas, aborto criado que ni piensa, ni razona. Tus insultos no me valen. ¡Pobre diablo, gusano, alimaña para la sociedad!

(NELSON LE VA ENCIMA, PERO ES DETENIDO POR LA MAMA, QUIEN SE PONE UNA MANO EN EL PECHO CON MUESTRAS DE DOLOR)

Javier : ¡Mamá! ¿Viste lo que has hecho? Por tu culpa. (TOMANDO A SU MADRE POR UN BRAZO) Venga, mami, vamos al cuarto. Después usted habla con él.

(NELSON SE QUEDA SOLO Y MIRA LA BOTELLA QUE ESTA ENCIMA DE LA MESA, AFIRMANDO ALGO CON EL MOVIMIENTO DE LA CABEZA. DUDA EN TOMARLA, PERO LA TOMA. EN ESE MOMENTO, ENTRA JAVIER NUEVAMENTE)

Javier: Pídele a Dios que tus padres no te falten nunca, porque si te ves sin ellos y con necesidad, yo por ti no haré nada. Todas las cosas que tú les has hecho, todas las lágrimas que mi mamá ha derramado por ti, las pagarás. Porque, aunque ellos digan que es que tú tienes problemas en la cabeza, que eres loco, que por eso tú no sabes lo que haces, yo no me trago eso. Lo que sucede es que eres un sinvergüenza y te has agarrado de eso. Te odio con toda mi alma.

Nelson: Yo te odio también, por ser así.

Javier: ¡Cállate! ¿Quién soy yo? ¡Dime! Según tú y todo el mundo, afeminado, mejor dicho, un maricón...Pero éste que tú ves aquí, tendrá su finura y todo lo que quieras, pero nunca se ha acostado con ningún hombre. A veces me pregunto por qué no tengo novia, y me contesto: los estudios me ocupan mucho tiempo. Tengo que hacer algo en la casa, pero la verdad es que ninguna me mira como hombre, por mi forma

delicada. Sólo una vez supe que una muchacha estaba enamorada de mí. Yo no sabía cómo enamorarla, y cuando traté, después de varias semanas, no me hizo caso porque le habían dicho... ¡maldita sea! ¿Quién sería que destruyó mi primera ilusión? (UN SILENCIO CUBRE LA CONVERSACION) Ahora te pregunto yo: ¿Tengo la culpa de mi forma de ser? ¿De que no me gusten los lugares vulgares que tú visitas o acostarme con cueros? ¿Esto quiere decir que soy maricón? ¡Contéstame! De todas las veces que me lo han dicho, he tenido duda de probarme. Dios, ayúdame a que no se destruya más mi vida. ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí? ¿Por qué? A veces he preferido tener una enfermedad maligna, a que todos me llamen así. No he dado motivos para que digan eso, pero si yo fuera en verdad...no hablaran. Haz hecho que mi vida sea un verdadero infierno.

(SUS PALABRAS FUERON INTERRUPTIDAS POR LA RISA BURLONA DE NELSON, QUIEN, AL MISMO TIEMPO, ALZABA LA BOTELLA PARA ECHARSE UN NUEVO TRAGO)

Nelson: ¿Entonces me quieres decir que tú sufres porque no sabes si lo eres o no? No me hagas reir.

(JAVIER, RAPIDAMENTE, TOMA ALGO PARA GOLPEARLO, Y OBSERVA QUE SU HERMANO CAE AL PISO RETORCIENDOSE COMO UNA SERPIENTE HERIDA, Y SU BURLONA RISA SE HA TORNADO EN UN RICTUS DE DOLOR)

(JAVIER, SORPRENDIDO DE ESTO, CREE QUE SE TRATA DE OTRA BURLA DEL HERMANO, Y TOMA LA BOTELLA QUE EL TENIA. CON UNA RISA BURLONA TAMBIEN, MIRANDOLO FIJAMENTE Y CON IRONIA, LE DICE):

Javier: Deberías estar muriendo. Espero que te quemes en el infierno. Tu propio amigo te está matando. Ni que fuera veneno instantáneo. Dicen que los verdaderos hombres toman aguardiente. ¿Lo pruebo? (CON IRONIA) Me puede hacer un verdadero hombre. (JAVIER EMPINA EL CODO PARA BEBER, Y NELSON, TRATANDO DE IMPEDIRLO, SE QUEDA MUERTO) ¡Ahhh! Salud... ¡Basta, Nelson! ¡Párate de ahí. (LO TOCA Y SE HORRORIZA, PORQUE EN VERDAD, NELSON ESTA MUERTO. CON UNA RISA ESPANTOSA, SE RIE Y GRITA) Murió. Se murió. Lo que papá y mamá decían era verdad: te hacía daño. (DE REPENTE LE ENTRA TAMBIEN UN DOLOR Y CAE AL PISO). ¡Maldición. Esto está envenenado! ¡Papá, papá, papáaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa....!

The background of the entire page is a dark, textured stage. At the top, there is a dark, scalloped valance. On either side, dark curtains hang down, each featuring a large, light-colored tassel at the bottom. The title and author's name are centered on the stage.

¿Estamos Listos...?

Autora:
Ana Mercedes Soto

Sobre la Autora y su obra

Ana Mercedes Soto es otra de nuestras promesas del teatro.

Es portadora de una grácil y espontánea narrativa que influye poderosamente en la representación escénica.

En "¿Estamos Listos...?", Ana Mercedes saca a relucir el aspecto mágico-funesto de las tradiciones religiosas, enfocando la obra en la existencia del mal, representada de una forma picaresca y diferente a la que conocemos.

¿Estamos Listos...?

(Acto Único)

(LA ESCENA ESTA COMPLETAMENTE OSCURA. EMPIEZA A APARECER UN RAYO DE LUZ, HASTA QUEDAR TENUAMENTE ILUMINADA. LA MUSICA Y EL AMBIENTE SUGIEREN MISTERIO. A LA IZQUIERDA HAY UN ESCRITORIO GRANDE Y PESADO, CON UN GRAN LIBRO AL CENTRO Y VARIOS PAPELES Y LIBROS ALREDEDOR. SENTADA EN UNA SILLA DE ESCRITORIO ESTA UNA MUJER VESTIDA DE NEGRO, CON UNA FLOR ROJA EN EL PELO. REvisa algunos libros y papeles con cara de PREOCUPACION. FRENTE A ELLA, UN BANCO O DOS SILLAS DE ESPERA)

(VE ENTRAR A ALGUIEN IMAGINARIO. IRA REPITIENDO UNA VOZ DE HOMBRE GRABADA EN OFF, COMO SI FUERAN SUS PROPIAS PALABRAS)

Voz en Off: ¿La siguiente? Siéntese. ¿Su número? A ver...(BUSCANDO EN EL LIBRO DEL CENTRO) A ver...(COMPARANDO ENTRE LO QUE DICE EL LIBRO Y LA PRESENTE E INVISIBLE FRENTE A ELLA) ¿Cómo es posible? Esto no es lo que dice el registro. Fijese, la fecha del trato: es 1972. Sólo han pasado 23 años y ¿ha maltratado su alma de esta forma? Estas no fueron las condiciones en las que yo hice el trato. ¿Cómo es que lo que recibo ahora es esta.....porquería? (PAUSA) Sí, pase, pase; no tengo más remedio que aceptarla, y no me ponga esa cara de que usted no es la culpable. (ESCUCHANDO LO QUE DICE LA PERSONA) Puede quedarse en cualquier lugar... todos son igualmente incómodos. (CESA

LA VOZ EN OFF. ELLA SIGUE LA SALIDA DE LA OTRA CON LA MIRADA. CESA LA MUSICA. LUZ)

Mujer:

(RIENDO) Todos me engañan de la misma manera. ¡Qué poca imaginación la de los mortales! (REPARANDO EN EL PUBLICO) Oh, ya llegaron. (SE LEVANTA. VA AL CENTRO DEL ESCENARIO Y PASA LA MIRADA –SIEMPRE PENETRANTE Y BIEN MARCADA- POR TODO EL PUBLICO, EVALUANDOLO). No vino tanta gente como yo quería, pero en realidad vino más de la que esperaba. Buenas noches, sean bienvenidos. Se extrañarán que los haya citado esta noche, pero es que quiero hacerles una confesión –aunque muchos no me crean capaz de usar siquiera esa palabra- ¿Por dónde empezar? Por lo más fácil. Claro que, contrario a lo que pasa con ustedes, no es explicarles mi nombre. (SE SIENTA EN EL ESCRITORIO)

Siempre he sido muy astuta y autosuficiente, pero algo que me molesta y que quisiera aclarar...(VACILA) No crean que dudo de mí. Todo lo contrario. (IMPONENTE) Sólo quiero que sepan una verdad que tendrán que digerir y aprender a aceptar. (CAMBIANDO) Pero, perdónenme si creen que les estoy exigiendo demasiado. Todos ustedes me conocen, me temen, me buscan, me han sentido y me sentirán siempre. Saben que no estoy acostumbrada a suplicarles, a pedirles, sino a que ustedes lo hagan. (BURLONA) Me piden que los ayude, que los haga ricos, que les dé salud, todo a cambio de su podrida alma. (VUELVE A SU ACTITUD ANTERIOR; SE LEVANTA DEL ESCRITORIO Y VA AL LATERAL DERECHO. CONFIDENCIAL) Se preguntarán qué invitación tan extraña recibieron. No los culpo...todo lo que me rodea es extraño...y sé que precisamente por eso están ustedes aquí. ¡Me encanta la curiosidad de los mortales! Pero necesito aclarar algunos puntos con mi gente.

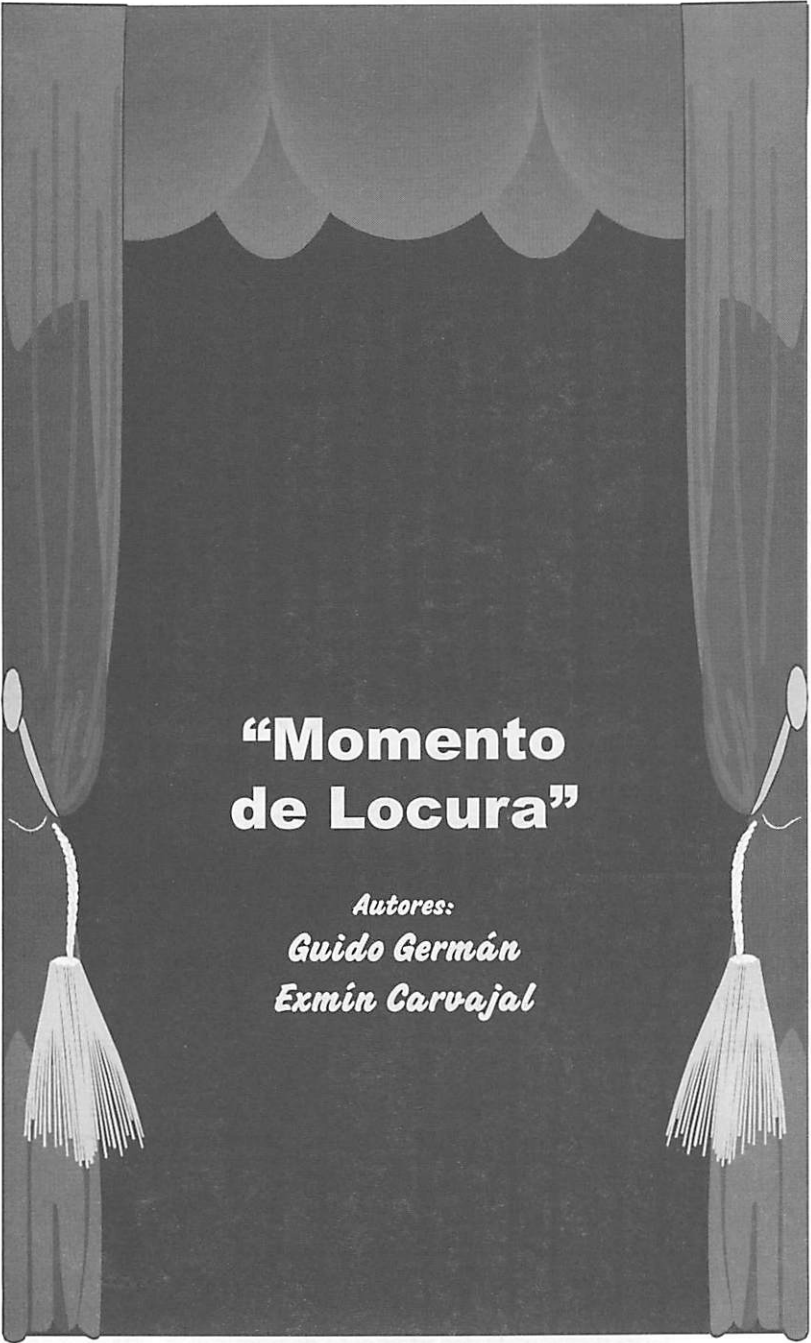
Es cierto que soy mala. Es mi naturaleza. (RIE) Si supieran cuánto disfruto tentando personas. (MUSICA IN CRESCENDO) El joven enamorado...desea la muerte de la vieja que molesta e impacienta...desde el hombre que roba un banco y mata a ocho personas hasta el científico que construye armas sofisticadas para ser lanzadas sobre miles de indefensos...todos me sirven...todos son míos...todos se dejan dominar por mí...crímenes, robos, violaciones, violencia...(RIE) Todos horribles...y detrás de ellos, yo,

yo...la reina del mal...(RIE. ESTRUENDO. CESA LA MUSICA VOLVIENDO A LA NORMALIDAD) Oh, perdón. No quiero asustarlos, pero es que estoy orgullosa de mi trabajo y eso es muy importante para poder hacerlo bien. (CAMBIANDO) ¿Saben? Mi apellido es Bel, muy influyente en el lugar donde fui creada. (RECORDANDO MELANCOLICA) Yo era tan radiante como la luz, tanto que allí tomaron la idea para nombrarme. ¡Cuánto lo extraño! ¡Tan cálido y brillante! ¡Qué ironía, la más pura hija de la luz condenada a morir en las tinieblas, oculta a los ojos del Creador...rechazada, olvidada ante los ojos de mi amado. (DEFENDIENDOSE) Sí, mi amado. Porque ése fue mi único gran error: querer para mí sola a aquél que es para ser amado por todos...a aquel ser impersonal del cual hasta su nombre debe escribirse siempre con mayúsculas: Dios. No a su hijo, ni a su espíritu, sino a El, ante quien se debe bajar la cabeza y que sólo yo me atreví a levantarla, para luego sufrir una condena eterna. (CAMBIANDO, MUNDANA) ¿Quieren saber por qué soy tan mala? Porque es la única forma en que El recuerda que yo existo y que lo amo. (EXPLICANDO) Muchas veces me ha pedido que vuelva, pero contraria a El, yo no soy humilde, y no puedo aceptar regresar de nuevo y olvidarlo todo. (CAMBIANDO, VA AL LATERAL IZQUIERDO) Pero dejemos los sentimientos a un lado. Les decía que los he escogido a ustedes porque quiero que sean los primeros en saber lo que ha estado oculto por siempre como un castigo que me fue impuesto por El. Mi nombre es Luz, Luzbel, aunque la gente se empeña en llamarme de diferentes maneras, siempre refiriéndose a mí como hombre. Soy Luzbel, y así me gusta que me llamen, no Lucifer, ni Satanás. Y yo soy mujer, como ya habrán notado. (TOCA SUS SENOS) Y quiero que se den cuenta de ello. (APASIONADA) Una mujer que ama y siente, pero de quien el Supremo Hacedor no quiere que se sepa la verdad, porque descubrirían que lo amo, como a nadie, a nadie...¡Lo amo! (CAMBIANDO, MUNDANA, RESIGNADA) Pero la gente no lo creería, por eso debo fingir mi voz y apariencia. (MALICIOSA) Y si es el creer que soy un hombre lo que los acerca a mí, ésto seguirá hasta que se acabe el mundo, aún más allá. Lástima que los hombres aún no estén listos para aceptar mi verdad. (SE LEVANTA Y VA AL CENTRO) ¿Acaso creen ustedes que un hombre, un hombre real, podría dejarse seducir si no fuera por una mujer

(CON INTENCION) ¿Y como lo hago yo? ¿Saben qué dicen de mí? Que tengo voz dulce y ojos malvados. Que quien me escucha, difícilmente me rechaza, pero que quien logra verme los ojos, muere de terror. (RIE) ¡Lástima que cuando logran ver mis ojos, ya es demasiado tarde para ellos! ¿Y qué decir de las mujeres? La mayoría es tan débil que se deja llevar por una "mano amiga" que las lleve directamente por el camino de la perdición... La tentación! (CAMBIANDO) Me encanta el color negro. Es el color de mi alma, y tengo la virtud de hacer negro todo lo que toco. (RIE. BAJA LA LUZ EN ESCENA) Estoy condenada a vivir en esta oscuridad, pero les aseguro que antes de que alguien quiera cambiar algo, me llevaré gran parte de ustedes conmigo. (EMPIEZA A CAMINAR HACIA EL ESCRITORIO, DE ESPALDAS AL PUBLICO) Pero aún no están listos. (SE DETIENE Y VOLTEA) Pero no me juzguen mal. Es mi misión, ¿recuerdan? (RIE Y CAMINA AL ESCRITORIO, ADOPTANDO LA POSTURA DEL PRINCIPIO. SE ESCUCHA LA VOZ EN OFF DE HOMBRE MIENTRAS HABLA. LA LUZ BAJA HASTA DESAPARECER)

VOZ EN OFF: La siguiente. Siéntese. ¿Su número? A ver, a ver...(BUSCA EN EL LIBRO GRANDE) Su condición no es tan buena como esperaba, pero no tan deteriorada como otras. Puede pasar. En cualquier lugar estará bien, todos son igualmente incómodos. (MIRANDO AL PUBLICO) ¿Quién sigue...? (OSCURO)

TELON



“Momento de Locura”

Autores:
Guido Germán
Exmin Carvajal

Sobre los Autores y su obra

Guido Germán y Exmín Carvajal unen sus talentos e ingenios para concebir una obra de excelente contenido dramático.

Exponen en "Momento de Locura" una trama con altas dosis de ironía e Intriga, que se desarrolla en el entorno de un consultorio psiquiátrico.

"Momento de Locura"

(Obra en un Acto)

(CONSULTORIO PSIQUIATRICO: ESCRITORIO, SILLON, CAMILLA, DISTRIBUIDOS A GUSTO DEL DIRECTOR. EN UN LATERAL, JUNTO AL CAMASTRO, UNA JARRA CON AGUA Y VASOS SOBRE UNA PEQUEÑA MESA. ENTRA EL SIQUIATRA CON UN MALETIN EN LA MANO. SE SIENTA EN SU ESCRITORIO. ABRE UN FOLDER, ANALIZA EXPEDIENTE, SACA UN CIGARRILLO, FUMA CON DESESPERACION, TOMA EL TELEFONO)

Psiquiatra: Señorita...sí. Hágalo pasar. (AL ENTRAR EL PACIENTE, EL PSIQUIATRA HA CAMBIADO SORPRENDENTEMENTE A UN ESTADO DE SERENIDAD Y AUTOCONTROL. BREVE PAUSA. LEE UN EXPEDIENTE: ARTURO CARVAJAL, NOVIO DE LA VICTIMA. SE LEVANTA Y VA HACIA EL PACIENTE) ¿Por qué lo hizo?

Paciente: ¿Por qué hice qué, doctor?

Psiquiatra: No alarguemos esta conversación.

Paciente: (RIE) Tiene que ser una manera de impresionarme, ¿no? Usted ha tenido la oportunidad de psicoanalizarme ya tres veces, y ha comenzado la conversación con la misma pregunta. (IRONICO) Es para romper el hielo, ¿verdad?

Psiquiatra: Permita que sea ésta la última vez, y conteste de una vez por todas. ¿Por qué lo hizo? (PAUSA) Vamos, confíeselo todo y siéntase descargado. Arturo: quiero ayudarle. Usted sabe que puedo justificar su culpabilidad con el resultado de este informe, pero para ello, tiene que cooperar con la investigación. El departamento de homicidios está exigiendo

mis conclusiones, y no quiero entregarlas hasta que sean sinceras sus declaraciones.

Paciente: (RÍE) Mire, doctor. Toda esa palabrería se las puede ahorrar... Ya he repetido mil veces que no fui el autor de ese crimen.

Psiquiatra: Todos los indicios lo implican. Es una estupidez negarlo. Un momento de locura, un empujón accidental, ella se cae, se golpea la cabeza. Es sencillo. No lo complique más.

Paciente: No, no, no es verdad. Usted no quiere ayudarme. Usted es como su espíritu, que ha venido para seguir fastidiándome... ¡Maldita seas mil veces, Laura! Si vivieras, te mataría de nuevo, una y mil veces más...!

Psiquiatra: Cálmese. (SE VUELVE Y SIRVE UN VASO DE AGUA)

Paciente: ...Era una malvada, doctor... No merecía mi amor, mi comprensión, mis desvelos, mis atenciones...

Psiquiatra: No le hace bien perder la calma.

Paciente: ¡...Que te consumas en el infierno, donde quiera que estés...! ¡...Mujer endemoniada...perversa...!

Psiquiatra: (EN VOZ ALTA) ¡Que se calme, he dicho! (PAUSA) Tome un vaso de agua. Consiga la calma nuevamente. (SIRVE AGUA EN OTRO VASO Y LO TOMA) Yo conocía muy bien a Laura. Recuerde que fue mi paciente desde unos meses atrás. Era una mujer confundida, insatisfecha –tal vez- de comprensión, pero con mucha ternura y, sobre todo, alegre...

Paciente: Veo que usted le conocía virtudes que yo no llegué a descubrir. (PEQUEÑA PAUSA)

Psiquiatra: ¿Cuánto tiempo llevaban de novios?

Paciente: No sé, no recuerdo...tal vez unos dos años.

Psiquiatra: ¿Discutían a menudo?

Paciente: Casi nunca. Todo empezó a cambiar de unos meses para acá. Se volvió malhumorada, deshumanizada. Disfrutaba al verme sufrir.

Psiquiatra: (GIRANDO ALREDEDOR DEL PACIENTE) Al parecer, tuvieron una discusión muy recia el mismo día del crimen. Ella vino a mi consultorio muy exaltada y con golpes en la cara. Ni siquiera esperó anunciarse con mi secretaria. Entró como loca e interrumpió una sesión que sostenía con un paciente. Tuve que terminar la consulta y escuchar la justificación que tendría tan inesperada interrupción.

Paciente: Y ella, ¿qué dijo?

Psiquiatra: Tal como estaba no podría haber dicho nada. Se notaba histérica, asustada...Yo la ayudé a calmarse. Entonces me contó que tuvieron ustedes una discusión...Según ella, usted llegó a golpearla y, lo que es más grave aún...la amenazó de muerte.

Paciente: No, no lo he negado en ninguna de las interrogaciones que me han hecho.

Psiquiatra: Eso ya lo sé...pero quiero saber, con lujos de detalles, todo lo que pasó esa mañana.

Paciente: No, no, no quiero revivir ese momento...

Psiquiatra: (CORTANTE) Tiene que hacerlo.

Paciente: No, no...¿Hasta cuándo seguirá esta tortura? No quiero recordar más.

Psiquiatra: Entiéndalo, Arturo. Es la única forma de que acceda a decir la verdad...

Paciente: ...Ya lo he dicho todo. ¿Qué más quiere?

Psiquiatra: Cuénteme lo que pasó esa mañana.

Paciente: (PAUSA. LUEGO, CON RESIGNACION) Tenía la esperanza de una reconciliación. Ya otras veces habíamos discutido, y al final, no era más que una parada, un pequeño reposo para tomar impulso...Conversábamos y todo quedaba como el primer día...Pero esta vez no fue así. Pasaron días...semanas, y ya no era posible arribar a un acuerdo armonioso... (APARECE LA IMAGEN DE LAURA, AL FONDO) ...Pensé en una última alternativa: casarnos y vivir lejos...El cambio de ambiente nos ayudaría a comprender muchas cosas... (SE DIRIGE HACIA LAURA QUE ESTA AL FONDO. EL PSIQUIATRA HA QUEDADO COMO SI ESCUCHARA AL PACIENTE CONTARLE LA ESCENA. LAURA Y ARTURO DRAMATIZAN LO QUE PASO EN LA MAÑANA DEL CRIMEN) ...Laura, tienes que entenderlo. Sería bueno para los dos.

Laura: (LO ESQUIVA Y CAMINA HACIA EL PRIMER PLANO) ...Ya te he dicho que no insistas...

Paciente: Mira, mi padre me ha dicho que nos prestaría su apartamento en Miami hasta que podamos establecernos bien...

Laura: (INDIFERENTE) No. No me agrada para nada la vida en Miami.

- Paciente:** Ya sé que no es lo mismo, pero todo es cuestión de adaptarse. Fíjate... ¡Quién diría que mi hermana Camila pudiera haberse adaptado a la vida allá! Y sin embargo, ya sabes que hasta le desagrada que le hablen de volver a vivir aquí.
- Laura:** Sí, pero sé que yo no podría adaptarme.
- Paciente:** Bueno, entonces...no sé...planificamos hacia otro país...Latinoamérica...
- Laura:** Es que no quiero. ¿Comprendes? ¡No quiero...! ¿Cuántas veces quieres que te repita lo mismo? Estoy cansada de que me ofrezcas una vida feliz y placentera, sólo para contentarme...pero luego que nos reconciamos, volvemos a vivir el infierno...la tortura de tu temperamento inconstante y malhumorado...¡No! Ya no quiero más promesas...Todo tiene un final. Acéptalo.
- Paciente:** Pero, ¿por qué te empeñas en hacerme sufrir?
- Laura:** Ya he sufrido yo bastante, soportando tus celos absurdos, tus inventos, tus preguntas...apartándome de todo y de todos para tenerte feliz...y total, nada de eso te satisface. Siempre quieres más y más. No, no quiero ser más objeto de tu propiedad.
- Paciente:** Laura...sí, es verdad. Lo admito. Me he excedido un poco, pero te prometo que todo será diferente, te lo puedo asegurar.
- Laura:** Ya lo has prometido otras veces.
- Paciente:** Pero ahora no es lo mismo...entiende que tú has cambiado también. Te has vuelto más reservada, más independiente...Alguien tuvo que haberte hecho cambiar en tu modo de pensar...
- Laura:** Ya empiezas con lo mismo.
- Paciente:** No, no, no quise decir eso. Lo que pasa es que...me muero sólo de pensar que otro hombre te haya podido seducir y...
- Laura:** ¿...y qué...?
- Paciente:** Bueno...muchas veces me has hecho dudar.
- Laura:** ...Y si así fuera, Arturo, ¿qué harías?
- Paciente:** (PAUSA. LUEGO CON FRÍALDAD) Los mato a los dos.
- Laura:** (PAUSA) Mira, Arturo. Será mejor que te vayas. Trata de rehacer tu vida. Lo nuestro ya no puede ser.

- Paciente:** No, no puedo aceptarlo así. Nuestro amor no tiene final. Lo que pasa es que quieres darme una lección. Lo sé. Pero ya está bien, Laura. Ya, por favor, me estoy volviendo loco.
- Laura:** No se trata de ninguna lección. Se acabó.
- Paciente:** (IMPORANDO) ¿...Y no has pensado en todos los momentos felices que hemos compartido juntos...nuestros planes, el futuro que habíamos fabricado para ambos? ¿Dónde diablos están?
- Laura:** Arturo, perdóname. No sé qué me pasa. Te lo juro. Han sido días de tormento. A veces no logro entender mis sentimientos. Me siento confundida...no sé...pero se acabó. Es todo, no lo compliques, por favor.
- Paciente:** (CRUZA HACIA EL PSIQUIATRA Y LE HABLA. LAURA SE DIRIGE HACIA LA MESA DONDE ESTA EL AGUA. SE SIRVE UN VASO Y TOMA UNA PASTILLA) Esas palabras me confirman que algo o alguien la estaba perturbando. Ya no hablaba con la seguridad que le caracterizaba. Su ánimo estaba siendo muy inestable. Tomaba pastillas con mayor frecuencia.
- Psiquiatra:** ¿Qué sospecha usted, concretamente?
- Paciente:** Que había otro hombre, otro hombre que la tenía confundida, con cierta influencia en sus sentimientos.
- Psiquiatra:** ¿Por qué no le preguntó a ella?
- Paciente:** No podría haberme ido ese día sin preguntarle.
- Psiquiatra:** ...Y ella, entonces, ¿qué le contestó?
- Paciente:** ...Una respuesta que acabó enloqueciéndome. (VA HACIA LAURA NUEVAMENTE) Dime que no hay otro hombre en medio de todo esto.
- Laura:** Ya te lo he repetido cientos de veces.
- Paciente:** Repítelo ahora, mirándome a los ojos.
- Laura:** Déjame en paz y vete de mi lado.
- Paciente:** Niégalo, vamos, repítame que no es verdad.
- Laura:** ¡Suéltame! ¡Suéltame!
- Paciente:** (GRITANDO) Dime la verdad, dime si hay otro hombre en tu vida. ¡Dímelo!
- Laura:** (GRITANDO TAMBIEN) ¿Quieres saberlo en verdad? ¡Pues sí, hay otro hombre! ¿Lo oyes? ¡Hay otro hombre! (ARTURO SALE DE SUS CASILLAS Y LANZA UNA BOFETADA CONTRA

LAURA. ELLA GRITA Y CAE EN EL CAMASTRO LLORANDO)

Paciente: (ENTRANDO EN RAZON) Laura...perdóname...no fue mi intención.

Laura: ¡Largo de mi casa, no quiero volver a verte, largo...largo!

Paciente: Está bien, Laura, me voy. Pero no te va a ser tan fácil deshacerte de mí...No será tan fácil. (CRUEL) Y si en verdad descubro que existe otro hombre entre nosotros, no me verás jamás...porque ya no verás a nadie más.

Laura: (SALIENDO DE ESCENA) Estás completamente loco. Eres un enfermo...No quiero saber más de ti...Déjame en paz.

Paciente: (HACIA EL PSIQUIATRA) Debí matarla en ese preciso instante.

Psiquiatra: ¿Por qué no lo hizo?

Paciente: Tenía que encontrar antes la bestia que destruyó nuestro amor.

Psiquiatra: (MIRANDOLO FIJAMENTE) Para matarlo también. ¿...Logró descubrir quién era?

Paciente: Aún tengo mis dudas, pero pronto se verán claras.

Psiquiatra: (CAMBIANDO DE TEMA) ¿Hacia dónde fue después que la dejó en su casa?

Paciente: ...Me dirigí a un bar cerca, a sólo una cuadra. Me tomé un par de tragos y estuve observando la casa desde lejos, y pensando...pensando mucho.

Psiquiatra: ¿En qué pensaba, Arturo?

Paciente: En muchas cosas...Relacionaba sus acciones con el tiempo, sus amistades, sus visitas...Algo debía coincidir...(PAUSA)

Psiquiatra: ¿...Y encontró coincidencias?

Paciente: Todo a su debido tiempo, doctor.

Psiquiatra: ¿Hasta cuándo estuvo tomando en ese bar?

Paciente: Poco tiempo. Sólo me había tomado tres tragos cuando vi salir a Laura apresurada...Pagué la cuenta y seguí tras ella. Fue entonces cuando le visitó a usted.

Psiquiatra: Era lógico...tras una escena como la que usted me acaba de relatar, Laura no hubiese hecho nada más sensato que visitar a su psiquiatra.

Paciente: Lo comprendo perfectamente, doctor....Me cansé de esperar y no salía. Entonces, decidí llegar a mi casa y tomar un buen baño. Luego llamé a su consultorio para cerciorarme

de si ella aún estaba allí...Para mi gran sorpresa, me enteré del escándalo que produjo al salir.

Psiquiatra: ...Tuvimos una sesión muy fuerte. Realmente ella estaba muy exaltada y agresiva. Nunca la imaginé de esa manera...Usted fue muy cruel con ella.

Paciente: ¿Acaso no lo estaba siendo ella conmigo?

Psiquiatra: Ella trató de hacerle comprender que ya no le amaba.

Paciente: No sabía si me amaba o no. Estaba confundida...¿Lo entiende?

Psiquiatra: Bueno, ¿a qué regresó, entonces, en la noche? A terminar con su plan, ¿verdad?

Paciente: Sí...debí encontrarlos juntos y acabar de una vez por todas con todo aquello.

Psiquiatra: ¿Qué sucedió entonces?

Paciente: Iba con el corazón destrozado. Presentía que ese imbécil la visitaría esa noche. En el fondo, deseaba con todas las fuerzas de mi corazón que todo aquello fuera una vil mentira...pero mi sin razón era más fuerte que mi razón. Ya no sabía lo que hacía y mi mente sólo pedía venganza. (PAUSA)

Psiquiatra: Vamos, continúe. ¿Qué pasó después?

Paciente: La puerta estaba abierta. Penetré en la casa sigilosamente hasta llegar a la sala. En ese momento...no sé...mi mente debió haber recibido un choque muy fuerte que aún no logro esclarecer. No recuerdo nada concreto...sólo recuerdo...sangre, sí, mucha sangre...en mis manos, mi ropa. Yo la apreté entre mis brazos y repetía su nombre una y otra vez. Luego la calle...la gente. Corría desesperadamente, gritando por la calle: "No está muerta; no quise hacerlo. Yo no la maté, créanme".

Psiquiatra: Haga un esfuerzo y trate de recordar, ¿qué sucedió antes?

Paciente: No...no puedo. Estoy cada vez más confundido con todas las versiones que usted ha inventado para que yo me las crea...No, no recuerdo...No sé nada.

Psiquiatra: Sí lo sabe, admítalo. La puerta no estaba abierta, usted abrió con una llave que se encontró luego en el bolsillo de su pantalón...El ruido que hizo la llevó hasta la puerta. (SALE LAURA DRAMATIZANDO TODO LO SUCEDIDO LA NOCHE DEL CRIMEN)

Paciente: ¿Quién anda ahí? ¿Quién anda ahí? ¡Responda! (SE ENCUENTRA CON EL PERSONAJE IMAGINARIO FRENTE A LA PUERTA. EXPERIMENTA GRAN SORPRESA) ¿...Tú Aquí?

Psiquiatra: Se llevó una gran sorpresa. No la esperaba.

Laura: ¿Qué quieres?

Psiquiatra: "Nada, sólo quería disculparme..." Fue su respuesta. ¿La recuerda? Tal y como usted mismo narró en estado de hipnosis la semana pasada...Quiero que se concentre bien...escuche muy atentamente y trate de recordarlo todo. Ahora que está en estado consciente.

Laura: Siéntate. (PAUSA) ¿Cómo abriste la puerta?

Psiquiatra: Estaba abierta.

Laura: (CORTA) No estaba abierta. (SE PASEA POR LA SALA) Aún no puedo creer que hayas sido capaz de hacer lo que hiciste...No te lo perdonaré nunca...Ahora lo comprendo todo...No, no quiero verte más en toda mi vida.

Psiquiatra: (CONTESTANDO) "Tienes que entenderme. No quise reaccionar de ese modo. Admito que soy culpable de todo lo que pasó. No pude controlarme...Todo lo hice por amor". (AL PACIENTE) ...Usted dijo, además, que se veía muy asustada...intentó encender un cigarrillo, pero apenas podía sostenerlo. Usted la miraba fijamente y ella parecía adivinar las intenciones que escondían sus ojos.

Laura: No sigas con lo mismo...ya está bueno por hoy.

Psiquiatra: "Perdóname, lo que pasa es que en la mañana me sentí..."

Laura: Sí, sí...está bien. Te perdono...Pero déjame tranquila... ¿Cómo es posible que me haya dejado engañar por las apariencias? ...Eres un maniático.

Psiquiatra: "No, no Laura, no es como piensas, fue un mal entendido. Déjame explicarte"...

Laura: ...Pero, ¿sabes qué? ...No pienso dejarme enloquecer...Me voy de aquí. No sabrán nada más de mí...Sí, sí, mañana mismo me largo.

Psiquiatra: "No, no puedes hacer eso".

Laura: ¿Por qué no...? (PAUSA) ¿?...Por qué me miras así?

Psiquiatra: (CONTESTANDO) No puedo evitarlo... ¿Estás sola? (PAUSA) Te ves hoy más atractiva que nunca.

- Laura:** ¡No, no te acerques...suéltame, suéltamel ¡...Suéltamel ¡...Voy a gritar! ¡Que me sueltes, te digo...! (SIGUE FORCEJEANDO)
- Psiquiatra:** (CADA VEZ MAS ASUSTADO) Ella, ella vestía muy seductora. (LLORANDO NERVIOSO) Me provocó mucha atención; yo, yo traté de, de ayudarla.
- Paciente:** Dije sin mentiras.
- Psiquiatra:** ...Traté de conquistarla. Ella no quería, yo insistí, hasta que logré convencerla de que no sentía amor por usted. Estaba confundida...Quíteme esa pistola de la cabeza...no puedo más.
- Paciente:** Muy bien, doctor, cálmese. Ahora quiero que me cuente cómo sucedió el asesinato con todos los detalles...Ya le advierto, esta pistola tiene un dispositivo; si elimina el más mínimo detalle, se dispara automáticamente...(RIE)
- Psiquiatra:** No fue mi culpa. Ella estaba exaltada desde la mañana, cuando me visitó en el consultorio. Al parecer se asustó mucho con sus amenazas. Interrumpió una sesión muy importante para mí...con una paciente muy hermosa...Espera un momento. Te atenderé enseguida, le dije. Pero ella insistía en que debía verme de inmediato...Tuve que suspender la consulta y atenderla...Eso me produjo mucha rabia...Traté de calmarla, pero hacía cada vez más difícil hacerla entrar en razón...Llegó un momento en que yo perdí el control...Le dije que me provocaba mucha atracción, que ya no podía ocultarlo más...la besé a la fuerza y...
- Paciente:** Ya, doctor, ya está bien...En la casa, como sucedió todo.
- Psiquiatra:** ...Yo sólo quería disculparme...Me propuse visitarla esa misma noche...Llegué a la casa y abrí la puerta con la llave que ella, sin querer, había dejado en mi consultorio la semana anterior. El ruido que hice la llevó hasta la puerta...Su voz preguntaba: ¿quién anda ahí? ¡Respondal! Traté de esconderme, pero ya estaba dentro y nos encontramos de frente.
- Paciente:** (PAUSA. MIRANDOLO FIJAMENTE) Ahora lo entiendo todo, doctor. Era esa la parte que no lograba comprender...Pero ya está...Mi mente se ha esclarecido totalmente. Me siento...liberado de esa incertidumbre...(CAMINA HACIA LA MESA Y SE SIRVE UN VASO DE AGUA) ...Al fin y al cabo, Laura ya está muerta. Entonces...se ha hecho realidad mi

plan, pero sólo en parte. Faltaría la otra mitad del plan. (RISA CINICA)

Psiquiatra: ¿Qué quiere usted decir, Arturo?

Paciente: ¿Sabe, doctor? Su técnica psiquiátrica es muy buena...un poco más y me creo todo lo que usted ha inventado...Pero tengo otra técnica mejor. (SACA PISTOLA) ¿Quiere aprenderla? (EL PSIQUIATRA SE INMOVILIZA Y PERMANECE ATENTO A LO QUE HACE EL PACIENTE) Siéntese aquí, doctor. (AL PRINCIPIO VACILA. EL PACIENTE GRITA MAS FUERTE) ¡Siéntese aquí, he dicho! (EL PSIQUIATRA COMPRENDE LO PELIGROSO QUE PUEDE SER NO OBEDECERLO. EL PACIENTE TOMA UN CIGARRILLO, LO ENCIENDE, SE SIENTA EN EL SILLON DEL PSIQUIATRA, LEE EL EXPEDIENTE) ...Dr. Emilio Serrano, psiquiatra de la víctima... (HACIA EL PSIQUIATRA) ...¿Por qué lo hizo?

Psiquiatra: ¿Por qué hice qué?

Paciente: (APUNTANDOLE) No alarguemos más esta conversación.

Psiquiatra: Arturo, ¿qué pretende hacer...? Las armas de fuego me ponen nervioso... (PAUSA) De acuerdo, puedo explicarle.

Paciente: Claro, claro que va a explicarme. Pero tiene que ser rápido y sin rodeos...Usted tiene la palabra, doctor.

Psiquiatra: Arturo, trate de recapacitar, entiéndame...Soy hombre...Ella asistía a mis consultas...Trató de seducirme.

Paciente: No mienta.

Psiquiatra: Usted se volvió loco. Ya no respondía ni a sus propios impulsos. No tenía control de nada.

Laura: ¡Suéltame por favor! (EL PERSONAJE IMAGINARIO LA ESTA FORZANDO. CAE SOBRE CAMASTRO Y SIMULA VIOLACION)

Psiquiatra: ¡Cállate! No te dejaré hasta que seas mía. Vamos, desnúdate. No seas malita, cálmate, vamos Laurita. Sé buena muchacha...acaríciame.

Laura: (SOLLOZANDO) Déjame, no me hagas esto, por favor. Vuelve en ti...No lo hagas...no lo hagas...

Psiquiatra: Ella logró serenarse. Sólo lloraba, lloraba...Usted insistía: Eso, cálmate, serena, acaríciame, vamos, tranquila... (LAURA GOLPEA CON LA RODILLA EL PERSONAJE QUE SIMULA ESTAR ENCIMA DE ELLA. EL PSIQUIATRA LANZA UN GRITO EN EL MOMENTO DE LA ACCION) ¡Ah! ¡Maldita...me la vas a pagar,

ya verás...espera! (ELLA SE HA LEVANTADO DEL CAMASTRO Y SIGUE GRITANDO MIENTRAS SALE DE ESCENA. EL PSIQUIATRA SIGUE LA DRAMATIZACION) Maldita! ¿Por qué lo hiciste? (LA GOLPEA) Estúpida, ¿no sabes que me pertenece...no sabes que no podrás liberarte de mi poder? Aprende a respetar. Largo de aquí, largo. (SE ADVIERTE UN EMPUJON Y ELLA LANZA UN GRITO FUERTE DESDE FUERA QUE CORTA DE REPENTE. ACCION DE ASOMBRO DEL PSIQUIATRA Y PACIENTE. AMBOS SE MIRAN FIJAMENTE.) ...No entré en razón hasta ver el hecho consumado.... Ahora puede recordarlo...fue un momento de locura, un fuerte impulso, un empujón desmedido y un golpe mortal en la cabeza. Cuando usted se quiso dar cuenta, ya era demasiado tarde. Entonces, se acercó y trató de incorporarla. La llamó por su nombre muchas veces, sin respuesta. Luego, corrió hacia la calle con las manos ensangrentadas y gritando desenfrenadamente: "No está muerta, no quise hacerlo, yo no la maté" ...Esa es la verdadera historia, Arturo. Ahora se llevó una gran sorpresa. No me esperaba...Llevaba ropa cómoda y muy provocativa...No podía esconder los nervios. Intentó encender un cigarrillo, pero apenas podía sostenerlo. Yo la miraba fijamente, y ella parecía adivinar las intenciones que escondían mis ojos...No pude evitarlo. Me acerqué a ella y...

Paciente: Ya es suficiente.

Psiquiatra: Ella se negó y tuve que forzarla. (SIGUE LLORANDO)

Paciente: No he podido olvidar sus gritos. Maldito...lo pagarás todo...Con que no has podido olvidar sus gritos, ¿eh, desgraciado? Recuerda sus gritos ahora...vamos, grita como ella lo hacía...vamos, fuerte, fuerte...(MIENTRAS EL PSIQUIATRA PIDE CLEMENCIA)

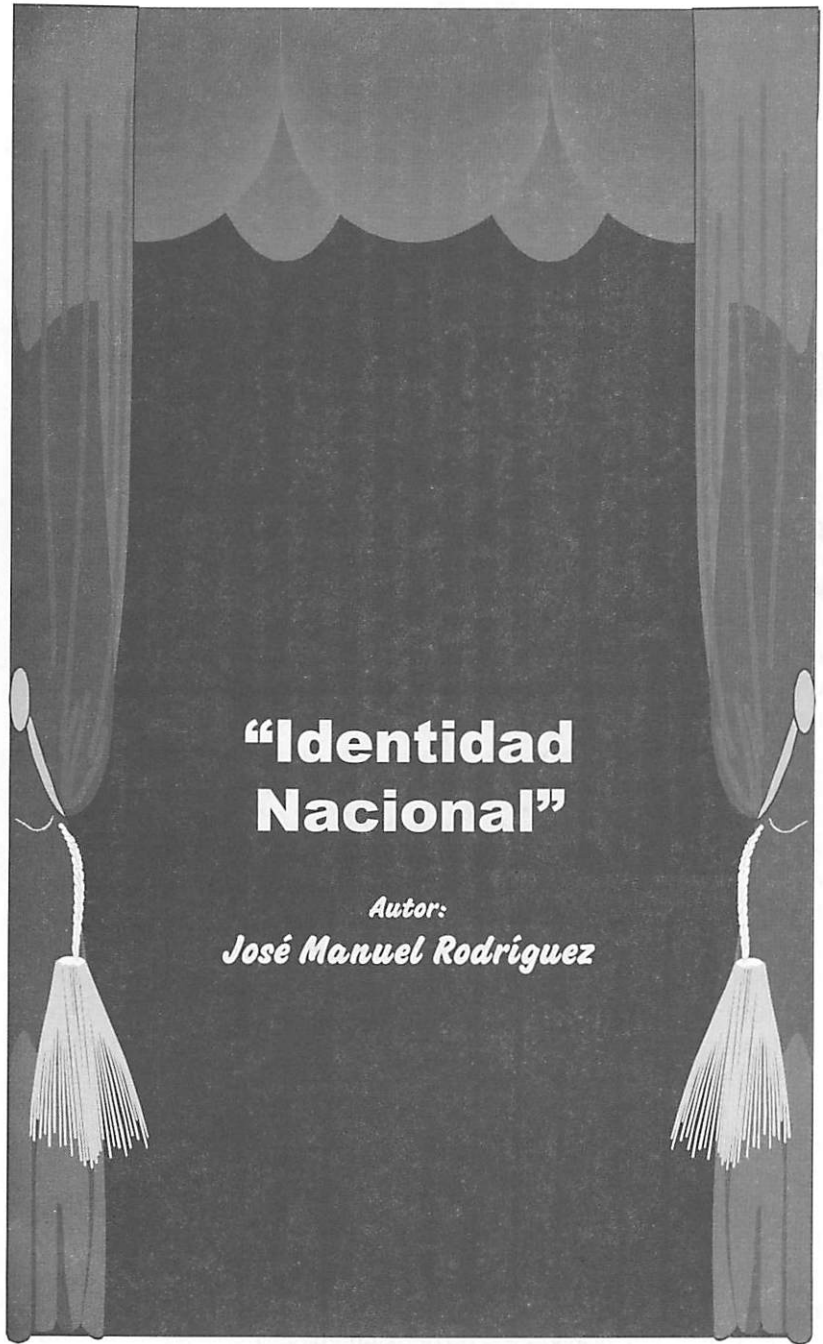
Psiquiatra: Por favor, no lo haga. Por lo que más quiera...fue un accidente...un momento de locura.

Paciente: No sentiste compasión...maldito. (HACE ADEMAN DE DISPARAR. MUSICA ESTRIDENTE, PERO AL FINAL BAJA LA PISTOLA) No vale la pena...es un enfermo...Ahora tiene buenas conclusiones para el departamento de homicidios. Buenas tardes, doctor.

Psiquiatra: (SE INCORPORA POCO A POCO. LUEGO, ENCIENDE UN CIGARRILLO CON DESESPERACION. REALIZA MOVIMIENTO COMO AL PRINCIPIO. SE SIENTA EN SU ESCRITORIO, ANALIZA

EXPEDIENTE, LLAMA POR TELEFONO) Señorita...sí, haga pasar al siguiente. (ENTRA OTRO PACIENTE. SE SIENTA. LEE) ...Víctor Morillo, novio de la víctima. (SE LEVANTA Y VA HACIA EL PACIENTE) ¿Por qué lo hizo?

OSCURO

The book cover features a dark, textured background. At the top, there is a decorative valance with a scalloped edge. On the left and right sides, there are vertical panels representing curtains, each with a large, light-colored tassel hanging from a ring. The title "Identidad Nacional" is centered in the middle of the cover in a large, bold, white sans-serif font.

"Identidad Nacional"

Autor:

José Manuel Rodríguez

Identidad Nacional

José Manuel Rodríguez

Identidad Nacional: ¡Oh! Creo que me he quedado dormido.

La verdad es que, en los últimos años he estado durmiendo mucho, pero es que cuando me olvidan por mucho tiempo, empiezo a perderme hasta caer en un sueño muy profundo.

¡No me miren así!

¿O ustedes creen que no tienen nada que ver, que no les interesa? No les estoy echando toda la culpa, pero son los que más me pueden ayudar a no seguir siendo un ser que duerma en el olvido, sintiéndome cada vez más solo y abandonado.

Soy su Identidad Nacional. Soy ese sello que los hace ser diferentes entre las personas de otros países, y he venido aquí para lanzar mi queja públicamente. No puedo resistir la dejadez y falta de conciencia que ha existido y existe en las últimas generaciones, ya que antes existía mucho más respeto por los símbolos patrios. Antes, cuando se izaba la bandera, todas las personas alrededor de ésta se paraban en una posición respetuosa; pero ahora, las personas siguen caminando, como si fuera un capuchín que están encampanando. Otros tocan bocina, vocean hasta piropos, les tiran a la mujeres que están debidamente paradas...

En muchas escuelas, ya no se canta el Himno Nacional por las mañanas. Ahora ustedes escuchan a los niños cantando "Las mujeres no se botan...", "El Toro", "La Vaca", "El Pollito" o "El Perrito". Y póngase a preguntar que muchos ni siquiera se saben las principales estrofas del Himno Nacional, y tampoco el significado de los colores de la bandera: El rojo, la sangre derramada por los patriotas en el campo de batalla; el azul, color del cielo, que significa libertad, y el blanco, póstumo amor que viene de Dios, simbolizado en la cruz.

¡Oh! ¡Cómo me llena de alegría el solo hecho de recordar cuando yo, la Identidad Nacional, en épocas pasadas, era la atracción principal en fiestas culturales y días patrios; o ese festival del merengue, con nuestro hermoso merengue (CANTA "COMPADRE PEDRO JUAN"). Pero ahora, el merengue ha recibido tantas transformaciones que ya ni siquiera es merengue. Le llaman merengue hip-hop y tecno-merengue o merenhouse, que para mí es el merengue de los perros, por lo de "house, house".

¡Oh! Nuestras fiestas patrias ya nadie las respeta, recuerdan ni conmemoran. No se colocan banderas como antes en los frentes de las casas, y más aún, la influencia de otras entidades están haciendo que yo

desaparezca por completo. Imagínense que muchos no se disfrazan para el carnaval del 27 de febrero, sino que prefieren esperar el día de "halloween" para disfrazarse. ¡Estúpidos! La transculturación ha llegado a niveles tan altos que está afectando los juegos infantiles. Antes, los niños jugaban "El Escondido", "La Latica", "Gavilán Gato" o uno que decía "musa, tátara musa, bolsillo pela'o, siempre está guilla'o..."; o el que decía "fraile y convento, conventos sin fraile, que vaya y que venga, y que no se detenga..." ¡Esos son juegos! Pero ahora, los niños juegan Nintendo, Mortal Kombat, Play Station, etc, juegos que poco o mucho afectan sus mentes y calificaciones. Pero también los padres no regalan el 6 de enero, como es debido, sino que regalan al estilo USA, el 25 de diciembre.

De igual manera, en estos momentos hay una ola de jóvenes esforzándose por aprender inglés con buena pronunciación y caligrafía, pero que pasan por alto el español y son los primeros que dicen "subamos pa'rrriba", "me se olvidó", " 'tamo' fuñío'", "hubieron", "no haiga", "láigala", "eso está rompío". Es decir, que le dan más importancia al inglés que a nuestro propio idioma. Actitudes como ésas son las que hace que yo, como Identidad Nacional, desaparezca.

Muchas veces me duele pensar que existen personas pudientes que conocen el mundo entero, y se vanaglorian de decir que han ido a la torre Eifel, al Monte Everest, a los Jardines Colgantes de Babilonia, a las Pirámides de Egipto, a Nueva York, etc. En fin, que le han dado la vuelta al mundo. Sin embargo, no conocen nuestro país, no saben lo bueno de los chicharrones de Villa Mella, el dulce de coco con leche de Baní; no han visto al Cristo Arrancao que hay en la Loma Isabel de Torres; la laguna Gri-Gri, el lago Enriquillo, o la famosa Cruz de El Seybo, robada por un estudiante de Teatro. Es decir, que en nuestro país hay lugares tan hermosos o más de los que puede haber en otros países, y considero que antes de ser turistas en otro país, debemos ser turistas internos de lo nuestro.

Estoy seguro de que así como en décadas atrás existían falsos dominicanos tales como Pedro Santana y Buenaventura Báez, quienes solamente pensaban en anexar nuestra patria a otros países, así también existen jóvenes estúpidos e inconscientes que desean ver nuestra República Dominicana como un estado más de la cadena que forman los Estados Unidos, algo así como Puerto Rico.

Tengo para decirles a esos falsos dominicanos que, aunque Puerto Rico se encuentre más desarrollado que esta nación, sus mentes, su sentir como pueblo, su libertad y su identidad como nación no están más desarrollada que la nuestra, ya que ellos sufren el dolor de no verse

libres e independientes; de no poder mostrar sus propias expresiones como pueblo, y ese dolor no se ve en sus caras, sino en lo más profundo de sus corazones.

Deben dar gracias a Dios, Duarte, Sánchez, Mella y muchos otros dominicanos que expusieron sus vidas por la libertad y la identidad de ustedes como nación. Sé que les he cansado, y que mi conversación les debe parecer aburrida, pero todas estas quejas y algunas más que no he mencionado, son las que están afectando mi existencia, y cada día que un dominicano no se siente de esta tierra, no lucha por hacer una patria mejor, el sueño del olvido me envuelve.

Deseo que cada dominicano me tenga en cuenta, porque sé que mientras más identidad tenga de su nacionalidad como dominicano, más amor habrá a la patria y, por ende, este amor se traducirá en obras de bien común. Es decir, ya no tendremos esa cantidad incontable de políticos corruptos, de los taladores despiadados de árboles, la afluencia gigantesca de viajeros ilegales, de ladrones de tesoros patrios y de patrimonios culturales; del poco respeto a nuestros símbolos patrios, etc.

Deseo que existan dominicanos orgullosos de su ritmo caribeño, de su color, de pertenecer a un país único con características propias, y cuyo principal valor es su identidad. Orgullosos de nuestra hermosa bandera, fruto de la sangre de muchos dominicanos. Por eso les pido que no se olviden de mí, porque soy parte de ustedes, de ese sello que está impregnado en sus corazones como hijos de una tierra que tiene por nombre República Dominicana.

Pónganse de pie, y escuchen con atención estas letras que pocas veces logran entender. (HIMNO NACIONAL)

Sólo me resta decirles una estrofa de nuestro Himno Nacional que pocas veces escuchamos:

“Compatriotas mostremos erguida
nuestra frente orgullosa de hoy más
que Quisqueya será destruida,
pero sierva de nuevo, jamás”.
¡Hasta siempre, dominicanos!

**VEREDICTO
DEL
CONCURSO
1998**

VEREDICTO DEL CONCURSO 1998 DE OBRAS DE TEATRO

Los abajo firmantes, miembros del Jurado del Concurso de Teatro UNAPEC 1998 para estudiantes y egresados, tras examinar cuidadosamente los trabajos que concurrieron al mismo, hemos decidido, por unanimidad, otorgar los siguientes premios:

Primer Premio *A la obra titulada "Hermanas", y firmada con el seudónimo "Selegna", correspondiente a la autora Josefina Muñoz.*

Segundo Premio: *A la obra "El y Ella", firmada con el seudónimo "Hope", de la autora Dorquisa Olivares.*

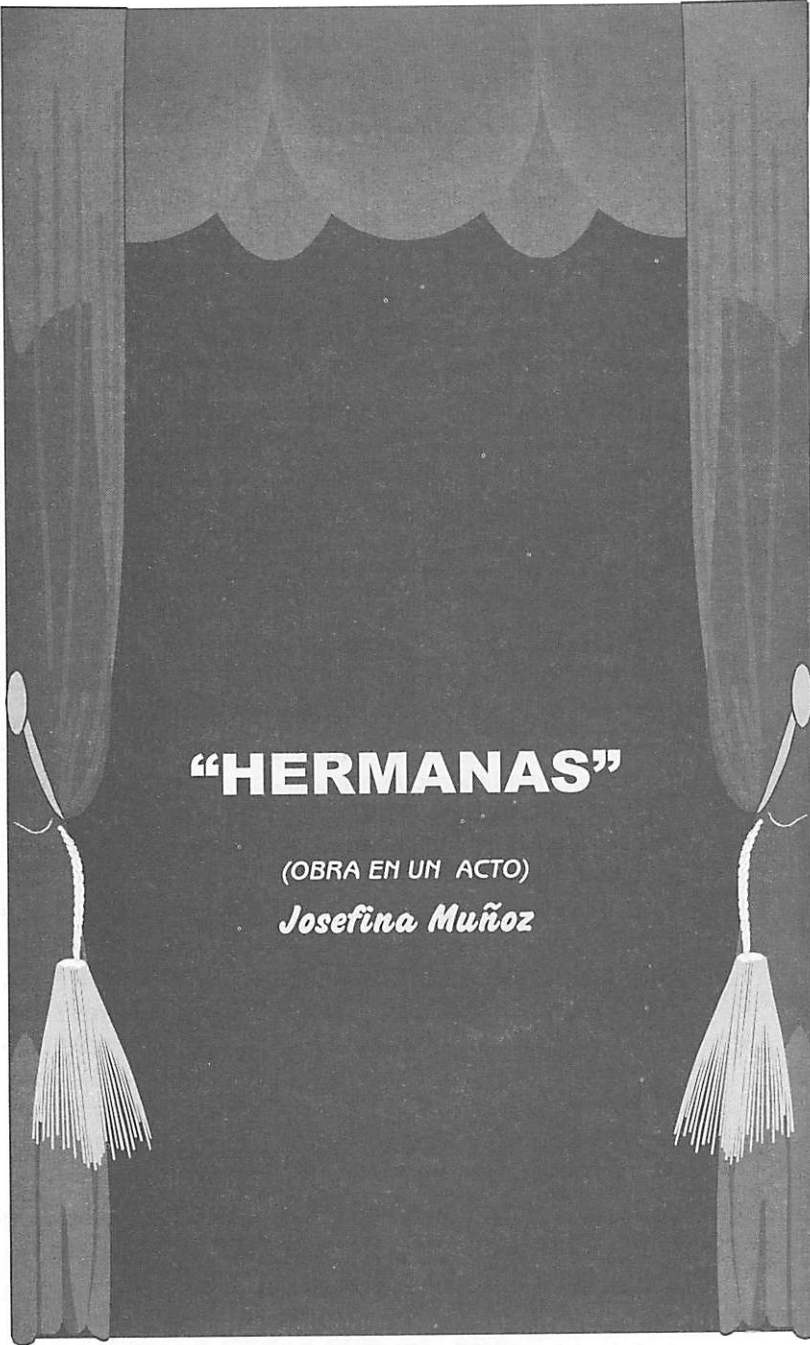
Tercer Premio *A la obra "El Final de Melvin", con seudónimo "Alma", de la autora Yoenai Charito Pérez Plantini.*

Para que así conste, se levanta esta Acta, el 1º de septiembre de 1998.

Hilda Silverio de Lantigua

Mariano Lebrón Saviñón

Germana Quintana



"HERMANAS"

(OBRA EN UN ACTO)

Josefina Muñoz

HERMANAS

(OBRA EN UN ACTO)

Josefina Muñoz

(LA ESCENA ESTA EN PENUMBRAS. AL CENTRO, SE ENCUENTRA UNA MESA CON DOS SILLAS. EN EL LATERAL IZQUIERDO, UN ALTAR CON SANTOS DE DIVERSOS TIPOS Y UNA VELA ENCENDIDA. FRENTE AL ALTAR SE ENCUENTRA UNA FIGURA SOLITARIA. TIENE LA VESTIMENTA DE UNA SANTERA, SOLO QUE SU PORTE ES DE ALGUIEN MUY DISTINGUIDO)

Milagros: Que entre el próximo, Tata. (SE ESCUCHA EL SONIDO DE PASOS, PERO ELLA NO CAMBIA DE POSICION) Adelante, siéntese y dígame a esta humilde mujer en qué puede servirle. (TIRA UNA BOCANADA DE HUMO DEL TABACO QUE FUMA Y GIRA LENTAMENTE AL NO RECIBIR UNA RESPUESTA, COMO PRESINTIENDO ALGO EXTRAÑO) Para eso estoy...(SORPRENDIDA) ¡Tú!

José: ¡Hola, Leticia! Han pasado años, ¿cierto? (SE LE NOTA LA TURBACION) ¿Cómo estás, hermana?

Milagros: (RECUPERANDO LA COMPOSTURA) Mi nombre es Milagros y no tengo hermanos. Vivo humildemente con mis hijos y no queda en mi memoria ninguna cosa anterior a esto que ve aquí. (SEÑALA SU VIVIENDA) Así que si no viene para consultarse, puede marcharse por donde vino, porque hay otros que esperan por mí.

José: (ES UN HOMBRE DE APROXIMADAMENTE 50 AÑOS. DE VESTIR CLASICO, PERO SIN GRAN PRESENCIA FISICA. HABLA SIN MUCHO CONVENCIMIENTO, COMO QUIEN ESTA ATEMORIZADO) Escucha, sé muy bien que no quieres saber de nosotros. Llevas una vida no muy recomendable para avergonzarnos, y tu mayor deseo es vernos acabados. Pero, la realidad es otra. (UN POCO ACALORADO) Estoy aquí en nombre de todos por algo más grande que el orgullo mismo. Mamá Toni se está muriendo y pidió verte.

Leticia: Mamá Toni. ¡Qué lindo! Pero a esa señora el nombre de madre le queda muy grande. Para mí siempre será Petronila, la madrastra que tuve la mala suerte de soportar.

(EN EL PRECISO INSTANTE EN QUE LETICIA DICE ESTA FRASE, ENTRA EN ESCENA UNA MUJER. APARENTA TENER UNOS TREINTA AÑOS

GRACIAS A SU ASPECTO FRAGIL Y BIEN CUIDADO, PERO SUS MANOS DELATAN LA EDAD REAL QUE TIENE)

Luisa: (ENERGICA) Toni no tuvo la culpa de nada de lo que pasó. Tienes que entenderlo. Ya es hora de que lo hagas. Mamá Isó murió porque así lo quiso Dios. (EN UN TONO LASTIMERO) Eramos niños y la única que nos tendió la mano fue Toni. ¿Crees que fue fácil para ella hacerse cargo de seis niños huérfanos y, encima de eso, hijos de su esposo con otra mujer? Mucho hizo ella.

Leticia: (IRONICA Y CON VIOLENCIA CONTENIDA) Vaya, lo que me faltaba. ¡Santa Luisa en acción! ¡Qué sencillo es para algunos olvidar el pasado! Pero yo no, ¿me escucharon los dos? Yo no. A mí no me vengan con cuentos tristes. Hay muchas cosas que estoy segura que su querida "Toni" dejó de contarles. Y claro, como eran tan pequeños, aceptaron como bueno y válido lo que ella les decía. Cuando yo intenté hablarles, hacerles ver la realidad, me llamaron ingrata. Ahora vienen a mi casa a ensuciarla con el nombre de la persona que más odio en la vida. Por mí se pueden largar ahora mismo, y díganle a esa víbora que si de mí depende la salvación de su alma, se pudrirá en el infierno. La Leticia que lo entregaba todo sin reservas se murió. En su lugar estoy yo, Milagros, La Curandera. Si no tienen nada más que agregar, pueden marcharse.

Luisa: De aquí no nos vamos sin ti. Le debes eso a papá. Siempre te lo pidió. "Respeto a Petronila, Leticia", le escuchamos decir mil veces. Y tú no cumpliste. Te fuiste con el primero que se te cruzó por delante, sin pensar en el resto de nosotros. Tanto que te vanagloriabas diciendo que por tus hermanas darías lo que no tenías y aún más. Mira en lo que te has convertido. ¡Qué gloria! (CAMBIANDO UN POCO EL TONO) Vamos, hermana, te necesitamos. Piensa en Isó.

(LA ESCENA SE OSCURECE. EN UN LATERAL SE DESARROLLA UN CUADRO DIFERENTE AL ANTERIOR. ES UN FLASH BACK DE LETICIA, PROVOCADO POR LAS PALABRAS DICHAS POR LUISA)

Isó: (ES UNA MUJER JOVEN EN QUIEN SE NOTA UNA MADUREZ MAYOR A SUS AÑOS REALES. SUS OJOS TIENEN LA EXPRESION DE ALGUIEN QUE SABE MORIRIA MUY PRONTO. ESTA SENTADA HABLANDO CON OTRA PERSONA) Lo que más lamento es dejar a la pequeña Bolivia. Por Leticia no me preocupo, ella es fuerte. Mi sostén. Y será lo mismo

para sus hermanas. Pero, Bolivia... Esa niña es tan inquieta. Pocos sabrán tener paciencia con ella.

Leticia Niña: (ENTRANDO DE REPENTE) Yo se la cuido, Isó. No se apure. Si usted va a la capital, yo me encargo de Boli y le cuido la casa como siempre.

Vecina: Leticia, esas no son formas de entrar. Cuando dos gentes grandes hablan, los niños no intervienen.

Isó: (REGAÑÁNDOLA SIN MUCHA FUERZA) Sí, mi hija, es cierto. No debiste interrumpir. No es lo que te he enseñado. Anda, ve a ver cómo está José.

Leticia Niña: (EN SU IDEA) Sí, sí; lo siento, Isó. ¿Para dónde va usted? ¿Por qué están recogiendo nuestra ropa? ¿Nos mudamos para otro batey?

Vecina: (AGRIA) Los niños no preguntan tanto. Obedece lo que dijo tu madre. Ustedes están faltos de una mano dura. Casi no ven a su papá, y su mamá está enferma. Por eso se aprovechan. Pero eso cambiará muy pronto. (DÁNDOSE CUENTA DE LA DUREZA DE SUS PALABRAS) Perdón, Isolina, no quise decir eso.

Isó: Está bien, comadre. No se preocupe. (A SU HIJA) Anda, Leticia, sal, antes de que la comadre se enfade más contigo. Después hablamos.

Leticia Niña: Pero...

Isó: Sin peros. (EN SECRETO) Y no te quedes detrás de la puerta.

Vecina: Eso es lo malo de tener tantos hijos. Una no tiene tiempo de corregir los defectos de todos. Mira esa muchachita, se cree gente grande y sólo porque tú le has dado demasiado puesto. Está bien que te ayude, para eso son las hijas mayores, pero no que quiera saber todo lo que se mueve. Dios sabe lo que hace Isolina. Tú me excusas, pero yo creo que lo mejor que le puede pasar a esa niña es estar con su papá un tiempo. Así, cuando pase lo que tenga que pasar, ella tendrá un poco más de costumbres.

Isó: (MOLESTA, PERO SIN MOSTRARLO) Caramba, comadre, con amigas como usted, ¡quién necesita enemigos! Dígame, ¿cómo va a querer Dios que yo me muera y deje a mis hijos sin madre? Respóndame usted, porque parece que tiene muy buenas relaciones con el más allá.

Vecina: (A LA DEFENSIVA) Excúsame, Isolina, no te pongas así. Tú

sabes que yo no lo digo por malo. No me vayas a echar nada encima, que tú eres medio bruja. Es más, para que tú veas que no hay mala fe, estoy dispuesta a quedarme con José.

Isó: Gracias, comadre. No me mate antes de tiempo. Todavía no estoy tan mal. (CORTANTE) Y por cierto, ¿usted no se iba ya?

Vecina: (ENFADADA) ¡Cómo se puede esperar que los hijos tengan educación, si la madre no la tiene! ¡Lo que te pasa es castigo del cielo! A mí no me llames cuando te estés muriendo. Adiós.

Isó: Adiós, comadre. (HABLANDO HACIA LA PUERTA) Ya puedes salir, Leticia.

Leticia Niña: No me simpatiza esa señora. Siempre me mira mal, y parece que se quiere tragar con los ojos a Boli cuando hace una de las de ella. Sólo viene cada vez que quiere que usted le lea las cartas o le haga un ensalme. Priva en buena, pero es muy mala.

Isó: (HABLANDO COMO PARA SI MISMA) La sabiduría de los niños...Leticia, no prestes atención a lo que escuchaste.

Leticia Niña: Isó, usted va a morir. ¿Es eso verdad? Dígame la verdad.

Isó: (RESIGNADA) ¡Ay, Leticia! Tú siempre. (CON GRAN PESAR) Escúchame bien. No importa lo que pase conmigo, prométeme que cuidarás de tus hermanas siempre. Estés donde estés, vela por ellas y por el pequeño José. Promételo. Entre nosotras no hacen falta más explicaciones. Si existe alguien que me comprende, ésa eres tú, mi pequeña niña grande. Haz que tus hermanas no olviden que las amé más que a nada en el mundo, y que aunque no puedan verme, estaré junto a ustedes por siempre. (AL DECIR ESTAS PALABRAS, SE LE ESCAPA UN SOLLOZO)

Leticia Niña: (CON AIRE DE ADULTO QUE HA COMPRENDIDO TODO, SIN NECESIDAD DE MAS PALABRAS) Lo prometo, Isó. Lo prometo...

(CAMBIA LA ESCENA. VUELVE A LA CASA DE LETICIA/MILAGROS. ESTA REPITE LA ULTIMA FRASE)

Leticia: Lo prometo...

Luisa: No te quedes en el aire. Respóndeme. Se lo debes a papá.

Leticia: Cállate, no sabes de lo que hablas. No le debo nada a nadie. Sólo a mí misma. Yo cumplí hasta dónde pude, y ni siquiera tienes presente por quién lo hice. Fue por Isó. Ella me impulsaba a luchar por ustedes cada vez que su querida Petronila los atropellaba con improperios que todos han olvidado y convertido en dulces palabras. Acuérdate de la vida que llevó Boli, saltando de hogar en hogar, porque la dulce señora no la soportaba. Por su culpa nuestra hermana se casó a una edad en que las niñas juegan con muñecas. La pobre anhelaba el hogar que se le negó.

José: Es que Bolivia fue siempre demasiado alborotada. Toni no era una mujer tan joven cuando llegamos a su vida. No tenía fuerzas suficientes para soportar una carga tan pesada. Pero mira, en cambio, lo que pasó conmigo. Ella me crió como a un hijo de su sangre, quitándose el alimento de la boca para dármelo.

Leticia: Sí, claro. Estás muy bien aleccionado. Pero lo que tú ignoras es que ésta (SE SEÑALA) era la que peleaba a brazo partido para que la ración de leche del pequeño demonio, como decía la dulce madrastra, estuviera en la mesa. Cuando cumpliste 8 años, ella decidió que ya no necesitabas seguirla tomando y la eliminó de tu dieta, a pesar de mis continuas protestas. Años después, cuando el doctor te detectó la enfermedad de la columna, yo supe, aún sin que me lo dijeran, que era consecuencia directa de la mala alimentación en tu infancia. Luego, confirmé que era así. No sabes lo mal que me sentí. Aunque tú no te merecías que te dedicara ni un segundo de mis pensamientos. Cria cuervos y te sacarán los ojos. Hay frases que no deben olvidarse jamás.

Luisa: ¡Ya basta! No quiero escucharte más. He tratado de ablandar ese duro corazón apelando a los muertos. Pero tú no entiendes. Eso que dices es abominable. Quieres romper la imagen que tenemos de Petronila. Ensuciarla. Para eso eres muy buena. Recuerda que te escuché en más de una ocasión mientras discutías. Tú eres un verdadero cuervo.

Leticia: Creo que he oído esas palabras antes. ¿Recuerdas, Luisa querida?

(OCURRE LO MISMO QUE EN OTRA ESCENA. LAS DOS MUJERES ESTAN FRENTE A FRENTE EN FRANCO DESAFIO)

Luisa Joven: No importa lo que diga Toni. Iré a estudiar donde las monjas.

No es justo que mis otras hermanas terminaran el bachillerato y yo ni siquiera he terminado el octavo, porque ella dice que debo ayudarla en la casa., que la cosa está muy dura. No lo voy a aceptar. ¿Me ayudas, Lety?

Leticia: (REFLEXIONANDO) Sí, sigue tus sueños, hermanita. A Isó le hubiera gustado eso. Quería que llegáramos a ser alguien. Todos los seres humanos cargamos un anhelo muy profundo de superarnos, de cumplir ilusiones que para otros son tontas. El verdadero valor consiste en seguirlos hasta el final, cueste lo que cueste. Tú verás lo que le voy a decir, ya me cansé. Y papá también tendrá que aceptar.

Andrés: (ENTRA TOSIENDO. ES UN HOMBRE MAYOR, PERO DE GRAN PERSONALIDAD) ¿Aceptar qué, chiquitica?

Luisa: ¿Papá?

Leticia: Dile, Luisa. Háblale de tus proyectos. Cuéntale cómo Petronila los quiere "tronchar". No te quedes muda. Vamos, demuestra que tienes en tus venas la sangre de Isolina. Lucha.

Andrés: (SIN ALZAR LA VOZ, PERO FIRME) No la ayudes. (A LUISA) Habla, hija. Dime.

Luisa: (TITUBEANDO) Yo...este...bueno...es que... ¿...Sabe, papá? No tiene importancia. Usted conoce a Leticia. Ella...

Andrés: (NO PERMITE QUE LUISA CONCLUYA LA FRASE Y MIRA A SU HIJA MAYOR CON GRAN REPROCHE) Sí, la conozco. Siempre como la mala hierba, carcomiéndole el cerebro a todos. Diciéndole a Bolivia que aquí no la queremos, y que por eso ha estado en las casas de tantos parientes. A Consuelo, que no es malo enfrentarse a su progenitor; a José, que su mamá no es Petronila, y ahora a ti, la más tranquila, que descuides tus deberes en la casa con la excusa de estudiar donde las monjas, cuando la verdad es que quieres encontrarte con el pretendiente ése que tienes, y ella te solapa. Claro que la conozco bien. (SUSPIRA EXASPERADO) Si no fuera porque adoraba a la madre de ustedes...Dios sabe que he tenido mucha paciencia, pero todo tiene un límite. Hemos criado a un cuervo, tal como Petronila dice.

Leticia: (DOLIDA POR LAS PALABRAS DE SU PADRE, PERO HABLÁNDOLE A SU HERMANA) ¿No vas a decir nada, verdad? (LUISA NO LE SOSTIENE LA MIRADA) Cuervo...

(REFLEXIONANDO) Es gracioso, papá, que sea precisamente usted quien me llame así. He soportado muchas cosas en nombre del gran amor que mi madre le tuvo. No lo culpo de mis sufrimientos. Usted es un hombre enfermo, obligado por la miseria en que vivimos a trabajar de sol a sol, cuando debería de estar en su casa tranquilo. Al no estar aquí todo el tiempo, piensa que las cosas van de maravilla. Y yo parezco ser la que no encaja en este reino mágico donde todos, empezando por su señora, le obedecen y son felices. Soy el cuervo, como usted dijo. (DESAFIANTE) Pero, ahora se trata de la educación de Luisa, y si ella lo desea, le daré mi ayuda, aunque no sea mucha. Nos iremos las dos de aquí. Estoy segura de que nuestra amada madrastra lo sentirá mucho, ya que se le irán dos de sus sirvientas gratuitas. (A LUISA) Decide ahora. Esta es tu oportunidad, caiga quien caiga.

Andrés: (FIRME. NO SE HA DEJADO IMPRESIONAR POR LAS PALABRAS IMPETUOSAS DE LETICIA) ¡Cuidado como me hablas, jovencita! (A LUISA) Y tú, no te quedes mirándonos como embobada. ¿Qué piensas de lo que dice tu hermana? ¿Te quieres ir con ella? Y esta vez, contéstame bien.

Luisa: (TIMIDA, PUES NO ESPERABA ESTA DISCUSION) No hay necesidad de pelear por mi culpa. Haré lo que usted diga, papá. Es que Leticia mal interpretó mis palabras. (LETICIA LA MIRA, DOLIDA)

Andrés: (SATISFECHO) Así se habla, mi hija. Hay que ayudar a Petronila. Ella se lo merece. La pobre, no puede sola con toda la casa. No te apures, que después de que se case Carmen, tu hermana mayor, te inscribo en un instituto para que aprendas un oficio que te ayude cuando yo falte.

Luisa: (ALARMADA, PERO SIN PERDER LA ILUSION QUE LE OCASIONARON LAS PALABRAS DE ANDRES) ¡No diga eso, papá! Usted no se va a morir. Y ya verá qué bien ayudo a mamá Toni. No tendrá ninguna queja de mí.

Andrés: (MIRANDO A LETICIA, DICE CON INTENCION MARCADA) Lo sé, hija. Eres digna hija de Isolina. Sabes agradecer. Vamos. Petronila nos espera en la cocina.

(SE MARCHAN DEJANDO A LETICIA/MILAGROS EN ESCENA)

Leticia: (REGRESANDO DE SUS RECUERDOS) Cuervo... (CON AMARGURA) En ese instante empecé a cambiar. Me fui de

esa casa porque sentí que no valía la pena luchar más. La guerra estaba perdida de antemano, y sólo entonces lo comprendí. Sin embargo, estaba más unida que nunca a mis hermanas. Cada vez que giraba la cabeza, me parecía ver a la pequeña Boli con la cajita de zapatos donde guardaba sus pocas pertenencias, corriendo descalza por los cañaverales detrás de papá, preguntándole, traviesa e inocente, qué hacía, dónde iban, y jugando pisá-colá con los varones del barrio. A Consuelo, corrigiéndole a José, con aires de maestra sabihonda, la forma correcta de decir teléfono; gritando a los cuatro vientos que sería monja, y papá contestándole que en su casa no había ni religiosos ni maricones. O a la dulce Idalia, con sus ojos de pequeño y sabio filósofo, cuando eligió irse a casa de una prima de papá porque intuyó, sin palabras, el negro futuro que le aguardaba si decidía permanecer al lado de nuestra querida Petronila. Sólo Idalia, en sus largos silencios, presintió la lucha constante que yo sostenía en aquel lugar. Ella sabía que tras la fachada de madrastra benevolente, se ocultaba un odio virulento hacia unos niños cuyo único pecado había sido nacer de un amor sincero y sin ataduras: los bastardos, como le gustaba llamarnos cuando papá no la veía. Le dolía tener ante sus ojos la prueba de que los suyos fueron engendrados por un mero deber conyugal. Es irónico que al final, aquella chiquilla de ojos tristes supo protegerlos más que la que lo prometió, aún estando lejos.

José: (QUE LA HA ESCUCHADO TODO, DESDE LEJOS) Yo no sé qué decirte, Luisa.

Luisa: (AUN PERSISTE CON LA IDEA INICIAL) De acuerdo, tal vez fuimos un poco crueles contigo, pero como tú misma dijiste, Idalia estaba, y tú no. Y a ella no la escuchamos nunca quejarse, ni insistir con eso de la memoria de mamá, ni pedirnos que buscáramos su tumba. Hay cosas que es mejor olvidar.

Leticia: Hay cosas que es mejor olvidar. Me alegro que pienses así. Eso es algo que decidí hace muchos años. (A LOS DOS) Por eso, estoy en el pleno derecho de exigirles, una vez más, que se vayan. Aquí no existe nadie que ustedes conozcan. Sus caras no me son familiares. (HABLA EN UN TOMO DE VOZ QUE EMPLEA COMO CURANDERA) Fuera, intrusos, no molesten.

- José:** (ASUSTADO ANTE EL CAMBIO EN LA VOZ DE SU HERMANA) Vámonos, Luisa. Nos equivocamos de casa. Esta mujer no es nuestra hermana. No te quedes ahí, parada. Ven.
- Luisa:** (ASUSTADA, PERO DISPUESTA A DAR LA ULTIMA BATALLA) Está bien, me marcho. Pero contéstame una pregunta: si te alejaste hace tantos años, ¿cómo es que sabes tanto sobre nosotros?
- Leticia/Milagros:** (CON LA MISMA VOZ) Eso no lo sabrás nunca.
- Luisa:** (MOLESTA POR LA RESPUESTA QUE RECIBIO) Adiós, quienquiera que seas, y si vez a mi hermana Leticia, dile que hay promesas que deben cumplirse hasta el final, aunque duela hacerlo.
- Leticia/Milagros:** (IRONICA) Se lo haré saber.
(SE ESCUCHA UN PORTAZO. SOLO MILAGROS PERMANECE EN ESCENA. AL PRINCIPIO, SU FIGURA ES IMPONENTE, PERO POCO A POCO, VA DESINFLANDOSE. SIN FUERZAS, SE SIENTA EN UNA DE LAS SILLAS)
- Leticia:** (TRISTE) Es asombroso. Yo, la fuerte, la que no llora porque hace años que las lágrimas se le secaron. La que aprendió a leer tazas y cartas para engañar a los crédulos y ganar dinero. Mírenme, destrozada ante la presencia de su pasado. Si ellos supieran cuántos deseos tuve de abrazarlos, de darles besos y decirles que mi amor por ellos era el mismo. (REBELDE) Tal vez si hubieran venido sólo a buscarme, no a pedirme nada, la cosa hubiera sido diferente. Pero no. Como siempre. Vienen a abogar por alguien más. Una persona que ni siquiera merece que yo esté tan mal en este momento. (MIRANDO AL CIELO) Como dice Milagros, "hay espíritus que halan cuando se van del mundo de los vivos". Al parecer, Petronila ganó.
- (SE ESCUCHA EL RUGIR DEL VIENTO. EL AMBIENTE CAMBIA DE REPENTE. MILAGROS SE LEVANTA ALARMADA DE LA SILLA)
- Leticia:** ¡Qué escalofríos! Hace tiempo que no sentía algo así. Desde... Es mejor no pensar en eso. (LAS LUCES SE ENCIENDEN Y SE APAGAN RAPIDAMENTE. SE OYEN TRES TOQUES DE PUERTA) No, no puede ser. (ALARMADA) Quienquiera que sea puede irse. No estoy para atender espíritus ni gente. Déjenme sola.
- Idalia:** (ENTRANDO) Existen ciertas órdenes que no deben

obedecerse. Tú lo sabes. Además, ¿es ésa la manera de recibir a los de tu misma sangre?

Leticia: (SORPRENDIDA, PERO SIN PODER OCULTAR SU FELICIDAD) ¡Idalia! (SE ABRAZAN EMOCIONADAS) ¡Qué gusto me da verte, ojos de búho! Presentí que algo grande iba a pasar, pero no imaginé que era esto.

Idalia: No dudo que estés contenta de verme, pero lo disimulaste muy bien con otros que llegaron antes.

Leticia: (MOLESTA) Es que a esos no los conozco. Vinieron a pedirme cosas imposibles. Yo no pude cerrarle los ojos a mi madre. Y ahora quieren que ayude a morir en paz a quien no lo merece. Se equivocaron de persona. La venganza es muy dulce.

Idalia: Milagros es quien habla, no Leticia. Ella sería incapaz de expresarse así. Milagros, la máscara que creó, se apoderó de su ser convirtiéndola en alguien de hielo. Pero yo sé que allí estás, hermana. La bondad de tu corazón es tan grande que el mal no puede con él. Eres hija de Isolina, y como tal, siempre fuiste buena. ¿Te acuerdas cómo me buscabas? Querías saber de los otros, de tus hermanas. Reías cuando te contaba la última hazaña de Boli. Lloraste al saber la enfermedad de José. Lamentaste el divorcio de Luisa. Enviaste el dinero para que Consuelo se fuera a Puerto Rico, y me ayudaste a irme a Nueva York cuando te lo pedí. Esa es Leticia, la que nadie más que yo conoce. Estoy segura de que ella está escuchando y recordando lo que nos enseñó nuestra madre: la ley del amor. Pagar la maldad con bondad. No importa lo que los demás piensen de nosotros. Su deseo era que fuéramos como una sola persona, unidas, y que actuáramos como si ella todavía VIVIERA. (VIENDO QUE MILAGROS LA IGNORA) ¿Me oyes? Ese era su deseo, y no que pasáramos media vida odiando.

Leticia/Milagros: (SONRIENDO) La santera debiste haber sido tú. Siempre lo pensé. Las palabras fluyen fácil por tu boca. Sonríes como lo hacía Isó, y hasta hablas como lo haría ella. Contigo no me puedo enojar, porque sería como pelear con mamá. Lo único que puedo replicar es que hay cosas que ya pasaron. El tiempo, y no yo, se encargó de borrarlas. Pero la lucha en mi ser continúa. Yo traté de cumplir la promesa que le hice a Isolina antes de morir, mas fue imposible, y dentro de mí

se libra la batalla más dura: saber que fallé. Pero peor es tener la conciencia de que, al hacerlo, me fallé a mí misma. Yo ya no soy nadie. Tal vez nunca lo fui, tan sólo la prolongación de los deseos de alguien más. ¿Qué es el bien sin el mal, o viceversa? (IRGUIENDOSE) En mí no busques redenciones. No supe ser hija, ni hermana, ni siquiera madre. Soy nadie. O en el mejor de los casos, soy Milagros, la bruja con su altar de cosas prohibidas y secretos misterios.

Idalia: (VA HACIA SU HERMANA) Hermana, eso eres. Mi hermana. Nuestra hermana. No te atormentes más. Dale libertad a tu espíritu. Demuestra que tú puedes más que las circunstancias que nos castigaron a todos.

Leticia/Milagros: (CASI SOLLOZA) Cuando me hablas así, siento que soy capaz de todo. Pero la realidad es otra. ¡Mírame, responde con la verdad como acostumbras! ¿Qué ves?

(IDALIA PERMANECE CALLADA. PARECE ESTAR ESPERANDO ALGO. EL SILENCIO SE VUELVE ANGUSTIOSO)

Leticia: Responde, no te quedes callada. ¿Qué ves?

Idalia: (HABLANDO AL FIN) A una persona que, por callar, ha perdido los mejores años de su vida. Acompáñame y termina de una vez con tu calvario. Dile a los demás todo lo que has hecho por ellos desde las sombras. Confíésales que tú costaste los estudios de Consuelo, el curso de belleza de Luisa, la operación de José, el inicial de la casa de Bolivia, y tantas otras cosas que ellos ignoran. Demuéstrales que vales más de lo que ellos piensan. Complace la última voluntad de una moribunda.

Leticia: ¿Y que se destruya la imagen que tienen de ti? No. Eres su heroína favorita, y yo la bruja de los cuentos que tiene la desgracia de llevar su sangre. Por agradecimiento, no quiero nada. Además, no lo merezco.

Idalia: Existen en la vida oportunidades dictadas por el cielo mismo. Recuerdo que Isó decía eso. Y es en esos instantes cuando decides tu camino. Vuelvo a repetirte, ven conmigo.

(SE ESCUCHA NUEVAMENTE EL RUGIR DEL VIENTO. ES COMO SI DESEARA HABLAR. LAS LUCES SE VUELVEN MAS TENUES)

Leticia: (CONMOVIDA) Si tú estuvieras, las cosas serían diferentes. Tal vez mi historia sería otra. Pero ya no estás, y sólo me resta hablar con las sombras.

Idalia: (ALEJANDOSE) Habla contigo misma, Leticia o Milagros, como prefieras llamarte, y enfréntate a lo que le huyes. Ha llegado el momento de hacerlo. Hasta luego.

Leticia/Milagros:(QUE HA DADO LA ESPALDA) Espera, no te vayas aún. Hacía tanto tiempo que no me visitabas. Quédate conmigo. Te necesito. (LLAMANDOLA) Idalia, Idalia... (SOLLOZANDO) Idalia... Se fue. Como todo en mi vida. Nada valioso queda. Ni siquiera mis hijos, que escaparon de mi lado en cuanto pudieron. Les avergonzaba ser de mi sangre. La historia se repite, sólo que esta vez, la autora de sus días es una muerta en vida. (RIENDO DE UNA FORMA HISTERICA) ¿Qué pensará Milagros de todo esto? Ella, que domina los muertos y gobierna el arte de los sortilegios. (REACCIONA) ¡Caramba! ahora sí es verdad que estoy loca, como dicen mis muchachos. Estoy hablando sola, y sobre una persona que yo inventé, alguien que no existe. ¡Qué bien!

Voz de Tata: (AGITADA Y TEMEROSA) ¿Ta' sola, doña?

Leticia/Milagros: Sí, pero si hay clientes, díles que se vayan. Hoy no habrá más servicios.

Voz de Tata: Pero es que esta doña insiste. (SE OYEN VOCES. ESTAN DISCUTIENDO) ¡Doña, no entre ahí!

(LA SEÑORA LOGRA ENTRAR. ES JOVEN Y SE VE MUY NERVIOSA. MIRA A TODOS LADOS, COMO SI ALGUIEN O ALGO LA ESTUVIERA PERSIGUIENDO)

Joven: Demasiado tarde, muchacha. Cuando yo quiero algo, lo consigo.

Leticia/Milagros:(SIN PRESTARLE ATENCION) Con la suerte que tengo, se atreven a ser las dos que faltan. (MIRA PARA VER QUIEN ES Y SE LE NOTA EN EL ROSTRO LA DECEPCION) Ya usted oyó lo que le dije a Tata, hoy no atiendo a nadie.

Joven: (CON VOZ ANGUSTIADA) Esto es una emergencia. Necesito ayuda. Es una información. (NERVIOSA) Es más, lo que deseo es que usted me ayude a comunicarme con una persona, saber lo que piensa desde donde esté. No sé ni lo que digo. Ni siquiera estoy segura de a qué vine. Me dijeron que usted es buena en su oficio.

Leticia/Milagros:(CON EL ANIMO MAS DISPUESTO) Ya que entró, no tartamudee tanto y diga por fin a qué vino.

Joven: Es que lo que escuchará le parecerá increíble, pero quiero pedirle perdón a un muerto.

Leticia/Milagros: (SIN INMUTARSE) Todo es posible, pero explíqueme más.

Joven: (AGITADA) Yo viví odiándola. Era mi madrastra. Luché por alejarme de casa de mi padre por su causa. Dejé atrás otras cosas que no valen la pena mencionar. Ella falleció hace poco, pero antes de morir pidió verme. El rencor acumulado en mi alma pudo más que yo, y no fui. No le dí el gusto. Cuando me avisaron su muerte, me alegré. Se suponía que sería feliz y, por el contrario, vivo atormentada. Descubrí con horror que la vida me había convertido poco a poco en una imagen parecida a lo que detestaba. Sí, porque yo me jactaba de estar por encima de mi madrastra en todos los sentidos, y al final, cometí el mismo error. Ella vivió odiándome debido al gran parecido físico que tengo con mi difunta madre, su detestada rival, y porque, además, tuvo que hacerse cargo de mí cuando se casó con mi papá. Eso fue más de lo que podía soportar, y se dedicó a hacerme la vida de cuadritos. Yo no fui capaz de permitir que se fuera en paz, por orgullo. Terminé siendo la peor de las dos ante los ojos del Señor.

Leticia/Milagros: (PROFUNDAMENTE CONMOVIDA) Usted no necesita mis servicios. Todo lo que tiene que hacer es perdonarse a sí misma por el pasado. En el instante en que comience a limpiar su alma de los demonios que la atormentan, encontrará paz. Deje de castigarse y verá brillar la luz en su vida. Tal vez fue para eso que su madrastra la llamó. No buscaba el perdón, sino que, irónicamente, le ofrecía la oportunidad de curar sus heridas.

Joven: (MAS CALMADA) Qué raro habla usted. Yo pensé... Bueno, no importa. Al parecer, me equivoqué de persona. Lo que me ha dicho no sirve de nada. ¿Cuánto le debo?

Leticia/Milagros: (MIRANDOLA) Es una lástima. Olvidelo, no me debe nada. La consulta corre por mi cuenta.

Joven: (ENTRE LOS DIENTES) Ja, consulta. (LA OBSERVA) Sin duda, es usted una farsante. Puro bulto y nada más. Perdí mi tiempo. Vaya ayuda.

Leticia/Milagros: ¿Acaso no lo somos todos en este mundo?

(LA JOVEN SE MARCHA SIN DECIR UNA SOLA PALABRA. SU EXPRESION LO DICE TODO)

Leticia/Milagros: (RECRIMINANDOSE) ¡Pero, qué estúpida soy! Perdí un cliente dizque por estar de buena gente. Pero amén. Ya

vendrán más. (MEDITA UNOS SEGUNDOS) Pero, ¿por qué dije eso? Parece que algo más fuerte que yo misma me impulsó a hablar. (EXTRAÑADA) Hoy ha sido un día demasiado raro. Mi amiga Milagros no está por trabajar, y se deja gobernar por Leticia, esa debilucha. ¿Qué me está pasando?

Idalia: (APARECIENDO DE NUEVO) Tal vez porque finalmente empiezas a entender, Leticia. Y lo que es mejor, a comprenderte a ti misma.

Leticia/Milagros:Idalia. Sabía que no te marcharías tan fácilmente. Una de tus mayores virtudes es la perseverancia. Y yo, como puedes ver, estoy muy débil para seguir luchando contra ti. Porque eres tú, ¿cierto? la que ha removido mi mundo. Lo que tenía, colocándome entre la espada y la pared.

Idalia: (SONRIE) No, no soy yo. Este es tu verdadero instante de gloria. Te lo dije antes. ¿Qué pudiste ver dentro de ti misma?

Leticia/Milagros:(AMARGADA) Nada, no vi nada.

Idalia: Y viste todo... (SIN DAR MAS EXPLICACIONES) Adiós, querida hermana, hija de Isolina.

Leticia/Milagros:Isolina, si tuviera una tumba ante la cual llorarte o el poder de volver el tiempo hacia atrás. Mamá, icómo me gustaría tenerte cerca! Tú siempre sabías qué hacer, y pensaste que yo seguiría tu ejemplo.

Luisa: (ENTRANDO) A mí también me hubiera gustado tenerla cerca, pero no es así...Sin embargo, antes de irse Isó, nos dejó el más grande de los regalos. Una hermana a quien amar y respetar. Alguien en quien apoyarnos cuando las tormentas fueran demasiado fuertes para continuar caminando. Y eso no cambió nunca.

Leticia: (SIN SORPRENDERSE POR VER A LUISA DE NUEVO) Vaya, hermana, los abandoné. Y cuando aparecen aquí, los echo sin contemplaciones. Tú regresaste porque, si algo tenemos en común los hijos de Andrés, es ser tercios como mulas.

Bolivia: (ENTRANDO) Y buscarnos dondequiera que estemos, así sea debajo de la tierra, como lo hiciste tú. Aunque nunca quisiste que lo supiéramos. Pero aquí estamos, todo se sabe en la vida, lo bueno y lo malo. (SE LE ACERCA) No es necesario mencionar tu supuesta huida. Tú tuviste tus motivos. Ahora, ver morir a Petronila es el último lazo que

nos ata con el ayer. Como hubiera dicho Isó, "no es necesario batir más lo que fue. Construyamos lo que será".

Leticia/Milagros: ¡Qué sabia te has vuelto! Parecen palabras de Idalia. (ACERCÁNDOSE MÁS) Mira en lo que se ha convertido la más tremenda de mis polluelos. (A LUISA) ¿Qué te hizo regresar después de la forma en que te traté? Sólo tu terquedad, ¿o fue algo más?

Luisa: Aunque no lo creas, nuestro amor por ti pudo más que todo. No necesito explicaciones. Ya todos somos adultos y logramos salir adelante. Quizás no seamos aquello que soñamos. Ha sido un largo camino y muchas lágrimas derramadas. Pero creo que ya es hora de empezar. Después de todo, somos hermanas.

Bolivia: No hablemos más. Vámonos, Leticia. Nos espera una última cita con la amargura y la redención.

Leticia/Milagros: Supongo que así es. Una última cita. Esperé por años la oportunidad de reunirnos de nuevo. Quería que supieran que el camino escogido por mí era honesto, aunque quizás un poco escabroso. Hubo razones poderosas para esto. (SEÑALA EL ALTAR) Y ahora.

Luisa: (DECIDIDA) Habrá una reunión familiar. Todas juntas, con José. El siempre dice que su familia está compuesta de mujeres, y que son ellas las que llevan los pantalones. (DULCE) Mi se imagina que tuvimos un gran ejemplo a seguir.

Leticia/Milagros: (ALGO DOLIDA, PERO SIN LA FUERZA DE OTRAS PALABRAS ANTERIORES) Claro, la bien amada Petronila.

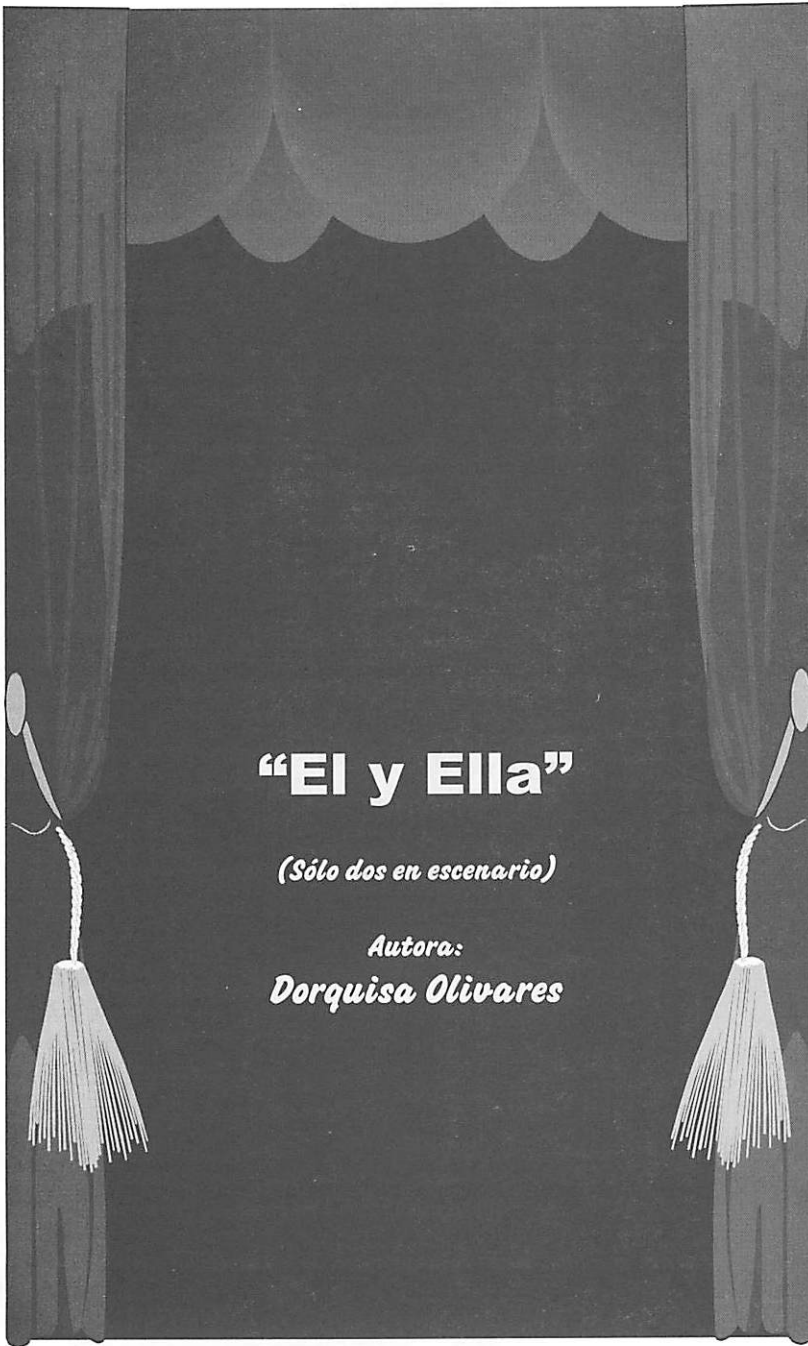
Bolivia: (NO DEJA HABLAR A LUISA) La bien amada Leticia. Nuestra hermana. Deja ya de vacilar. (TRATANDO DE CONVENCERLA) Aún no has visto a Consuelo. Te está esperando para resarcirte del cariño pendiente entre las dos.

Leticia/Milagros: La oveja que faltaba en el redil de papá. ¿O era otra la que se le escapó? Esa que según decían era la más parecida a Isolina, la mujer a quien él entregó por entero el corazón. Ya no estoy segura de lo que es real ni de lo que es mentira. Es el problema de ser dos cosas a la vez.

Luisa: ¡Suficiente! Deja de autocompadecerte. No conocí a nuestra madre, pero estoy segura de que sentiría lástima por ti al verte así, sin valor de aprovechar lo que la vida te ofrece: a nosotras.

- Bolivia:** Leticia, hermana...
- José:** (ENTRA PRECIPITADAMENTE, SIN FIJARSE EN LETICIA) Acabo de hablar a la casa. Petronila está muy mal. Sigue llamando a Leticia. (LA MIRA) ¿Qué decidió?
- (BOLIVIA Y LUISA MIRAN A JOSE CON INCERTIDUMBRE. NO SABEN QUE CONTESTAR. LETICIA ESTA DE PIE, CUAL ESTATUA DE BRONCE. SU MIRADA PARECE PERDIDA)
- Leticia:** (SIN PRESTAR ATENCION A SUS HERMANOS. ES COMO SI ESTUVIERA SOLA. CAMINA LENTAMENTE HACIA EL PROSCENIO, Y A MEDIDA QUE AVANZA, SE QUITA EL PAÑUELO) Hermanas, hermanas, qué palabra más agri dulce para mí. Escucharla dicha por una de ustedes fue mi mayor anhelo durante mucho tiempo, y ahora... (PARECE QUE ESTA HABLANDO CON OTRA PERSONA) Isó, Isó. Perdóname por no entender, por no cumplir. Yo quise, pero la carga era demasiado pesada para mis hombros, y preferí huir, dejándosela a otro e inventarme fantasías donde quedaba bien con todos, usando a Idalia. Basura y más basura, esa era mi única verdad. ¿Qué es lo que quieres de mí?
- (MIENTRAS HABLA, SE LE ACERCAN LENTAMENTE SUS HERMANAS, LUISA, BOLIVIA, IDALIA, CONSUELO. SOLO FALTA JOSE)
- Leticia:** (CON RESOLUCION) Milagros ha muerto hoy. No la necesito. Las tengo a ustedes.
- Luisa:** Nos tienes a nosotras.
- Bolivia:** Las hijas de Isolina y Andrés.
- Idalia:** (REPITIENDO) Las hijas de Isolina y Andrés.
- Leticia:** (MIRANDOLAS) Isolina así lo hubiera querido. Juntas lo podemos todo. Hasta llorar por fin la muerte de quien más amamos, hacer lo que no nos fue posible ayer...Pronunciar un adiós con un mismo corazón. Decirle, como nuestra madre nos confesó, que nunca le tuvo rencor, y que así quería que fuéramos nosotras, abiertas de corazón. (MIRA A ALGUIEN QUE NO ESTA EN LA HABITACION, PERO CUYA PRESENCIA SE PUEDE SENTIR) Ya voy, mamá, no tienes que escuchar detrás de la puerta. Recuerda que es mala educación, como me decías. (CON DECISION) Vamos, llegó la hora. Los muertos nos están esperando.

SE HACE UN OSCURO Y CAE LENTAMENTE EL TELON.

The background of the entire page is a dark, textured stage. At the top, there is a scalloped valance. On either side, dark curtains hang, each featuring a large, light-colored tassel at the bottom. The text is centered on the stage.

“El y Ella”

(Sólo dos en escenario)

Autora:
Dorquisa Olivares

"El y Ella"
(Sólo dos en el escenario)
Dorquisa Olivares

ELLA: Ayer estuve toda la tarde esperándote frente al mar. Mientras veía llegar el oleaje, me olvidé de la espera y bajo un sol brillante mezclado con el cielo azul, contemplé el panorama: el barco en la distancia, el murmullo de algunas voces lejanas, el sí y no de la corriente marítima; me hicieron mirar dentro de mí el entorno que me envolvía. Así como las olas me sentía: avanzando un poquito cada día hasta estrellarme en la realidad de mi existencia. El sol, a plena tarde, me acarició con sus rayos, y aún en mi soledad vespertina y la espera, mi corazón se sosegaba y me hacía pensar si realmente te amaba...No me contesté...

EL: Sabía que me esperarías. "A las cuatro", dijiste. Pero yo, concentrado en mis ideas, me percaté de ello. Estarías vestida de azul, con tus ojos perdidos en la lejanía, y con el deseo ferviente de una respuesta...Lo sabía,pero no quise ir. Miraba insistentemente el reloj, con la esperanza de que el tiempo se detendría...Había en el aire una pregunta insistente...¿Te amo? ...Sólo un suspiro exhalé...

(FRENTE AL ESPEJO....ELLA Y EL)

ELLA: Durante dos horas, contemplé mi imagen frente al espejo. Mi rostro mostraba perturbación, ligado con un poquito de enojo... ¿Por qué me siento así? ¿Por qué actúo así? No basta que creas en mí un sentimiento de amor, odio, pasión...No basta eso. "Debo intentarlo", pensé...ya sabes...

Constantemente pienso en ti y, sin embargo, no he podido olvidarte ni volverte a ver. Mi corazón palpita cuando recuerda tu nombre, y mis manos se humedecen al recordar los contornos de tu cuerpo. ¿Qué me hiciste para que piense obsesivamente en ti?

De tu recuerdo, sólo quedó tu número de teléfono grabado. Lo cambiaste y nunca más volví a verte... ¿Qué te hice para que actuaras así? ¿Miedo? ¿Compromiso?

EL: No tengo derecho a perturbar tu paz. Sé que me amarías, y que tal vez fuésemos felices, pero no entiendes que no

quiero atarme...quiero vivir libre, tomar de aquí y de allá. Creo que te quise, pero te esquivé, y me limitaría si nos seguimos viendo. Para ser feliz, necesito respirar la libertad. ¡Qué irónico! ...Si cada vez me digo que estoy más solo. ¿Puedes creerlo? En mí reina el sí y el no. El deber me obliga a una cosa, y el querer a otra... Perdóname, si escapé de tus incondicionales brazos, pero no quería que sufieras por mí. Aún te recuerdo...Aún en mi pecho arde tu imagen al lado mio, juntos en unos locos días. Te quiero, y sé que siempre también lo harás tú... ¿Todavía me amas?

ELLA: ¿Puedes creerlo? Necesito alejarme de ti, justo cuando más apegada estoy... Quisiera decirte que también te amo, pero no puedo. Prefiero no llamarte, y sólo cuando dispongas de tiempo, iré contigo a salir... Y luego te amaría, estaríamos desnudos de cuerpo y de alma...solos. Ahora no tengo tiempo, quiero, pero no puedo fallar. Muchos esperan de mí. Me miran, analizan y tengo que dar lo mejor... ¿Lo entiendes, verdad? "Lo comprendo". No entiendes nada; crees que te miento, y gozo por vengarme. Que si no te llamo es porque no te quiero. ¡Qué sabes tú! Los hombres no entienden cómo piensa una mujer. Nosotras no pensamos como ustedes... Realmente, no te entiendo.

EL: Te volví a llamar. Me dijeron que no te conocían, y pensé nuevamente que fui un juego. Me mentiste. Sabes que destesto que lo hagan conmigo. Te llevaste muchas cosas en aquel engaño...la ilusión de tenerte aquí a mi lado, quizás tener un futuro compartido...Nada me dejaste...Volverás tarde o temprano. Te veré y mi saludo para ti será la indiferencia...Me buscarás, y mis ojos sólo el entorno mirarán. Querrás conquistarme de nuevo, y sólo frío habrá en mí. No sabes cuan sedientas estaban mis manos por tocarte, ni cuánto extrañaron tus manos en muchas noches frías, y ellas serán testigos de que estarán cerradas luego...Quisiera haber visto la luz del mañana contigo, y sólo anticipo la oscuridad del presente.

(ELLA BEBE UNA COPA DE LICOR, FRUSTRADA)

ELLA: No es mi mejor momento, lo entiendes, ¿verdad? A veces quisiera huir, perderme de ti, olvidarme de lo que siento y encontrar otra forma de vivir, pero siempre los recuerdos están ahí. Fui haciendo de mis instantes caminos conocidos. Aunque ya no te respeto, he podido aprender a decirte "no,".

Pero hoy fui débil. Te busqué desesperada. ¡Me sentía tan sola! Tú sabes el efecto que crea la soledad en mí. Sin embargo, no respondiste. Eso fue bueno, pues cuando realmente me busques, ya no estaré. (TRANSICION) ¡Tengo una terrible obsesión, y es que estoy enviada de tí! Eres mi única droga. Sé que no es bueno lo que hago, que quizás voy dejando de ti más de la cuenta. Sé que en el principio te gustaba, pero ya no ¿verdad? No quiero ni puedo dejarte. Dime, ¿te cansaste de mí? ¿Por qué te lo digo? Es evidente, ya no me buscas. Cuelgas cuando te llamo o le dices a otro que cuando llame, tú no estás. Te voy a contar una historia que se parece a mí...

Una noche (mágica, diría yo), dos personas tuvieron una cita atrevida: decidieron conocerse en una playa al anochecer. La luna estaba radiante, y sus reflejos sobre el agua destellante era espectacular. En aquel momento, sólo se escuchaba el sonido de las olas estrellándose con los acantilados cercanos. Llega ella; luego él. No tuvieron parlamento, se besaron hasta el límite, prometieron seguir juntos, a pesar de los obstáculos. Se despidieron y sellaron su pacto con un último beso, para seguir hasta después...pero el después nunca llegó.

Algunos, enterados de lo que pasó, empezaron a opinar que ambos nunca tendrían destino juntos.

(ENTRA LA AMIGA #1, ALTANERA, VESTIDA A LA ULTIMA MODA)

AMIGA #1: ¿Qué le ves a ella? No es de tu clase, no pertenecen a la misma sociedad, e incluso ella no me agrada para ti. ¿Por qué lo digo? Las chicas del medio sabemos cuándo alguien está a nuestro nivel para querer. Por eso no podemos entender qué te pasó. Sabemos que el amor es ciego...pero no tanto. Disculpa, no quiero ofenderte, pero tampoco deseo que seas el hazmerreir. Y soy tan solo una...pero y los demás, ¿no piensas en ellos?

(ENTRA AMIGA #2, MUJER ELEGANTE)

AMIGA #2: La conocemos, no es una santa...tiene sus experiencias. Bueno...me contaron. No quiero verte en medio de comentarios hirientes y burlones, ¿me entiendes? Es ella o nosotras. Excúsame, pero así es la vida..amigo, ¿verdad?
(SE ALEJA)

(ESCENA ANTERIOR)

ELLA:

Al parecer, la relación nunca tuvo paso firme, y lo mejor para ellos fue olvidarse. Sin embargo, no importa cuantos años han pasado por su vida; ella siempre va al mar, piensa, se relaja y espera siempre una luna como la de aquella noche...De igual manera, siempre te estaré esperando y pensando, aunque me duela que estés con otra, que te cases y yo también lo haga. Siempre quise formar un hogar contigo. Entiendo que tú no estas preparado para algo serio ahora. Creo que yo tampoco lo estoy: me falta conquistar y conocer el mundo. Mientras lo hago, te dejo: mi corazón creció en tus manos.

¡Ah!, pero qué estupideces digo. Creo que el alcohol ya hizo su efecto. Si hasta estoy hablando sola. ¡Qué ironía! Algunos viven para amar; otros para no ser correspondidos. Sin embargo, los que una vez quisimos, no fuimos amados. Y esperamos que cada vez que el amor toque la puerta de nuestro ser, la abramos y terminemos cabizbajos, hasta el extremo de concluir como estúpidos o borrachos, como yo. Pero ahora, sólo dormiré y esperaré sola el mañana. Próximo día.

(ENTRE LUZ. SUAVE VOZ. MUSICA INFANTIL. VESTIDA DE NIÑA, SOLA. ELLA TIENE DOS COLAS)

ELLA:

Estoy solita, sólo con mis muñecas y ellos... Papi, mami, yo quiero estar con ustedes. No quiero que me cuiden, no me gusta que me toques, vete, déjame salir, por favor, te prometo que no lo diré; yo no soy una niña mala...Ellos me quieren, me dejan con manita para que me cuide, y luego llega su novio, y él...él...no, déjame. Está bien, pero sólo esta vez, para que me dejes...Papi, mami, ¿dónde están?

(CAMBIA ESCENA. UNA CHICA Y UN CHICO. ELLA TIENE ASPECTO DE ADOLESCENTE)

ELLA:

Ya no me importa lo que piensen de mí. ¿Quieres hacerlo? Pues, paga... No soy prostituta. Tú quieres algo, y yo también. Ya no me importa lo que hablen, si todos en el colegio hablan de mí. ¡Que se vayan al diablo! Si quieres, vete tú también. (TIMIDA) Él, no, no...yo...yo te quiero...Bueno, no tengo experiencias de las formas que tú sabes, por eso quiero que tú...me enseñes, y yo te daré lo que me pidas. Mis padres saldrán el miércoles, y no habrá nadie en la casa. Ellos creen que estaré en casa de tía

Leticia, pero yo...me enfermaré y así no iré. Luego te llamaré a ti; a mí no me importa lo que digas. Yo sólo quiero saber qué siente una chica. Si es lo que pienso, ¡si siente como yo! No te juzgo, sólo quiero estar cerca de ti... ¿Puedes el viernes?

ELLA: OK. Pero quiero que sepas que no creo en el amor. Sólo te ayudo a descubrirte, y por eso me pagas. Ok.

(VOCES)

#1(MADRE): Dios mío, ¡qué hice! ¡una puta! ¡Si sólo tuve tiempo para ella!

#2: (DIRECTORA DE ESCUELA) Discúlpeme, señora, pero su hija está expulsada del plantel, por conducta inmoral.
(APARTE) ¡Qué vergüenza!

#3 (RIVALES): Descarada, le quitó el novio a Yésica. Se agarró con él. Y sabemos mucho más, ¡perrita!

#4 (PADRE): No te quiero ver aquí. Te vas, descarada, a casa de mi hermana. Allí aprenderás a ser decente, ¡quieras o no!

#5 (TIA, HERMANA DE PADRE DE ELLA):

Toma, a ver si con golpes aprendes. Estás poseída por el demonio. Pero yo te enmendaré...malvada. Ya me contó tu padre, pero yo no te dejaré hasta que aprendas a vivir dentro de lo correcto.

(ESCENA INICIO. ADULTOS)

VOZ DE EL: Te quiero, pero...

ELLA: Pero qué...¿no te gusto?

EL: Es que eres, perdóname que te lo diga, asfixiante. Me buscas, me llamas, no me dejas en paz. Yo sé que me amas, me lo has demostrado. Pero así no puedo ser feliz. Creo que lo mejor es...

ELLA: ¿Me vas a dejar, verdad? Eres igual que los otros. Vete. Tanto tiempo y no me lo pudiste decir...Tanto tiempo perdido... No te preocupes, no te quiero volver a ver... Aunque me muerda las manos para coger el teléfono, me aguantaré. Creí que tú serías diferente... Me equivoqué.

VOZ: Tienes un gran problema, querida. Seguro no sabes enfrentar las situaciones. Son débiles y caen. Otras más fuertes crean una coraza que les da poder. Pero dentro de ellos, su corazón clama por una luz en el camino; a otros, la vida les

ofrece una oportunidad de crecer con cada instante, hasta llegar a ser valientes y aprender de cada experiencia.

ELLA: *¿Y yo? ¿De cuál grupo soy?*

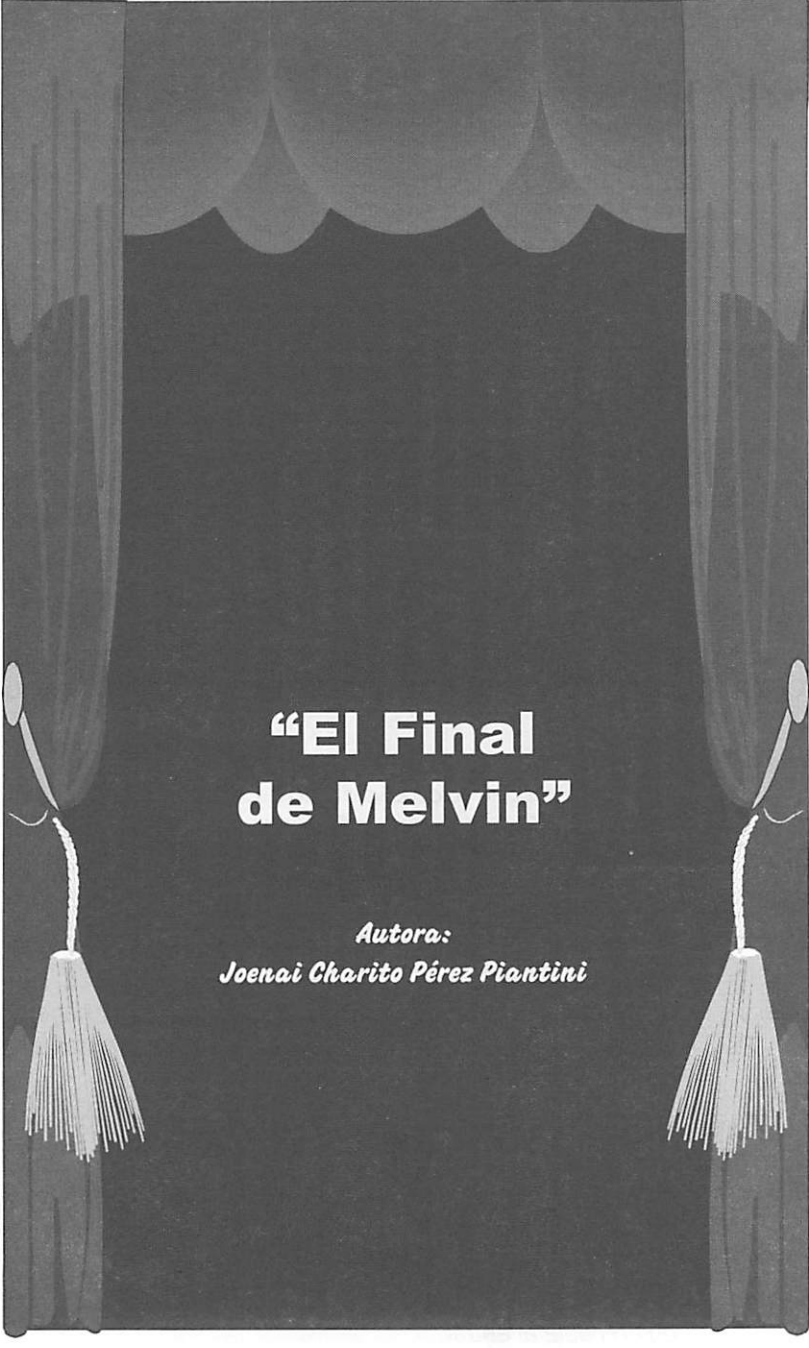
VOZ: *Del que tú misma escojas. Si cada paso que das, cada actitud que tienes, te lleva a donde vas a estar, tarde o temprano te mostraré estas imágenes dispersas, para que busques en ellas la razón de tu estado actual. Sólo tu alma te llevará a donde quieras... Siempre que me necesites, allí estaré, más allá de tus ojos abiertos, más allá de tu razón... Cuando despiertes, no me recordarás como vivencia, sólo como un ligero sueño... Espero volverte a ver...*

(MUSICA. ELLA DESPIERTA, RESACADA)

ELLA: *¡Qué pesadilla tuve! ¿Dónde está? ¡Ah...aquí estás! A partir de ahora, tú y yo seremos amiguitos. (A LA BOTELLA DE LICOR) ¡Uh...! Pero no se lo digas a nadie. Yo se lo digo al mundo. Mañana buscaré otras de tus compañeras y hablaremos de EL y de todos los que son como él: que son todos. No se salva ninguno. Ven, abrázame, que yo me quedaré contigo...Ven a dormir, que mañana será otro día...vamos a olvidarnos del mundo...vamos a dormir...*

¿Yo? Me destruiré poco a poco contigo, si me ayudan...Creo que no debo nacer...Bueno, basta de tonterías, que el día va a comenzar...y yo lo esperaré aquí, contigo.

(DUERME. ABRAZA LA BOTELLA)

The background of the entire page is a dark, textured stage. At the top, there is a scalloped valance. On either side, dark curtains hang down, each featuring a large, light-colored tassel at the bottom. The title and author information are centered on the stage floor.

“El Final de Melvin”

Autora:
Joenai Charito Pérez Piantini

"El Final de Melvin"

Joenai Charito Pérez Piantini

LA OBRA SE DESARROLLA EN UNA CASA DE FAMILIA BASTANTE GRANDE. LAS ESCENAS SON DESARROLLADAS DENTRO DE ELLA. EN ESTA CASA HABITA UNA FAMILIA CON MUY BUENA POSICION ECONOMICA Y SOCIAL.

ESTA FAMILIA ESTA FORMADA POR EL PADRE, LA MADRE Y UN HIJO. EL PADRE Y LA MADRE SON PERSONAS MUY BUENAS Y AFERRADAS A DIOS, AUNQUE EN TIEMPOS ANTERIORES NO ERAN ASI. GRACIAS A DIOS, ELLOS CAMBIARON MUCHO. EL HIJO DE AMBOS ES UNA PERSONA A QUIEN LE AFECTO LA FORMA EN QUE ERAN SUS PADRES ANTERIORMENTE, Y POR ESO LE DA MUCHO TORMENTO A SUS PADRES. EL HIJO ES REBELDE, ALCOHOLICO, FUMADOR Y JUGADOR DE LOS JUEGOS DE AZAR.

ESTA ES LA HISTORIA DE JOSE; JUANA, LA MADRE, Y MELVIN, EL HIJO.

JUANA ESTA SENTADA EN LA SALA, Y ENTRA MELVIN, FURIOSO PORQUE LIMPIARON Y ORDENARON SU CUARTO. EL LE RECLAMA A SU MADRE POR ESTO.

Melvin: *Mamá, ¿dónde pusieron mi ropa? ¿Por qué limpiaron mi cuarto sin mi permiso? ¿Acaso no saben que yo soy quien tiene autoridad sobre mis cosas?*

José: *Hijo, no le hables así a tu madre. Tú eres un egoísta, ya que solamente piensas en ti.*

Melvin: *Me extraña que me hables de esa forma. Recuerda que es a ti a quien debo esa enseñanza.*

José: *No tienes que recordármelo. Estoy arrepentido por haberte criado así. Quisiera que cambiaras, que fueras un hombre de provecho y de bien.*

Melvin: *Creo que es muy tarde para hacerlo. Pienso que tú no tienes que decirme nada, ya que soy mayor de edad.*

José: *¡Qué pena que las lecciones se aprenden muy tarde! Pero hijo, estoy arrepentido por lo que hice. Yo no quiero que seas así.*

Melvin: *Eso a mí no me importa. Y además, no fue contigo con quien hablé al entrar.*

(EN ESO INTERVIENE JUANA, SU MADRE, Y LE DICE)

Juana: Hijo, respeta a tu padre. Y es verdad. Estamos cansados de tus desmanes y mala crianza.

Melvin: Estoy cansado de oír las mismas críticas de ustedes. Estoy cansado de esta casa. Voy a dar una vuelta, ya que aquí no se puede estar por mucho tiempo.

(MELVIN SALE DE LA CASA)

Juana: Dios mío, ¿qué vamos a hacer?

José: Es nuestra culpa. Nuestra enseñanza no fue buena. Fallamos en muchas cosas. Lo criamos como a un rey, pero lamentablemente, no le dimos mucho amor ni comprensión. No esperemos que cambie ahora.

Juana: Reconozco nuestros errores, y siempre le pido a Dios que perdone nuestros pecados. Por amor a Dios, nosotros cambiamos y reflexionamos. Comprendimos que no debíamos ser así, y estoy feliz por ese cambio.

José: Es verdad. Dios nos ha ayudado mucho, y espero que con nuestro hijo, haga lo mismo.

(MELVIN SIEMPRE SE REUNIA TODAS LAS NOCHES CON UN GRUPO DE AMIGOS. BEBIAN, FUMABAN HASTA DROGAS, COQUETEABAN CON TODA CLASE DE MUJERES, JUGABAN MUCHOS JUEGOS DE AZAR, TANTO QUE A VECES SE QUEDABAN SIN DINERO)

Melvin: Yo apuesto \$1,000 a que gano. ¿Cuáles son sus apuestas?

Amigos: \$1,000. \$400. \$1,500 Melvin. Pues, empecemos el juego.
(JUGARON. AL PRINCIPIO, MELVIN GANABA, PERO DESPUES DE VARIAS PARTIDAS, SU SUERTE SE FUE A PIQUE)

Melvin: ¡Maldición! Estoy harto de esto. Me voy.

(MELVIN SE VA, Y SALE JUANA A LA SALA DE LA CASA, QUIEN SE DIRIGE AL PUBLICO):

Juana: Melvin llegaba en la madrugada a su casa todos los días. Siempre llegaba borracho y drogado. A veces se desaparecía por algunos días. Cuando aparecía, llegaba en condiciones deplorables. Se encerraba durante largo tiempo en su cuarto, y a nadie la hacía caso.

José y yo sufríamos. No podíamos creer hasta qué punto había llegado nuestro hijo. Nos sentíamos culpables de esta situación. Creíamos que complaciéndolo en todo, le

estábamos haciendo algún bien. Lo consentíamos en todo, no le inculcamos el amor, el respeto a los demás.

Lo que más nos duele es que nuestro hijo no cambie. Pero nos sentimos felices de que nosotros sí cambiamos. Somos personas diferentes a la que éramos un tiempo atrás, y esperamos que algún día nuestro hijo haga lo mismo.

(PASARON UNOS DIAS, Y MELVIN SE FUE DE VIAJE POR UN PAR DE MESES. AL REGRESAR, FUE UNA PERSONA TOTALMENTE DIFERENTE, Y CUENTA SU MADRE):

Juana: A su regreso, vino con una joven y se enamoraron ambos. Ella se llamaba Carla. Salieron durante varios meses y decidieron casarse. Nuestro hijo se notaba distinto. La trataba con cariño y con amor. Pero lo que ella nunca imaginó fue la forma de ser de Melvin, ya que estaba muy enamorada de él.

(SALE JUANA DE LA ESCENA Y ENTRAN MELVIN Y CARLA)

Melvin: Carla, yo te amo tanto que quisiera compartir contigo mi vida. Desde que te conocí, mi vida ha dado un giro de 100 grados. Acepta este anillo como el compromiso que me una a ti.

Carla: No sé qué decirte, pero debes saber que el tiempo que tengo conociéndote es suficiente. Eres una persona dulce, amable con los demás, y espero que no cambies si me caso contigo.

Melvin: Te amo más que a mi vida. (SE ARRODILLA) No puedo estar sin ti. Cásate conmigo, Carla. No te vas a arrepentir.

(PASO UNA SEMANA Y FINALMENTE SE CASARON. JUANA LE DICE AL PUBLICO):

Juana: Creí que el cambio de Melvin era verdadero. Estaba feliz por ese cambio, pero nos engañó a todos. Al mes de casados, Melvin volvió a ser el mismo de antes. Celaba a su esposa, la maltrataba, le pegaba. Ella no sabía qué hacer. Pero lo soportó gracias al amor que sentía por él. Aunque todo eso cambió: su paciencia se había agotado y tuvo una última conversación con su esposo.

(SALE JUANA Y ENTRAN MELVIN Y CARLA. SE SIENTAN)

Carla: He soportado mucho ya, Melvin. ¿Qué te pasó? ¿Por qué cambiaste tanto? ¿Por qué me humillas ante los demás? ¿Por qué bebes y fumas tanto? ¿No entiendes que acabas

con tu vida y la de tu familia...y la mía?

Melvin: ¿Por qué te quejas ahora, si antes no lo hacías?

Carla: Por amor a ti. Pero ese amor ya no existe. Se ha apagado por tu culpa. Me engañaste. Me conquistaste con tu simpatía, tu bondad. Jamás imaginé que eras así: un hombre amargado, resentido, borracho, fumador y abusador.

Melvin: Permíteme reirme. Admito que te engañé, pero fue por amor. Al principio te amé. Sin embargo, ya no te quiero. Me gusta mi vida de antes, ya que así es como me siento feliz. Comprendí que no puedo ser bueno y cariñoso, debido a que esa no es mi forma de ser. Lo siento mucho, Carla.

(ENTRE SOLLOZOS, CARLA RESPONDE):

Carla: A pesar de todo, eres sincero. También la llama del amor se apagó en mí. Lo mejor que podemos hacer es divorciarnos, ya que no podemos seguir juntos. Nuestras vidas ya no tienen nada en común. No quiero seguir contigo.

Melvin: Yo tampoco lo deseo, y estoy de acuerdo con el divorcio.

(SALEN ELLOS Y ENTRA JUANA, QUIEN SE DIRIGE AL PÚBLICO)

Juana: Se divorciaron. Carla se despidió con tristeza de nosotros. Retornó a su país, y allí continuó su vida normal, según nos cuenta en las cartas que nos escribe periódicamente. Ella fue una excelente persona. Melvin siguió su vida de antes.

(SALE JUANA Y ENTRAN MELVIN Y JOSE. SE SIENTAN Y EMPIEZAN A CONVERSAR)

Melvin: Espero no volver a pasar por una situación así. Nunca me volveré a casar. Yo no nací para eso.

José: Hijo, no tienes por qué hablar así. Si consideras que fue un error casarte, ya resolviste esa situación. Solamente quiero que no bebas ni fumes tanto, ya que eso nos hace daño a nosotros y a ti.

Melvin: Es que solamente fumar y beber me llena de felicidad, de alegría y de placer. Solamente eso me da la satisfacción de sentirme bien.

José: Solamente piensas en ti. ¿No te das cuenta de que tu madre y yo sufrimos, y que nos estás destruyendo la vida? ¿No piensas en el daño que le haces a tu cuerpo y a tu mente?

Melvin: Yo no lo considero así. Y ya no quiero seguir escuchándote, porque no me gustan los sermones.

(MELVIN SE VA Y JOSE DICE PARA SÍ):

José: Dios, ayúdame a tener el valor y la paciencia necesarios para soportar todo esto. Daría hasta mi vida por cambiarlo. No quisiera que mi hijo se quedara siempre así. El no se da cuenta del sufrimiento de nosotros. ¿Por qué no recapacita? ¿Por qué, Dios mío, por qué?

(ENTRA JUANA Y VE A SU ESPOSO LLORANDO)

Juana: ¿Por qué lloras?

José: Estoy llorando por nuestro hijo. No sé cuánto tiempo voy a seguir soportando todo esto.

Juana: Con la ayuda de Dios soportaremos, sobreviviremos. Esperaremos algún día por aquel milagro que cambie a nuestro hijo.

(SE ABRAZAN Y LUEGO SE DIRIGEN HACIA EL INTERIOR DE LA CASA. MELVIN LLEGA A LA CASA, CASI MAREADO, Y SE SIENTA EN EL MUEBLE. ENTRA SU PADRE, Y AL VERLO EN ESAS CONDICIONES, SE SORPRENDE)

José: Melvin, hijo. ¿Qué te pasa?

Melvin: Me siento muy mal, mareado.

(EN ESE MOMENTO, ENTRA JUANA Y TAMBIEN SE SORPRENDE)

Juana: Melvin, Dios mío, ¿qué te pasa?

Melvin: Me siento mareado, siento que voy a desfallecer.

(EN ESOS INSTANTES, MELVIN PIERDE EL CONOCIMIENTO. SUS PADRES SE ENCUENTRAN CONSTERNADOS)

Juana: ¡José, llama al doctor Pérez. No puedo ver a mi hijo en esas condiciones!

José: No podemos perder la calma. Consigue un poco de alcohol, y trataremos de hacerlo reaccionar.

(JUANA BUSCA EL ALCOHOL, Y SE LO PASA POR EL ROSTRO A MELVIN)

Juana: ¡Hijo, reacciona, hijo, reacciona, hijo, hijo!

José: ¡Hijo, por favor!

(ESTUVIERON DIEZ MINUTOS TRATANDO DE QUE REACCIONARA, Y COMO NO LO HIZO, LLAMARON AL DR. PEREZ, QUE ERA EL MEDICO DE LA FAMILIA)

José: Aló, por favor, comuníqueme con el Dr. Pérez. Es de parte de José... Aló... Dr. Pérez, venga rápido, es una emergencia.

Mi hijo se desmayó hace varios minutos y no reacciona...Venga, por favor, que se lo voy a agradecer...

(MINUTOS DESPUES LLEGO EL DOCTOR. CARGAN EN BRAZOS A MELVIN HASTA SU CUARTO, Y LO EXAMINA. EL MEDICO LE DIJO A SUS PADRES QUE LO QUE SU HIJO TENIA ERA UNA INTOXICACION ALCOHOLICA, Y QUE NECESITABA UN TRATAMIENTO Y REPOSO PARA CURARSE)

(PASO VARIOS DIAS EN REPOSO, PERO LUEGO DE SU RECUPERACION, CONTINUO CON SU VIDA, AUNQUE ACTUABA CON MAS CALMA)

(AL MES DE SU RESTABLECIMIENTO, MELVIN SINTIO OTROS SINTOMAS. ESTOS ERAN: CANSANCIO, PERDIDA DEL APETITO, PERDIDA DE PESO, ENTRE OTROS. DEBIDO AL DETERIORO DE SU SALUD, SUS PADRES LO LLEVARON AL MEDICO. TRAS DIVERSOS EXAMENES MEDICOS, DETERMINARON QUE LO QUE TENIA MELVIN ERA SIDA.

ESTO PREOCUPO MUCHO A SUS PADRES, YA QUE EL MEDICO LES INFORMO QUE A MELVIN LE QUEDABA MUY POCO TIEMPO DE VIDA, PERO ELLOS TRATABAN DE DARSE CONSUELO MUTUAMENTE)

José: *Dios mío, ¿por qué nos castigas de esa manera? Esto es un golpe muy grande para soportarlo.*

(ENTRE SOLLOZOS, JUANA DICE):

Juana: *Jamás pensé que nuestro hijo iba a acabar de esa manera. Me hubiese gustado verlo sano, cambiado, otra persona distinta a la que fue siempre, pero lamentablemente no es así. ¿Qué vamos a hacer?*

José: *Esperar y resignarnos. Dios quiso que fuera así, y hay que aceptar su voluntad.*

(JOSE SE VA Y JUANA HABLA PARA EL PUBLICO):

Juana: *Por cada día que pasaba, más se acababa lentamente la vida de nuestro hijo. Casi no comía, no hablaba, se iba desgastando física y mentalmente. Se estaba convirtiendo en un harapo.*

(SALE JUANA, Y MELVIN ESTA EN UNA CAMA. A SU LADO, SE ENCUENTRAN SENTADOS JOSE Y JUANA. ELLOS CONVERSAN)

Melvin: *Mamá, papá, quiero hablar con ustedes. Reconozco que he sido un mal hijo con ustedes. Sé que he llegado a estas condiciones por mi forma de actuar en esta vida. Sin*

embargo, me siento arrepentido. Me arrepiento porque mis días están contados en este mundo. Me arrepiento porque quiero que Dios me perdone por todos los errores que he cometido en mi vida. Me arrepiento porque quiero complacerlos en lo que ustedes más querían que yo hiciera: entregarme a Dios. Deseo hacerlo, quiero sentir a Dios siempre a mi lado, especialmente en estos momentos tan duros por los que estoy atravesando. Siento que mis energías se van, que las fuerzas se me acaban, que cada día dejo de sentir poco a poco mi cuerpo.

(MELVIN Y SUS PADRES LLORAN. ELLOS LE DICEN):

José: Me siento triste y feliz al mismo tiempo. Feliz porque se me ha cumplido mi sueño: ver que eres una persona distinta, entregada a la voluntad de Dios. Pero me siento triste porque mi sueño se ha cumplido, sabiendo que te queda poco tiempo de vida, que dentro de poco ya no estarás con nosotros. Pero mi gran consuelo es que irás al cielo y estarás cerca de Dios realmente.

Juana: Hijo, yo también pienso lo mismo. Pero nunca nos olvidaremos de que fuiste un ser especial para nosotros; que siempre te quisimos, que nunca te olvidaremos y te recordaremos siempre en lugar que te encuentres.

(SE AGARRAN DE LA MANO Y CONTINUAN HABLANDO)

Melvin: Sé que fui un hombre egoísta, bebedor y fumador de drogas; pero lamentablemente me di cuenta de ese error demasiado tarde. Por culpa de las drogas voy airme de este mundo tan pronto. Nunca tuve un hijo, y por eso, no puedo dejar algo que lleve mi sangre.

Papá, mamá; estoy arrepentido de todo lo que hice. Quisiera que me perdonaran, que me dijeran que me aman, ya que esto me va a permitir morir en paz eirme tranquilo de este mundo.

José: Hijo, no tenemos nada qué perdonarte. Al contrario, quisiéramos que tú nos perdonaras a nosotros. Estamos conscientes de que nos portamos un poco severos contigo, y quiero que sepas que siempre nuestro amor irá contigo donde quiera que te encuentres.

Juana: Yo pienso igual que tu padre. Yo rezaré por ti siempre. Siempre te llevaré en mi corazón. Siempre te recordaré como mi bebé, como mi niño chiquito, como mi joven

inquieto, como un adulto. Siempre te amaré, eternamente.

Melvin: *No saben qué alegría tan inmensa siento por dentro. Me siento feliz de escuchar esas hermosas palabras de sus labios, ya que yo los amo, los quiero, y lamento que los haya hecho sufrir tanto. Desde el cielo los guiaré. Siempre estaré pendiente de ustedes. Los amaré y los recordaré siempre.*

José: *Hijo, no sé qué decirte. Me tienes profundamente conmovido. Me siento feliz al oírte hablar de esa forma. Te amo, hijo mío.*

Juana: *Hijo, yo también te amo. Siempre estarás entre nosotros. Siempre, querido Melvin.*

Melvin: *Ya puedo morir tranquilo, en paz conmigo, y con los demás. Gracias por ser mis padres.*

(EN ESE MOMENTO, MELVIN CERRO LOS OJOS PARA PARTIR AL CIELO. SUS PADRES SE ABRAZAN Y SE CONSUELAN MUTUAMENTE)

(UNA MUSICA DE ANGELES INVADIR LA ESCENA)

**VEREDICTO
DEL
SEGUNDO
CONCURSO**



**DE OBRAS
TEATRALES
1999**

VEREDICTO DEL SEGUNDO CONCURSO DE OBRAS TEATRALES UNAPEC 1999

Los abajo firmados, Mariano Lebrón Saviñón, Germana Quintana e Hilda Silverio de Lantigua, constituidos en Jurado del "**Segundo Concurso de Obras de Teatro UNAPEC 1999**", tras un exhaustivo estudio de las obras que concurrieron al mismo, decidieron:

PRIMERO: Otorgar el **Primer Premio** a la obra titulada "**Mi Otra Mitad**", firmada con el seudónimo **Josefa María**, tomando en cuenta los siguientes caracteres:

- Obra bien estructurada y mejor escrita, con diálogos conmovedores plenos de ternura.
- Se trata de un problema psicológico bien resuelto de acuerdo con la psicología moderna.

Se reveló autora del drama: **Rasenia Ynés Rodríguez Torres.**

SEGUNDO: Otorgar el **Segundo Premio** a la obra titulada "**El Último Salto**", bajo el seudónimo **Escarlata**.

- Se trata de un verdadero drama con escenas violentas y diálogos adecuados. Aunque a veces, parece un poco truculento, puede mejorarse en escena con buenos actores y adecuada dirección.
- La escena final es trágicamente bella.

El seudónimo **Escarlata** corresponde a **Rasenia Ynés Rodríguez Torres.**

TERCERO: Otorgar el **Tercer premio** al drama "**Esta Noche en la Taberna**", firmada con el seudónimo **Hanna**.

La autora conoce la técnica del drama, estructura bien los diálogos y juega con el tema. Hay buena ambientación en lo que respeta a la taberna y a sus huéspedes. El tema es escabroso, pero tratado con discreción. Tiene un final imprevisto.

El seudónimo Hanna corresponde a **Ana Mercedes Soto Franco**.

UNAPEC, Santo Domingo, República Dominicana, a los 22 días del mes de septiembre del año 1999.

Hilda Silverio de Lantigua

Mariano Lebrón Saviñón

Germana Quintana



“Mi otra mitad”

Autora:

Rasenia Inés Rodríguez Torres

"Mi otra mitad"

Rasenia Inés Rodríguez Torres

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN:

Mario Velásquez

Sandra Ortiz

Personaje Oculto

(LA ESCENA TIENE LUGAR EN LA SALA DE UNA MODESTA CASA. APARECE UN SEÑOR DE ASPECTO ELEGANTE. SU EDAD APARENTA SER AVANZADA DEBIDO A LAS MUCHAS CANAS QUE CUBREN SU CABEZA. EN SUS MANOS SOSTIENE UN SOBRE BLANCO. EN EL CENTRO, UNA MESITA Y DOS SILLAS. AL FONDO SE VISUALIZAN VARIAS FOTOGRAFÍAS. EN EL LATERAL DERECHO, UN TELÉFONO Y UN VIEJO BAUL).

(UN PERSONAJE OBSERVA LA ESCENA SIN SER VISTO. SOSTIENE UNA LIBRETA Y UNA PLUMA. EN LA MEDIDA QUE SE DESARROLLA LA ESCENA, ÉSTE SE MANTIENE ATENTO A TODO MOVIMIENTO, TOMA APUNTES EN LA LIBRETA Y ASIENTE DE VEZ EN CUANDO CON LA CABEZA).

Mario: (INQUIETO, SE PASEA POR LA SALA) ¡Esto es intolerable! Ya estoy cansado de esperar. Pero qué estupidez la mía de venir a este lugar. ¿En qué estaría yo pensando cuando tomé la decisión de encontrarme con alguien cuya identidad no me es conocida? ¡Ah, claro!, la carta. (LEVANTA EL SOBRE) Esta carta tan extraña que logró despertar mi curiosidad. (MIRA SU RELOJ DE PULSERA) Si no llega en 10 minutos, me marcho. A un hombre como yo no se le puede hacer esperar. (SE SIENTA EN UNA DE LAS SILLAS CON ACTITUD ARROGANTE)

(TOCAN LA PUERTA. MARIO SE INCORPORA Y RETROCEDE UN POCO)

Mario: (RESPONDE UN POCO TIMIDO) Adelante, está abierta.

(APARECE EN ESCENA UNA MUJER MUY BIEN VESTIDA, DE MODALES REFINADOS. LLEVA UN ELEGANTE SOMBRERO Y UN BOLSO EN SUS MANOS. RECORRE EL LUGAR CON LA MIRADA Y DESAPRUEBA LA DECORACIÓN).

- Sandra:** Buenas tardes. Estoy buscando al Sr. González. (LO MIRA MINUCIOSAMENTE) ¿Es usted?
- Mario:** No, no lo soy.
- Sandra:** (CON AUTORIDAD DE QUIEN ESTA ACOSTUMBRADA A MANDAR) Entonces, haga el favor de avisarle inmediatamente al Sr. González que la Sra. Ortiz está aquí. El espera mi visita.
- Mario:** (MOLESTO ANTE LA ACTITUD DE LA RECIEN LLEGADA) Disculpe, pero no me es posible atender a su petición.
- Sandra:** (INDIGNADA) ¿Qué dices?
- Mario:** Lo que ha oído, señora. No puedo ayudarla porque el Sr. González no está.
- Sandra:** (INQUIETA) No es posible. Quedamos en vernos a las 2:00 de la tarde, y son más de las dos y cuarto. Ya debería de estar aquí. (PAUSA) Es importante que lo vea. Tenemos un asunto muy importante que tratar.
- Mario:** No lo dudo. Pero, como le dije, no está. Si quiere, tome asiento y espere conmigo. Yo también tengo un asunto muy importante que tratar con él.
- Sandra:** (CURIOSA) ¿Quién es usted?
- Mario:** (LE EXTIENDE LA MANO) Soy el Lic. Mario Velásquez, Presidente de la Importadora Velásquez. (ELLA LO IGNORA) Vine a ver al Sr. González, pero por lo visto, algo lo habrá retrasado. (INCOMODO POR SU DESCORTESÍA) Y ahora, si no le molesta, yo sí me voy a sentar a esperar. No estoy dispuesto a permanecer de pie todo el día esperando que usted, distinguida señora, tome la decisión de sentarse.
- Sandra:** (CON ACTITUD DESDEÑOSA) Por lo visto, aquí faltan caballeros. Pero está bien. Si no hay más remedio, me sentaré a esperar. (HABLANDO PARA SI) Este asunto de la carta debo resolverlo hoy mismo. ¡Hoy mismo! (SUJETA EL BOLSO CON FUERZA)
- Mario:** (CURIOSO) ¿Decía usted?
- Sandra:** (CON ACTITUD AGRIA) Eso no le concierne. Haga el favor de mantener la distancia y no importunarme con sus tontas preguntas.
- Mario:** Bien merecido lo tengo, por querer ser caballero con una mujer a la que el vestido de dama le queda largo.

- Sandra:** (INDIGNADA) Sepa usted, licenciado...(TRATANDO DE RECORDAR SU NOMBRE, PERO SIN ÉXITO)..sea como se llame, que esta mujer, como dice usted, muchos vestidos tiene, y por cierto, de muy buena tela. (CON BURLA) No así como muchos que, queriendo ser reyes, no llegan ni a lacayos.
- Mario:** Ya está bueno de insultos. Mucho hago yo con sentarme a esperar, para que encima de eso, tenga que soportar sus groserías. (SE PONE DE PIE) ¡Ah! Si no fuera por la carta. (LEVANTA LAS MANOS) ¡Esa bendita carta!
- Sandra:** (INTRIGADA) Pero, no puede ser... ¿Acaso sabe usted sobre la carta?
- Mario:** (SIN MIRARLA) Por supuesto, es por eso que he venido aquí.
- Sandra:** (ASUSTADIZA) Pero... ¿La leyó usted?
- Mario:** (ALGO IMPACIENTE) Claro, señora. Mire, yo tengo la carta. (LA SOSTIENE EN EL AIRE)
- Sandra:** (INQUIETA) No, no es posible. Usted no puede tenerla. Pero si estaba... (NO COMPLETA LA FRASE. BUSCA DENTRO DEL BOLSO Y SACA UN SOBRE EN BLANCO). Sí, aquí está. (TRIUNFANTE) Vea usted, yo tengo la carta. (PAUSA. REFLEXIONA) Pero si yo la tengo, no es posible que usted la tenga también... ¡Oh, no entiendo!
- Mario:** Pero si está claro. (SE SIENTA) Al parecer, ambos hemos recibido una carta en la cual se nos citaba en este lugar a la misma hora, y para colmo de males, entrevistarnos con una persona cuya identidad desconocemos. (PAUSA. PENSATIVO) Lo que no acabo de entender qué pretende él con todo eso.
- Sandra:** ¡Claro! ¿Cómo no lo pensé antes?
- Mario:** Bien que lo dice el dicho: "Más sabe el diablo por viejo que por diablo".
- Sandra:** Ya está bueno. No comience otra vez con sus indirectas.
- Mario:** No la estoy atacando. Si se siente aludida, por algo ha de ser. Además, recuerde que quien empezó todo... (LA MIRA DE ARRIBA HACIA ABAJO) fue su persona. Yo la traté con cortesía, pero usted, con su actitud... (NO COMPLETA LA FRASE).

- Sandra:** De acuerdo, usted gana. Ahora, lo que me inquieta saber es dónde estará el Sr. González. Y como usted mismo decía... ¿Qué pretende él con todo esto?
- Mario:** (SE INCORPORA) Si es que existe un tal Sr. González. (PAUSA) Déjeme ver su carta, señora. Quiero confirmar esta teoría de que fuimos citados por la misma persona.
- Sandra:** (NERVIOSA) No, no lo creo necesario. Tal vez fue una broma de muy mal gusto y nada más.
- Mario:** (SE LE ACERCA) Le prometo ser discreto. Confíe en mí.
(LA SEÑORA DE ORTIZ LE ENTREGA EL SOBRE BLANCO. MARIO OBSERVA DETENIDAMENTE SU CONTENIDO. FRUNCE EL CEÑO. LUEGO COMPARA AMBAS CARTAS).
- Mario:** (SORPRENDIDO) ¡Es increíble!
- Sandra:** ¿Qué es lo que le parece increíble?
- Mario:** (HABLANDO PARA SÍ) ¡Claro! Eso debe ser.
- Sandra:** (PREOCUPADA) Por favor, diga usted... ¿Qué es lo que le parece increíble?
- Mario:** (LA MIRA FIJAMENTE CON ASOMBRO) Ambas cartas son idénticas. Leeré la carta...

ESTO NO ES UNA BROMA

Te espero mañana, a las 2:00 p.m. Debes dirigirte a la dirección que aparece anexa y preguntar por el Sr. González.
De no cumplir con lo dicho, todos sabrán de ti y de tu pasado...
¡No puede venir nadie contigo! Recuerda que te conozco bien.
Sé quién eres y de dónde vienes".
S.G.

(SANDRA SE DEJA CAER EN EL ASIENTO Y COMIENZA A SOLLOZAR. MARIO LA OBSERVA, Y POR PRIMERA VEZ DESDE QUE LA VIO, SINTIÓ SIMPATÍA POR AQUELLA MUJER Y LE COLOCA UNA MANO EN SU HOMBRO).

- Mario:** (CON COMPASIÓN) Calma mujer, no hay razón para ponerse así. Sea lo que sea, ya verás cómo se soluciona. (SE SIENTA A SU LADO Y LE EXTIENDE UN PAÑUELO. FIJA SU MIRADA EN EL CONTENIDO DE LA CARTA. EXPRESIÓN MELANCOLICA) A veces, la vida nos trae duras pruebas y sentimos que la voluntad se nos va de la mano. Y es ahí donde debemos

ser fuertes y luchar con firmeza hasta encontrar aquel rayo de luz que nos indica que no todo está perdido, y que todavía hay esperanzas.

Sandra: (MAS CALMADA) Gracias, pero no es tan fácil.

Mario: Lo sé. Pero debes intentarlo.

Sandra: Ya me cansé de intentar, pero es inútil ya.

Mario: No, no puedes detenerte. Ahora es cuando debes de ser fuerte y enfrentarte con el pasado.

Sandra: Qué sencillo les resulta a algunos decirlo. (LO MIRA FRIAMENTE) Claro, usted nunca tuvo que pasar por lo mismo que yo. Usted nunca sufrió necesidades ni humillaciones. Usted jamás sabrá lo que se siente ser pisoteada por aquéllos que se creen dueños del mundo y tener... (NO COMPLETA LA FRASE)

Mario: (LA INTERRUPE Y SIGUE LA IDEA) ...que vivir día tras día con la agonía de saber que no tienes a nadie que te ayude, que sólo cuentas tú. (PAUSA) Claro que lo sé. Sandra, te entiendo.

Sandra: ¿Cómo?

Mario: Recuerda que yo también recibí la carta.

Sandra: Sí, es verdad. (LE DA LA ESPALDA) Pero no es lo mismo.

Mario: Claro que lo es. (LA SUJETA POR LOS HOMBROS) ¿Por qué te empeñas en creer que la vida se ha ensañado sólo contigo y con nadie más, que eres exclusiva? Sandra, te equivocas. Tengo una noticia que darte: no eres única. En este mundo, existimos personas que hemos atravesado por situaciones difíciles como la tuya, y hasta más, pero lo importante de todo esto es que hemos sabido vencerlas y salir adelante hasta hacernos un lugar en la vida... ¿Entiendes? Ser sencillamente seres humanos.

Sandra: (SE SIENTA) No, no quiero entender. Usted no sabe por todo lo que yo tuve que atravesar desde el día en que salí del lugar. (IRONICA) Hogar de Niños "Dulce Paz". (RECORDANDO) Sandrita, me dijeron, no podemos dejarte aquí por más tiempo. Ya no hay espacio suficiente para todos. Es cada vez mayor el número de niños abandonados que necesitan que los ayuden. Eres toda una señorita y debes comprender que es tiempo de que salgas y te enfrentes al mundo, que trabajes y formes tu propio hogar.

(CON PROFUNDA TRISTEZA) Pero no me dijeron que éste era un mundo cruel... (MARIO LA INTERRUMPE)

Mario: (CONTINUA LA IDEA) ...lleno de pleitos y guerras.

Sandra: (CON RABIA) Un mundo donde las personas engañan, roban y hablan mentiras. Se ciñen día tras día con el gran velo de la hipocresía, como si le hubiese tocado aprender un papel de una obra.

Mario: (SE LEVANTA) El gran teatro de la vida.

Sandra: Un mundo contaminado por el odio y el rencor; la ambición del dinero y el poder. Y vemos cómo los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres.

Mario: Todos juegan al amor y buscan la paz.

Sandra: (SE LEVANTA) ¡Paz, paz, paz! ...todos quieren paz.

Mario: Por detrás de ellos se oculta otra historia.

Mario y Sandra: (AL MISMO TIEMPO) "La ley del más fuerte".

(SANDRA Y MARIO SE MIRAN FIJAMENTE CON ASOMBRO, COMO SI ENTRE ELLOS SE HUBIESE ROTO LA BARRERA DEL HIELO Y CREADO UN MAGNETISMO ESPECIAL)

Sandra: (CON ASOMBRO) ¡Es increíble! Jamás pensé que llegaría el día en que mi corazón se desahogara de esta manera como lo he hecho hoy. Me siento diferente. (LO OBSERVA DETENIDAMENTE) Gracias...amigo, me has liberado de una carga pesada.

Mario: (SONRÍE. SE ACERCA A ELLA) No hay nada que agradecer. He aprendido que en la vida, todos los seres humanos tenemos dos caras: una que es la que mostramos a los demás, la que llevamos puesta a diario; la otra está oculta en nuestro interior, siempre tratando de tapar nuestros errores y defectos, y forma parte de cada uno de nosotros. (PAUSA) Pero somos humanos, y es de humanos equivocarse.

Sandra: Sí, tienes razón. Ahora lo veo todo más claro. ¡Bendito sea el Sr. González! ¡Bendito sea! Nunca se imaginará que aquello que comenzó como una broma ha salvado mi vida. (AVANZA) Fue necesario que me encontrara contigo para descubrir mi otra mitad que estaba oculta dentro de mí y no me dejaba vivir, pero que hoy ha salido a la luz. ¡Oh, Mario! ¡Qué hermoso me parece todo! Si lo hubiese sabido antes,

nos hubiera ahorrado tantas lágrimas.

Mario: (LE PONE UNA MANO SOBRE EL HOMBRO) No importa si alguna vez hemos fallado, si hemos sido débiles o si hemos caído. Lo importante es reconocer nuestros errores y aprender de ellos.

Sandra: (LO MIRA) Ahora he comprendido que no todo está perdido. Que en el mundo todavía existen personas llenas de amor y comprensión, dispuestas a ayudarte y despojarte del fantasma de tu pasado.

Mario: Vamos, Sandra. (MARIO LE EXTIENDE UNA MANO) Toma mi mano y caminemos juntos.

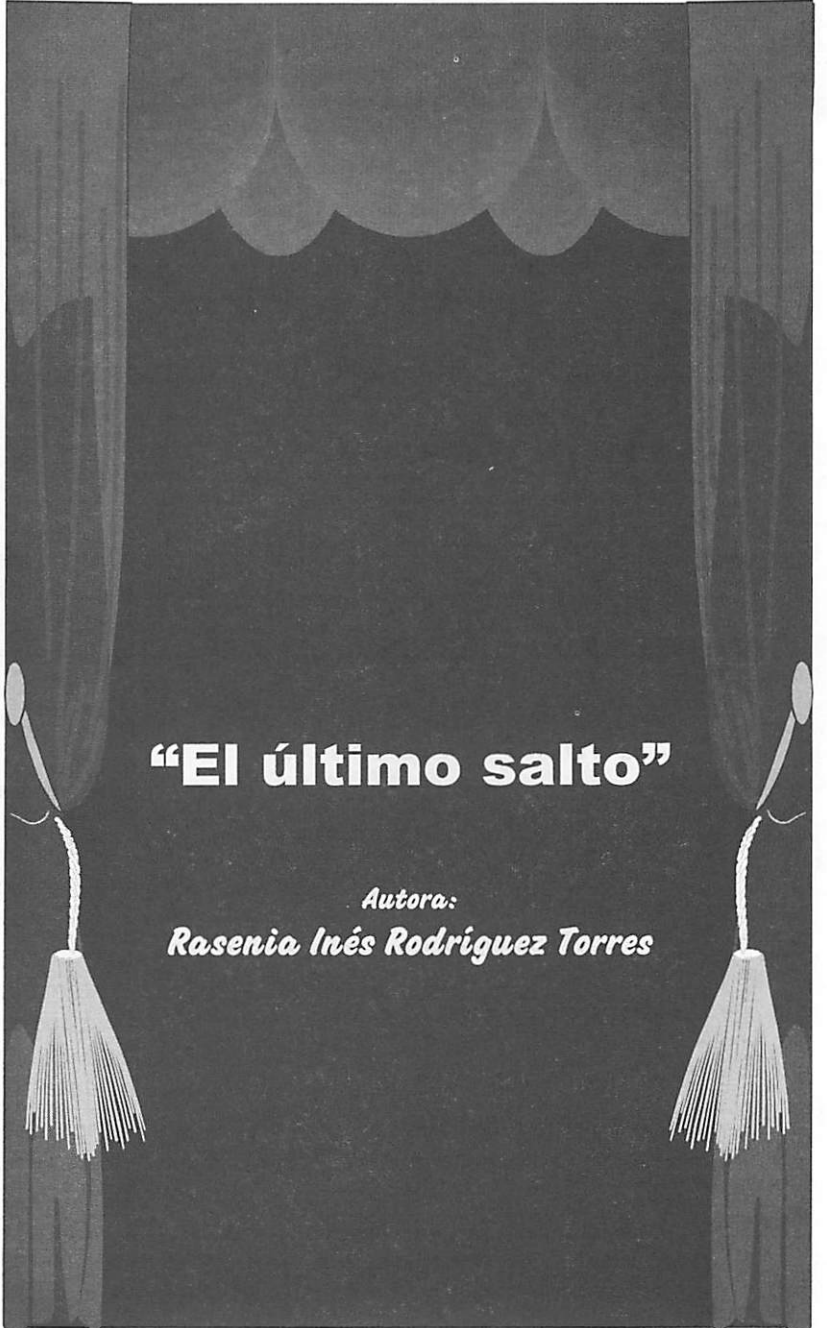
(MARIO Y SANDRA SALEN DE ESCENA. EL PERSONAJE QUE HA ESTADO OCULTO ENTRA EN ESCENA)

Personaje: (HABLANDO PARA SÍ) La verdad es que a veces, nosotros los sicólogos, en el ejercicio de nuestra profesión, nos encontramos con casos sumamente complejos que requieren de una atención especial, como es el caso de Sandra. (SE SIENTA Y OBSERVA LA LIBRETA) Y es allí cuando es necesario valernos de métodos diversos para ayudar a nuestros pacientes. (SOMRÍE DULCEMENTE) Realmente, fue una excelente idea utilizar al Sr. González como autor intelectual de la carta. (SE INCORPORA. MUSICA SUAVE)

(TOMA UNA DE LAS FOTOGRAFÍAS Y LE HABLA) Caramba, Sr. González. Quién lo diría. Después de tantos años, aún continúa ayudándome en la vida. (PAUSA) Gracias...papá.

(SUBE LA MUSICA)

CIERRA EL TELON



“El último salto”

Autora:

Rasenia Inés Rodríguez Torres

"El último salto"

Rasenia Inés Rodríguez Torres

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN:

El Narrador

Angélica Fernández

El Caminante

Nana

Padre

Madre

Angélica Joven

Don Miguel Fortuna

El Jardinero

NARRADOR: *En un lugar del mundo, en uno de los rincones de cualquier país latinoamericano, vivió una mujer a la cual todos hemos conocido alguna vez, o por lo general, de quien se ha escuchado hablar. Su vida, para muchos, fue una especie de mágica fuente de ideas que los autores de libros supieron hacer fluir, y la prensa, cual fiera cazadora, ha logrado atrapar bajo el título genérico de "noticias".*

Nacida en un hogar acomodado, hija de una madre resignada y un padre que lleva una vida indigna de contar (otra casa, otra mujer, otros hijos) se enamora del que va a ser el amor imposible de toda su vida, por lo que el corazón de su amado es condenado a transitar todos los infiernos tradicionales de la miseria humana hasta encontrar su muerte.

Presa del destino, esta mujer juega a que su matrimonio funciona y se resigna a sufrir al lado de un hombre que se cree Dios, el prototipo de macho recio, pero que no es más que un pobre diablo, carente de toda cualidad humana.

Su historia, permeada por los celos, la envidia y el poder del dinero, aún es recordada: "Mujer, cual víctima del machismo en todas sus formas, se encierra en sí misma, contemplando el mundo a través de una ventana". Su nombre: ANGÉLICA MARÍA FERNÁNDEZ. Para otros, sencillamente la mujer que se llenó de coraje para torcer su destino y dar el último salto.

(EN UN LUGAR DE LOS PAISES DE LATINOAMÉRICA. SIN TIEMPO. PLANTA ALTA DE UNA HERMOSA CASA QUE TRASLUCE LIMPIO BIENESTAR. APARECE EN ESCENA UNA MUJER DE MEDIANA EDAD, SENTADA EN UNA MECEDORA. SU MIRADA ES ABSTRACTA, LLENA DE MELANCOLIA. EN SUS MANOS SOSTIENE FUERTEMENTE UN VIEJO RETRATO, COMO SI DE ÉL DEPENDIERA SU VIDA. EN EL CENTRO, UNA MESITA Y DOS SILLAS. AL FONDO, UN VIEJO RELOJ DE PARED. PRIMEROS TERMINOS, PUERTAS LATERALES.

Angélica: (MIRA EL RETRATO Y SUSPIRA)

¡Oh, soledad, oh, tristeza que va trepando en mi viejo dolor!
Tu recuerdo se ha clavado en mi alma como una gran espina
Que penetra lenta, pero profundamente,
Dejando huellas que marcan mi camino indeciso.

Te observo, y allí estás, tan lejos y tan cerca a la vez.
No me dices nada, sólo me miras con esa mirada muy tuya,
Y tu silencio acosa mis horas perseguidas.

¡Oh pobreza la mía! Próxima a una locura estoy.
Te he visto tan poco y te recuerdo tanto.
Quisiera decirte tantas cosas y al final de todo, no te digo nada.

(APARECE EN ESCENA UN CAMINANTE DE ROSTRO PALIDO. SU APARIENCIA ES EXTRAÑA. ESTE OBSERVA TODO SIN SER VISTO)

Caminante: (CON VOZ CAUTIVADORA Y DULCE)

"Terrible fuerza desorientada,
pobre soplo de vida que el aire azota.
Porque ahogas lamentos, moliendo esperanzas sombrías.
Gime, canta, llora, alma encadenada,
Voz del que clama, voz del que clama".

Angélica: (OBSERVA A SU ALREDEDOR PERO NO VE A NADIE) ¿Quién llama? ¿Quién llama?

Caminante: (PERSUASIVO)

"Tú, mujer, blanca paloma, amiga mía,
que ves el mundo por esa ventana.
Deja que te acompañe en tus horas amargas,
Y que mis palabras endulcen tus sentidos.

Angélica: (UN POCO CURIOSA Y ASUSTADIZA) ¿Quién eres tú, quién eres?

Caminante: ¿No me reconoces...? Soy yo... (EN ESE MOMENTO TOCAN LA PUERTA. DESAPARECE EL CAMINANTE. AL NO RECIBIR RESPUESTA, VUELVE A TOCAR)

Nana: Angélica querida, soy yo, Nana. ¿Me permites entrar?

Angélica: (REACCIONA) ¿Eh? ¿Cómo? Sí, sí, claro. Entra.

(ENTRA NANA, UNA SEÑORA DE AVANZADA EDAD. TIENE ASPECTO ANGELICAL Y MUY DULCE)

Nana: (CON VOZ MATERNAL) Pero hija, ¿qué te pasa? ¿Por qué no me contestabas? ¿Acaso es que... (OBSERVA EL ROSTRO DE ANGELICA Y SE ASOMBRA) ¡...Si estás blanca como una hoja de papel! (JOCOSA) Parece como si hubieras visto algún fantasma.

Angélica: (TODAVÍA ALGO ASOMBRADA) Si supieras cuan cerca de la verdad has estado.

Nana: ¿Cómo dices? (SIENTE ESCALOFRIOS)

Angélica: No, nada. Olvidalo. Sólo pensaba en voz alta.

Nana: (UN POCO DUDOSA) ¡Ah! Esos pensamientos. (PAUSA) Vine para avisarte que ya está lista la comida. Hoy te prepararé... (NO COMPLETA LA FRASE)

Angélica: (DESANIMADA LA INTERRUMPE) ...No, gracias. Pero no tengo hambre. Hoy no comeré nada.

Nana: ¿Cómo es eso de que no vas a comer nada?

Angélica: (UN POCO BRUSCA) Eso mismo. Hoy no como y punto. (PAUSA. SUAVIZA UN POCO EL TONO DE VOZ) ¿Acaso no recuerdas qué día es hoy?

Nana: (PENSATIVA) Hoy...hoy es... (SE DA POR VENCIDA) Discúlpame, pero a mi edad, no es mucho lo que se puede recordar.

Angélica: (EN TONO LASTIMERO) Fue una noche como ésta. Hace 10 años. ¿No lo recuerdas?

Nana: ¡Virgen Santísima! (SE SANTIGUA) No quiero recordar.

Angélica: (CAMBIANDO LA VOZ EN TONO QUE ASUSTA) Hoy es su día. No hago más que pensar en él. Es como si él estuviera aquí con nosotras. (PAUSA) ¿Acaso no lo sientes, Nana?

Nana: (ASUSTADA POR EL CAMBIO DE VOZ) Calla, por favor. ¿No vez cómo tiemblo?

Angélica: Sí, calla, Angélica, calla. (CON PROFUNDA TRISTEZA) Eso

es lo que he venido haciendo todos estos años... (COMIENZA A RECORDAR)

(LOS PERSONAJES SE CONGELAN. AL FONDO SE DESARROLLA OTRA ESCENA DE LA VIDA DE ANGÉLICA CUANDO SUS PADRES AUN VIVIAN. APARECE EL PADRE DE ANGÉLICA Y SU MADRE. ESTÁN SENTADOS A LA MESA SOSTENIENDO UN BREVE DIALOGO)

Padre: (DECIDIDO) Ya lo he dicho. Angélica se casará con don Miguel. El es el hombre que le conviene a nuestra hija. Le dará un nombre y una posición en la sociedad. Ya verás que tengo razón en lo que digo.

Madre: (COMO SI PIDIERA EXCUSAS) Yo no sé qué pensar. Yo veo a don Miguel muy maduro para nuestra hija y... (NO COMPLETA LA FRASE)

Padre: (MUY CORTANTE) Tú no tienes que pensar en nada. El único que tiene derecho a pensar en esta casa soy yo. Además, la edad no tiene importancia. Lo que sí tiene importancia es que di mi palabra a don Miguel. El se casará con Angélica porque así yo lo quiero, y no se hable más. (SE LEVANTA) Hoy celebraremos el compromiso. Quiero que dispongas todo lo necesario para esta noche. (PAUSA) ¿Dónde estará esa muchacha? ¡Angélica, Angélica! (MOLESTO) ¡Angélica...!

Angélica: ¿Me llamaba usted?

Padre: Claro que te llamaba. ¿Acaso eres medio sorda o sorda completa?

Angélica: Discúlpeme, padre, pero es que estaba inspirada escribiendo una poesía.

Padre: (ENERGICO) ¡Bah! ¡Tonterías! Como si eso sirviera para algo. Sólo son unas cuantas palabras que no me dicen nada y buscan todas parecerse a algo. (PAUSA) Angélica, te llamaba porque quiero que te pongas hermosa para esta noche. Hoy tendremos un invitado especial y deseo que luzcas encantadora.

Angélica: (INTRIGADA) Padre, ¿puedo saber quién es esa persona?

Padre: Claro que puedes. Esta noche conocerás al que será tu esposo.

Angélica: (SE ASOMBRA) ¿Cómo dice? (INCRÉDULA) Padre, ¿es acaso una broma de mal gusto?

- Padre:** Nada de bromas. Tú te casarás con don Miguel Fortuna. Él es un hombre acomodado y poseedor de muchos bienes y propiedades. Mejor candidato no podría ser. (AUTORITARIO) ¡Ya está decidido! Hoy te entregará el anillo que sellará el compromiso y de una vez fijaremos la fecha de la boda.
- Angélica:** (DESAFIANTE) ¿Y quién lo decidió? ¿Usted, verdad? Perdóneme, padre, pero no lo acepto. No me casaré con él. Además, usted sabe que yo amo a otra persona y no... (NO COMPLETA LA FRASE)
- Padre:** (DOMINANTE) ¡...Calla, Angélica! En esta casa se hace lo que yo diga. Y si te digo que te casas con don Miguel, es porque así será. ¡Ay de ti si te atreves a contradecir mis órdenes! (SALE DE ESCENA)
- Angélica:** (MIRA A SU MADRE SUPLICANTE) ¡Madre! Usted no puede permitir eso, ¿verdad? (SE SIENTE IMPOTENTE AL NO RECIBIR RESPUESTA) ¡Madre, por favor! ¿No me dice nada?
- Madre:** Lo siento, Angélica, pero está decidido. Piensa que es mejor así.
- Angélica:** (DESESPERADA, CAE DE RODILLAS ENTRE LAS FALDAS DE SU MADRE) No, madre, por favor. ¡No pueden hacerme esto! ¡No es justo! Por favor, no permita que mi padre me ponga esa pesada carga. ¡No la resistiré!
- (SE CONGELAN LOS PERSONAJES, Y LA ESCENA CAMBIA OTRA VEZ A LA CASA DE ANGÉLICA CON NANA)
- Angélica:** (REACCIONA) ¡Basta, no aguanto más! He tratado de sobrellevar esta absurda carga que me destroza los huesos y me desgarrar el alma. He sabido resignarme a sufrir al lado de un hombre al que desprecio con todas mis fuerzas, y beberme hasta el último trago amargo de mi juventud. (PAUSA) Tú más que nadie lo sabes.
- Nana:** Sí, lo sé. Pero debes ser fuerte. Ahora tienes un marido y un hogar que necesitan de ti. Es tiempo de que empieces a olvidar el pasado. Lo que pasó, pasó.
- Angélica:** Como si fuera tan fácil olvidar. Por eso te ruego que me dejes sola con mis pensamientos. Puedes pedirme cualquier cosa, pero no me pidas que olvide al único hombre que he amado toda mi vida. Eso no lo haré nunca. ¡Nunca!
- Nana:** No debieras hablar así. (TRATANDO DE CONSOLARLA) Vives aferrada a un imposible, respirando siempre un aire de dolor

que no te deja vivir. Debes resistir, Angélica. Debes luchar contra esos sentimientos que te atormentan. No puedes quedarte sentada y ver correr el tiempo a través de esa ventana. ¡Deja que los muertos velen a sus muertos! ¡Y los vivos, continúen viviendo!

Angélica: Vivir, ¿a esto le llamas vivir? (EN TONO LASTIMERO) Siempre hice todo lo que mis padres me pidieron, aun en contra de mi voluntad. Cuando mi padre, hombre mujeriego y jugador empedernido, cayó en la ruina, acepté casarme con un hombre que me doblaba la edad sólo por cubrir las apariencias y mantener el nombre de la familia en alto. Y mi madre, mujer menuda, no se atrevía nunca a levantar la mirada cuando el señor de la casa hablaba. Sólo se limitaba a acatar sus órdenes sin réplicas ni quejas. (PAUSA) No la culpo. Ella sólo era una ficha más en el tablero de ajedrez de mi padre.

NANA: (EN TONO SUAVE) Angélica, yo... (NO COMPLETA LA FRASE)

Angélica: (LA INTERRUMPE SIN PRESTARLE ATENCIÓN) ...Aprendí a sufrir en silencio, aun cuando mi corazón protestaba una y otra vez que hablara; y con angustias, logré sellar mis labios para no levantarme en contra de mis principios y la moral. (TRANSICIÓN) El era mi todo, ¿lo oyes? ¡Mi todo! Pero un día, me lo arrebataron. Con él se fueron mis sueños y esperanzas rotas. (CON DOLOR) Lo perdí todo.

Nana: Angélica, hija...yo no sé qué decirte...yo... (NO COMPLETA LA FRASE)

Angélica: No, Nana, no hace falta que digas algo. Ya todo está dicho. Por favor, déjame sola, que quiero llorar mis penas.

Nana: Déjame que te acompañe.

Angélica: No, gracias. Pero esto debo sufrirlo sola. (COMIENZA A SOLLOZAR) Vete, Nana, vete, por favor.

(SALE NANA CON PROFUNDA TRISTEZA ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE NO HACER NADA. MUSICA SUAVE)

(DE PRONTO SE ESCUCHAN RUIDOS Y VOCES DESDE EL EXTERIOR. HAY ALBOROTO EN LAS CALLES. ALGUIEN LLAMA, PERO ANGÉLICA NO PRESTA ATENCIÓN. ELLA PERMANECE ABSORTA EN SUS PENSAMIENTOS)

Don Miguel: (Desde afuera) ¡Angélica! ¡Angélica! (MAS ALTO) ¡Angélica! ¿Dónde diablos estás?

(ENTRA EN ESCENA DON MIGUEL, UN HOMBRE MADURO, DE CARÁCTER RECIO Y MACHISTA)

Angélica: (SIN MIRARLO) Aquí estoy. ¿Para qué me buscas? (SE ENJUGA LAS LAGRIMAS)

Don Miguel: (CON MUCHA IRA) ¡Mujer ingrata! Así agradeces la mano que te ha dado de comer.

Angélica: (CONFUNDIDA) ¿Qué dices?

Don Miguel: Tú sabes muy bien de qué hablo. (SE ACERCA A ELLA) Siempre procuré darte lo mejor. Un hogar, un hombre...y en cambio, tú... (NO COMPLETA LA FRASE. PAUSA) Todos estos años he tenido que soportar burlas y chismes de las gentes. ¡Maldición! Soy el hazmerreír del pueblo. (CON MIRADA ACUSADORA) Y todo por tu culpa, ¿lo oyes?, ¡tu culpa!

Angélica: (UN POCO TEMEROSA) ¿Por qué me hablas así? Yo no tengo la culpa.

Don Miguel: Cuando me casé contigo, fue para tener una esposa cariñosa, un hogar a donde se pudiera respirar paz y tranquilidad, y lo más importante de todo, los hijos. (PAUSA) Sí, tener hijos hermosos y de gran carácter, como su padre, que mantuvieran el nombre y el apellido de familia durante generaciones. (CON RABIA) Sin embargo, contigo lo único que he recibido son dolores de cabeza. Pero hasta aquí llegó mi paciencia. Se acabaron las contemplaciones contigo. (SE LE ACERCA) Escúchame bien, Angélica: esta noche quiero que te prepares, porque te quiero mía, ¿lo oyes? Hoy tendrás que darme lo que me has negado durante 10 años... ¡un hijo tuyo! Y esta vez no te servirá ninguno de tus artificios.

Angélica: (DESAFIANTE) ¡Eso no, don Miguel! Puede tener mi cuerpo, si así lo deseas, pero nada más. Usted sabe muy bien que me casé con usted por compromisos, pero mi corazón le pertenece a otro.

Don Miguel: (MOLESTO) Sí, lo sé. Pero recuerda, Angélica, que ese otro, como tú dices, ya no existe. (SARCÁSTICO) Yo mismo procuré deshacerme de él.

Angélica: (ANGUSTIADA) ¿Qué tratas de decirme?

Don Miguel: Trata de recordar aquel día, hace tiempo atrás, cuando te pedí que me arreglaras mi equipaje porque iba a realizar un

viaje de negocios que me tomaría tres días. Sin embargo, tardé toda una semana. (PAUSA) ¡Todo era mentira! Ese día tenía mi corazón envenenado de rabia y de celos, y decidí terminar de una buena vez con este juego de dos.

Angélica: (ANGUSTIADA) ¿Qué fue lo que pasó, don Miguel?

Don Miguel: (IRONICO) ¿No te lo imaginaste entonces, queridita?

Angélica: (DESESPERADA) Por el amor de Dios, ¿qué pasó?

Don Miguel: Todo fue tan sencillo. Hice un par de contactos en el pueblo. Hablé con unas personas que me debían favores para que me hicieran un trabajito especial... ¿sabes? Utilicé una de tus cartas de amor que una vez le escribiste a ese hijo de perra, pero que nunca te atreviste a enviar. Con engaños, le hicieron creer que huiste de mí y que te reunirías con él en aquel escondrijo. ¡Pobre tonto! No se imaginó nunca que eran mis hombres quienes le esperaban para marcar su destino. (SIMULA QUE TIENE UN ARMA) ¡Bang, Bang...! y listo. El resto, lo sabes bien. (PAUSA) Ya ves, mi bella Angélica, que con dinero y con un poco de suerte...lo puedes todo.

Angélica: ¡Maldito! ¡Desgraciado! ¿Cómo pudiste...? (NO COMPLETA LA FRASE. SE LANZA SOBRE DON MIGUEL, DISPUESTA A TODO)

Don Miguel: Calma, Angélica. (LA SUJETA CON FUERZA) No vale la pena desesperarse ahora. Ya todo acabó. Ahora sólo somos tú y yo.

Angélica: ¡Asesino! ¡Eres un asesino...asesino!

Don Miguel: Calla, mujer. (ANGÉLICA SIGUE GRITANDO) ¡Te he dicho que te calles! (LE DA UNA BOFETADA)

Angélica: (CAE DE RODILLAS) ¡Bastardo, mal nacido!

Don Miguel: Puedes echarme en cara lo que quieras. No me importa. (LA OBSERVA) Esta noche serás mía, lo quieras o no. No puedes huir de mí. Estás amarrada a mí por siempre. (SE BURLA) adiós, Angélica. ¡Ah! Procura descansar.

(SALE DON MIGUEL CON ACTITUD ALTIVA Y DOMINANTE)

Angélica: (CON PROFUNDA TRISTEZA)

“Oh, amor mío! Es tan corto el amor y tan largo el olvido.
Porque una noche como esta me tuviste entre tus brazos
Me aferraste a tu pecho como a una enredadera,
Dejándome tu presencia latiendo sobre mis pechos

enamorados"

"Maldita la hora que partiste de mi lado.

Y entre lágrimas de adiós, volaste de mi nido.

Encontraste tu muerte en tierras ajenas,

en manos de extraños,

Mil veces maldita la bala que hirió tu costado".

Tu nombre me fue negado a pronunciar y no te pude enterrar...amor. (CAE RENDIDA EN UN SUEÑO PROFUNDO)

(APARECE EL CAMINANTE Y SE ACERCA A ANGÉLICA. LUEGO, MIRA LA HORA Y ASIENTE CON LA CABEZA)

Caminante: (VOZ QUE DENOTA SUGESTION)

"Duerme, Angélica. Cierra tus ojos y escucha a tu alma.

Más allá de la luna, al otro lado del miedo,

Existe otro camino, el camino del silencio.

Donde existe serenidad y la más completa calma".

Duerme, Angélica, duerme...La hora está cerca.

(SE OSCURECE)

SEGUNDA ESCENA

(APARECE ANGÉLICA SENTADA EN LA MECEDORA, MIRANDO POR LA VENTANA. SU ROSTRO LUCE TRANQUILO Y SERENO. UNA LEVE SONRISA DIBUJA SUS LABIOS. ENTRA NANA CON UN RAMO DE FLORES)

Nana: (SONRIENTE) Angélica, mira lo que tengo para ti. (LE MUESTRA LAS FLORES) ¿No son hermosas? don Jacinto, el jardinero, me pidió que te las entregara yo misma.

Angélica: Sí, Nana, son muy hermosas. (LAS TOMA EN SUS MANOS Y LAS HUELE) Dile a don Jacinto que muchas gracias. Él siempre es tan atento. Por favor, asegúrate de que no le falte nada.

Nana: Enseguida voy.

Angélica: Espera, Nana. (LA MIRA PROFUNDAMENTE) Quiero que sepas que anoche tuve un extraño sueño. Soñaba que estaba parada justo en esta ventana mirando el mundo a mis pies. Sentí unos enormes deseos de volar y volar tan rápido y tan alto a la vez. Recuerdo que estaba vestida completamente de blanco, y mis pies estaban desnudos. Alguien cantaba a lo lejos una hermosa melodía, pero no podía comprender

su significado. Deseaba encontrar la procedencia de ese canto, pero me sentía impotente. Luego sentí un ligero dolor en mis espaldas y, de repente, me comenzaron a nacer alas como las águilas. Eran unas alas hermosas. Por fin podía volar, volar tan rápido como quisiera. Pero luego vi unos dientes blancos que me sonreían y me impedían el paso a la libertad. No pude volar, Mana, no pude. (PAUSA) ¿Qué crees tú que signifique todo eso?

Nana: Angélica, sólo fue un sueño. Ningún ser humano puede tener alas como las águilas y volar. No te preocupes más. Los sueños, sueños son, y nada más.

Angélica: (PENSATIVA) No lo sé, Mana, quizás no fue sólo un sueño. Debe haber algo de real en todo esto.

Nana: (DULCE) Vamos, hija, despeja esa cabecita. Tal vez tu sueño se deba a que siempre están pensando en el pasado, reviviendo viejas heridas. Deja de luchar contra tu destino. Es hora de empezar a vivir el presente.

Angélica: (DECIDIDA) Contra mi destino estoy luchando desde que llegué aquí; contra ése lucharé toda la vida. Y el día que no quede en mi alma ni un solo rastro de lo que fue, ese día "Angélica María Fernández" habrá matado a "Angélica María Fernández". (TRANSICIÓN) Mana, agradezco todo lo que has hecho por mí. No sé qué hubiese hecho sin ti. Eres como una madre, y te quiero.

Nana: (SORPRENDIDA ANTE LA EXTRAÑA ACTITUD DE ANGÉLICA) Gracias, Angélica. Yo también te quiero. Pero, ¿por qué me hablas así?

Angélica: Por nada, Mana. Sólo quería que lo supieras.

Nana: (MELANCOLICA) Siempre lo he sabido. Tú eres como una hija para mí. (EN TONO LASTIMERO) Siempre quise tener hijos, pero ya ves, no todas tenemos esa gracia del cielo. Bueno, ahora me retiro, pero si me necesitas, no dejes de llamarme; estaré cerca. (HABLANDO PARA SÍ) Está raro, está raro. (SALE)

(ANGÉLICA COGE UNA FLOR Y LE VA DESPRENDIENDO CADA UNO DE SUS PETALOS. APARECE EL CAMINANTE SIN SER VISTO)

Angélica: Una, dos, tres, cuatro... Mi alma baila herida por tantos años de sufrimientos. Cinco, seis, siete y ocho... Tanta pasión de llanto anudada en mi cuerpo. Nueve, diez... ¡Es inútil!

No puedo dejar de pensar en mi sueño.

Caminante: No fue un sueño, Angélica. Es la viva realidad, pero vista desde un ángulo diferente. Esa realidad que te ha tocado vivir y de la cual deseas escapar.

Angélica: (PERMANECE TRANQUILA) Sí, tienes razón. Me vivido la vida equivocada. Siempre deseando poder escaparme, pero no puedo.

Caminante: Sí, puedes. Por eso he venido para mostrarte el camino. El camino hacia el otro mundo maravilloso.

Angélica: (SE VOLTEA) Sabía que vendrías. Aunque no lo reconozco, hay algo en usted que me cautiva. Dígame, ¿dónde está ese lugar? Necesito saber. ¡Ayúdeme a escapar! Ya no puedo resistir más este continuo lamento. ¡Ya no más! Míreme, hace muchos años que he muerto y estoy atrapada en este cuerpo de mujer resignada. Pero, dígame, ¿dónde está ese lugar del que me habla?

Caminante: Más allá del tiempo y la distancia. Al otro lado del infinito. Más allá de todo. Allí, Angélica, allí serás libre y podrás volar. (PERSUASIVO) Vamos, Angélica, abre los ojos y ve el camino hacia una nueva vida donde el tiempo no importa y reina la más completa calma.

Angélica: (SIENTE ESCALOFRIOS) Eso no es el camino, es la muerte eterna. (ASUSTADA) Ya sé quién eres. Aléjate de mí.

Caminante: No, Angélica. Ya es tarde, debemos partir. Tú misma me llamaste tantas veces. Ahora no debes temer. El camino es angosto, difícil; pero al final hay luz. Es necesario sufrir un poco para después encontrar la paz eterna. Recuerda que allá no habrá más llanto ni dolor. Al fin, Angélica, podrás descansar.

Angélica: Me hablas de tal forma que tus palabras llueven sobre mí, acariciándome.

Caminante: (CAUTIVADOR) Vamos, Angélica. No te detengas más. El otro mundo nos aguarda. Ven conmigo, deja que te guíe. Sólo tienes que dar "El Último Salto" para llegar al otro mundo maravilloso. (EL CAMINANTE AVANZA Y ANGÉLICA LE SIGUE)

Angélica: Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar su lamento obstinado.
Abandonada como los muelles en el alba,
Es la hora de partir, ¡oh, abandonada!
Oh, carne, carne mía, hombre que amé y perdí,

A ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.
Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,
El más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.
Es la hora de partir, la dura y fría hora
Que la noche sujeta a todo horario.
¡Ah! Más allá de todo. ¡Ah! Más allá de todo.
Es la hora de partir. ¡Oh, Abandonada!

(ANGÉLICA SE LANZA DESDE LA VENTANA Y MUERE. EL CAMINANTE PERMANECE SONRIENTE EN ESCENA. EL JARDINERO SE ACERCA AL CUERPO QUE YACE SIN VIDA Y GRITA)

Jardinero: ¡Auxilio, socorro! ¡La señora Fernández se ha suicidado!
(EN ESE INSTANTE, ENTRA DON MIGUEL TAMBALÉANDOSE. ESTA EBRIO. AL OIR LAS PALABRAS DEL JARDINERO, CAE DE RODILLAS)

Don Miguel: (CON RABIA) ¡Maldita bruja! ¡Mil veces maldita! ¿Cómo pudiste hacerme esto a mí, a don Miguel Fortuna? (PAUSA)
¡Bravo, Angélica, bravo! Lo hiciste, te escapaste de mí. Te felicito... (CAMBIA EL TONO DE VOZ DENOTANDO DOLOR)
¡Oh, Angélica linda, mi pequeña. Adiós!

(SUBE LA MÚSICA)

**"ESTA NOCHE
EN LA TABERNA"**

Autora:

Ana Mercedes Soto Franco

"Esta Noche en la Taberna"

Ana Mercedes Soto Franco

ESCENA I

Carlos: Esto va mal, papá. No es que estemos quebrados, pero las ganancias han disminuido en los últimos meses. (EN TOMO DE REPROCHE) La culpa la tiene este pueblo tan pequeño y miserable que no nos permite hechar pa'lante.

Pancho: Pero si esa es nuestra ventaja, mi hijo: que este pueblo sea un chiquero de mierda que no le importa a nadie, ni siquiera al gobierno. Así podemos ser nosotros nuestra propia ley.

Carlos: Te entiendo, viejo, pero es que si tú vieras los negocios que yo vi en la Capital. Parecía que la gente trabajaba sólo para beber y buscar mujeres.

Pancho: Y yo te entiendo a ti, mi hijo. Pero si tomas en cuenta que los hombres de este pueblo viven hartos de sus vidas, verás que su único desahogo es el consuelo de mala muerte que vienen a buscar en esta taberna y en mis mujeres. Además, aquí nos mantenemos alejados de la ley, pues sabemos muy bien que no nos conviene estar en el medio.

Carlos: Lo que yo quiero es que entiendas que los números de estos libros dicen que debemos hacer algo para ganar más dinero.

Pancho: No te preocupes por eso, que con la muchacha nueva que compré, lo vamos a lograr. Ya hice que corrieran la voz en el pueblo, y como siempre, esto se llenará de hombres que la querrán comprar.

Carlos: Eso es si no nos pasa como la última vez, que nos salió dañada la muchacha que te vendieron, y tuvimos que devolver el dinero al que había pagado por su virginidad. Por eso es que te he dicho que esos negocios me los dejes a mí, que yo sé muy bien de eso.

Pancho: Más que yo, no sabes..., que este viejo reconoce una virgen a leguas de distancia. Pero quién iba a imaginarse que la muchachita de 14 años de la otra vez no iba a ser virgen. Pero eso no me vuelve a pasar, que ésta me la garantizaron. Es de un pueblito de la frontera, donde los hombres son más escasos que la comida. (MORBOSO) Además, mis

muchachas prometieron que se esforzarían un poquito más con los clientes para sacarles más dinero y ayudarnos a levantar el negocio.

Carlos: *¡A esforzarse más! Como si éste fuera el juego de halar la cuerda. Lo que ellas deben hacer es mover bien las caderas y lograr que los hombres queden satisfechos y contentos. Así pagan mejor y beben mucho más.*

La Rosita: *(QUE HA ESTADO AYUDANDO A PANCHITO EN EL MOSTRADOR, DIRIGIÉNDOSE A CARLOS) No hables así, que muchos ratos buenos te he dado yo a ti, para que tu vengas a quejarte ahora de nosotras. Te gusta tanto como te atiendo, que tú mismo me pusiste el nombre de La Rosita... (CON INTENCIÓN) Y por algo será.*

Pancho: *No le hagas caso, mi Rosita, que tú sabes que él se queja por todo. (ORGULLOSO) Mis mujeres son las mejores que hay en muchos kilómetros a la redonda, y nadie puede quejarse, porque si no, los boto de mi negocio. Y por estos lados, no hay nada más en qué matar el tiempo, y el pueblo, o más aún, la capital, queda demasiado lejos.*

La Rosita: *(COMO OFENDIDA, AL CREERSE APOYADA POR PANCHITO) Es que el único que me sabe tratar aquí eres tú, mi Panchito. Este hijo tuyo, como estudió en la capital, se cree que es mejor que cualquiera. Pero vete enterando, mi hijito, que tú no eres mejor que nadie, ni siquiera mejor que yo. Te lo recuerdo para que no se te olvide que tan malo soy yo como lo eres tú, y que en esta maldita cosa, estamos metidos hasta el fundillo. Por lo que, cuando nos descubran, vamos a ir presos toditos: tú con tu diploma de licenciado, y yo con el mío de puta.*

Pancho: *Cállate ya mujer, que eres como un ave de mal agüero. Aquí no va a pasar nada ni nos van a descubrir nunca, porque no hay nada qué descubrir. ¿Oíste bien? ¡No hay nada qué descubrir! Que no es tan malo tener de vez en cuando una muchachita en el negocio para usar. Y vete, vete a trabajar, que no quiero que las demás digan que tengo preferencias contigo. (VASE LA ROSITA)*

Carlos: *(BURLÁNDOSE DE SU PADRE) Eso te pasa por darle tanta confianza a la muchacha. Ahora no hay quién le saque los humos de la cabeza.*

(ENTRA LA PERLA. VIENE DESDE LA CALLE, POR EL LATERAL IZQUIERDO)

- La Perla:** Don Augusto manda a decir que le preparen a la muchacha nueva, que viene en camino con su hijo Rafael, que está de cumpleaños y ya es hora de que conozca las cosas de la vida.
- Pancho:** ¿Ves lo que te decía, mi hijo. Ya llegó lo de la muchacha a oídos de don Augusto, y quiere comprarla. A éste sí le podemos sacar muchas papeletas, porque con sus hijos él no come cuentos. Ve afuera, Carlos, y mándale a decir que la muchacha la tengo aquí sólo esperando a que él llegue. (PANCHO GUARDA LOS LIBROS QUE HA ESTADO USANDO CARLOS)
- La Perla:** Lo que yo no entiendo cuál es el afán de los hombres con una niña virgen, que no sepa de nada. La experiencia en estos casos vale más que cualquier mérito que tenga ser virgen, sobre todo cuando es para entrenar un muchacho que tampoco sabe nada de eso. Tremendo lío que se armarán esos dos allá arriba, sin saber exactamente qué hacer. (COQUETA) Déjame lo a mí, Pancho, que vas a ver cómo no vuelve este muchacho a salir de esta taberna, ni después de que se case.
- Pancho:** Tu teoría es muy buena, Perlita, pero no me convence. A los clientes ricos hay que darles lo que ellos quieran, aunque tú consideres que eso es lo peor. Ellos son los que pagan, y pagan mucho. Así que "hay que amarrar el burro donde diga el dueño, aunque se ahorque". (VASE LA PERLA)
(HA VUELTO A ENTRAR CARLOS, Y QUEDA CON MANOLO, SENTADO EN UNA DE LAS MESAS JUNTO A LA PERLA. ESTA EBRIO Y SIGUE BEBIENDO DURANTE TODA LA CONVERSACIÓN)
- Carlos:** ¿Cómo te trata La Nena, Manolo? Esa muchacha tiene mucho que darte, si sabes dónde se prende.
- Manolo:** Esta niña es un ángel de Dios, don Carlos. Si no fuera porque yo ya tengo mujer, me la llevaría para mi casa.
- La Nena:** (A LA DEFENSIVA) A mí no. Yo no me caso ni me mudo con nadie. Yo soy dueña de mi propia vida y hago con ella lo que quiera. Cuando los hombres se casan, se creen que una es como un burro más que compraron para que les sirva. Ninguno de ustedes entiende que tener un marido debe ser "yo me acomodo a ti y tú te acomodas a mí" y no solo "yo siempre en el suelo para que tú me pisotees".

Manolo: No hables así, mi perlita, que tú sabes que eres la mujer de mi vida.

La Mena: Sí, Manolito, la mujer de tu vida hasta que se te pase la borrachera...Es tan sencillo entender a las mujeres, porque somos como las plantas, sólo necesitamos cariño y atención; pero los hombres son tan brutos...

Carlos: Cuidado, Manolo, que te conozco las intenciones. Si intentas "honrar" a La Mena, te metes en líos con mi papá. Bueno, pero es que ya ustedes parecen marido y mujer con los pleitos que arman. Aunque, Manolo, aquí en confianza, yo no sé qué vas a hacer con La Mena si te la llevas, porque ella vive creyendo que es una señora de lo más fina y educada.

La Mena: Yo siempre he sido una mujer fina. Lo que pasa es que tú nunca lo quieres reconocer. Si yo tuviera dinero y una casa grande, fuera la señora más fina y decente de todo el pueblo. Y me acostaría sólo con quien me gustara, no con cualquiera que le pague a Pancho para estar conmigo.

Manolo: Tienes razón, mi corazoncito. Y yo sé que si tú fueras la señora más rica y decente del pueblo, yo no viniera aquí, sino que me pasara la vida entera tratando de que, por lo menos, le pegaras unos cuernitos a tu marido conmigo.

La Mena: ¡Ay, Manolito! Por eso es que eres mi preferido. Aunque, si fueras mi marido, te mataría a palos.

(SIGUEN HABLANDO Y RIÑENDO ENTRE ELLOS. ENTRA DON AUGUSTO, UNA ESPECIE DE TERRATEMIENTE, AMO Y SEÑOR DEL PUEBLO, JUNTO A SU HIJO, RAFAEL, MUCHACHO TIMIDO E INSEGURO. TODAS LAS ATENCIONES SON PARA ELLOS. CARLOS LES LLEVA A UNA MESA DE LA QUE DESALOJA A LOS OCUPANTES. TODOS LOS DE LA TABERNA LOS MIRAN CON RESPETO Y MIEDO; NADIE SE ATREVE A MIRARLOS DIRECTAMENTE, PERO COMENTAN LOS HECHOS CON RECELOS).

Carlos: ¡Qué bueno que ya llegó, don Augusto! Venga conmigo, que lo estábamos esperando. Siéntese, por favor, y no olvide que ésta es su casa. (LLAMANDO) Ven, papá, que ya llegaron.

Pancho: ¡Don Augusto, qué alegría verlo! Este negocito es todo suyo, para hacer lo que usted quiera y cuando quiera. Pero, vamos hombre, que eso usted lo sabe mejor que yo.

Don Augusto: Agradezco tus atenciones, Pancho. Sabes que conmigo no hay problemas. Ahora lo que quiero saber es si la muchacha

está lista para mi hijo Rafael, que está de lo más ansioso por usarla. ¿Verdad que sí, mi hijo?

Rafael: (CON DESGANA) Sí, papá.

Pancho: Pero si la muchacha está más que lista. Lo único que le digo es que su hijo deberá tener un poquito de cuidado con ella, que es un poco arisca. (APARTE, A DON AUGUSTO) Ya sabrá usted que ella no está aquí a gusto, que yo se la compré a los de la capital que se la robaron en la frontera.

Don Augusto: No se preocupe por eso, que mi hijo es todo un macho, y no se deja intimidar por muchachitas que gritan alto y clavan uñas. (ALARDEANDO, PARA QUE TODOS LO OIGAN) IMI hijo es un macho de verdad! Y si alguien se atreve a ponerlo en dudas, se las tendrá que ver conmigo. (TODOS APRUEBAN SUS PALABRAS CON TEMOR)

Rafael: ¡Papá, por favor! No necesito que les des demostraciones de que soy un hombre. Por mí que ellos piensen lo que quieran. Yo sé lo que soy, y con eso me basta.!

Don Augusto: Sí, mi hijo, pero en este pueblo de burros hay que demostrar lo macho que uno puede ser para que te respeten. Y tú no haces ningún esfuerzos para que lo hagan. ¡Pancho, muéstrale la habitación de la muchacha mi hijo, para que conozca los placeres de la vida! ¡Y esta ronda de tragos la pago yo!

(TODOS APLAUDEN Y LANZAN VITORES. MUSICA FESTIVA. LAS MUCHACHAS SIRVEN TRAGOS PARA TODOS, MIENTRAS PANCHO Y RAFAEL SALEN POR EL LATERAL DERECHO, HACIA LAS HABITACIONES. OSCURO)

ESCENA II

(EL MISMO CORREDOR Y EL MISMO AMBIENTE, UNA HORA DESPUÉS. DON AUGUSTO ESTA BASTANTE EBRIO Y CONVERSA CON CARLOS)

Don Augusto: Tú no sabes, muchacho, lo que es vivir toda la vida cargando la agonía de no saber si tu hijo es hombre o no lo es. La culpa de todo la tiene su madre, que por ser el más pequeño de la casa, siempre lo mimó demasiado. Y mira ahora con la pena que yo cargo.

Carlos: Pero, don Augusto, no piense lo peor, que uno nunca sabe. Su muchacho es sólo un poco diferente de los demás

muchachos del pueblo, pero eso es porque ha estudiado y tiene sus propias ideas dándole vueltas en la cabeza.

Don Augusto: *Tú también estudiaste, y no te comportas así. ¡El es mi hijo, y no tiene que pensar en nada más! Con lo que yo piense, está más que bien. Lo único que él debe saber es que junto a sus hermanos, será dueño de este maldito pueblo, como lo soy yo. ¡Nada más! Ya quisiera cualquier muchacho de aquí tener lo que él tiene, pero no. El único que no lo agradece es él, y me mantiene en esta mortificación. Si fuera por lo menos como tú, que te fuiste a la ciudad a estudiar, pero no dejas que nadie dude que eres un hombre de verdad.*

Carlos: *Es mi trabajo, don Augusto, que me obliga a veces a usar métodos más agresivos para ganar el respeto. Yo soy un hombre civilizado, pero todo el mundo sabe que yo sé cómo se resuelven los problemas cuando hay que resolverlos. Así es que mejor no compare a su hijo conmigo, ni con cualquier otro, porque siempre habrá diferencias.*

(SIGUEN HABLANDO, METIDOS EN EL AMBIENTE DE LA TABERNA. DE PRONTO, SALE POR EL LATERAL DERECHO LA MUCHACHA QUE HA ESTADO CON RAFAEL, RITA. SE NOTA ASUSTADA, COMO SI VINIERA HUYENDO. AL VER TANTA GENTE EN LA TABERNA, SE DETIENE Y OBSERVA. PANCHO SE PERCATA DE SU PRESENCIA Y VA HACIA ELLA)

Pancho: *¿Trataste bien al muchacho que te encargué? Mira que es hijo de mi cliente más importante, y como ya te dije, ahora me perteneces y debes hacer lo que yo te ordene, y con buena cara. Ya te acostumbraste a esa vida como lo han hecho todas las que viven aquí. (PAUSA) Pero no te me quedes así, con esa cara de boba. Dime, ¿dónde está el muchacho? ¿Quedó satisfecho contigo?*

Rita: *(LO MIRA CON RECELO) El muchacho quedó muy bien... tanto que se quedó dormido. Yo me levanté porque no tenía sueño y no quise despertarlo, y vine a ver si me necesitaba en algo más.*

Pancho: *Claro que te necesito en algo más, en mucho más. Párate ahí en el bar, y mira a ver quién se te acerca a hacer negocios. Luego, yo me encargo del cobro. Que ser el segundo hombre que se acuesta con una mujer también tiene su mérito. (PANCHO SE DIRIGE HACIA DONDE DON AUGUSTO,*

Y RITA HACIA LA BARRA, CON AIRE DE PREOCUPACIÓN) Don Augusto, ahí está la muchacha. Acaba de salir diciendo que su hijo es todo un macho de hombre. Dice que ella tuvo que pedir que la dejara descansar un momento, y el muchacho nada de querer. Dice que vio el cielo abierto cuando, después de tanto trajinar, su hijo se quedó dormido.

Don Augusto: No sabes lo feliz que me haces al decirme estas cosas, Pancho. Es que tú sabes las preocupaciones que tengo con mi hijo... (EMPIEZA A HABLARLE DE SU HIJO, PANCHO SE SIENTA PACIENTE A ESCUCHARLE. MIENTRAS, CARLOS, QUE HA OBSERVADO A RITA DESDE QUE SALIO, SE ACERCA A ELLA)

Carlos: Con que tú eres la muchacha nueva. Eres muy bonita para estar metida en esto.

Rita: Si yo estoy aquí, sepa bien que no es porque quiero. Yo tenía una vida antes de que esos hombres me trajeran para acá.

Carlos: Pero no es tan malo estar aquí. Ya te acostumbrarás, como lo han hecho todas las demás.

Rita: ¡Es que yo no quiero acostumbrarme! Yo tenía mi novio, y desde que él pudiera mantenerme, íbamos a casarnos. Yo lo quiero y no me gusta estar aquí. Pero tú no sabes nada de eso, porque tú, al igual que el muchacho tonto ése que está allá arriba, vienen aquí a comprar mujeres para hacer toda clase de cosas con ellas.

Carlos: (CAUTELOSO, AL NOTAR QUE ELLA NO SABE QUIEN ES EL) Tienes razón, pero no es del todo malo. Piensa en que nos estás haciendo un favor.

Rita: Yo no conozco a nadie aquí, y no tengo por qué hacerles ningún favor. Desde que pueda, me marcharé de aquí. Le daré lo que sea a quien se ofrezca a llevarme lejos.

Carlos: ¿Y qué vas a hacer ¿Volver a casa? ¿Crees que tu novio te está esperando?

Rita: Yo estoy segura de que él me espera. El me ama y yo lo amo a él. Seremos muy felices juntos.

Carlos: No sé si serán felices de la misma manera después de que él sepa dónde estuviste metida... Ya sé que contra tu voluntad, pero a los hombres no les importa eso. Lo único que verá él y todos en tu pueblo es que antes eras virgen,

y ya no. Te tratarán siempre como una cualquiera, con la única diferencia de que no estarás metida en un burdel donde habrá otras iguales que tú.

Rita: Pues si es así, no tengo mucho qué temer. (LO MIRA, TRATANDO DE VER SI PUEDE CONFIAR EN EL. AL FIN SE DECIDE) Yo no me acosté con el muchacho ése que subió al cuarto.

Carlos: ¿Cómo que no te acostaste con él? ¿Qué pasó? ¿Qué hacían allá arriba durante más de una hora?

Rita: El muchacho empezó a hablarme, a decirme que no quería que lo que íbamos a hacer fuera forzado, y que por lo tanto, era bueno que nos conociéramos un poco, o que llegáramos a algún tipo de acuerdo. En verdad, no he visto a nadie más tonto en mi vida...o tan educado. La cuestión es que nunca me habían tratado así, dándome una oportunidad para elegir. Así que la elegí.

Carlos: ¿Y qué hiciste?

Rita: (TEMEROSA Y EN VOZ BAJA) Aproveché que se descuidó mientras hablaba, y lo golpeé duro en la cabeza. No creo que lo haya matado, pero sé que está muy aturdido, pues se quedó inmóvil y yo me quedé mucho rato tratando de poner mi cabeza en orden. Al fin salí, y el dueño de la taberna daba por sentado que yo me había acostado con él. Yo no sabía qué decirle, pero le seguí el juego, aunque muy asustada... Porque en realidad, a lo que más le temo es al hijo de él, que me han dicho que es muy malo y calculador. Yo he hablado contigo todo esto sin conocerte, porque me has inspirado confianza. Así que, por lo menos, espero de ti que me digas cuál es el hijo del dueño cuando regrese.

Carlos: Claro que puedes contar conmigo. Para lo que quieras.

Rita: (LO MIRA CON DESCONFIANZA) ¿Hasta para ayudarme a salir de aquí?

Carlos: Hasta para ayudarte a salir de aquí. No es justo que una muchacha tan bonita desperdicie su vida en un lugar como éste.

Rita: ¿Y estás dispuesto a ayudarme esta misma noche, si te lo pidiera?

Carlos: Ahora mismo, si así lo quieres.

Rita: Pues, marchémonos ya.

Carlos: Hay que hacerlo muy bien, para que nadie sospeche nada. Espérame arriba, que yo subiré como que voy a estar contigo. Mientras, voy acordando con el señor Pancho el precio de lo que me cobrará.

Rita: Te espero, y por favor, no me defraudes.

Carlos: No lo haré, vete tranquila. (VASE RITA POR EL LATERAL DERECHO, HACIA LAS HABITACIONES. CARLOS SE ACERCA A SU PADRE, QUE AUN ESTA CON DON AUGUSTO) Papá, necesito hablarte un momento. Con su permiso, Don Augusto. (SE ACERCAN AL BAR, CONFIDENCIAL) Tengo algo importante qué hacer. No creo que regrese temprano esta noche. Por favor, ve a la habitación donde está Rafael, sin que don Augusto lo note, y trata de resolver la situación que encuentres allá arriba de la mejor manera posible.

Pancho: ¿Pasa algo malo? ¿Qué significa esta salida a esta hora de la noche? ¿Y qué es eso de resolver cualquier situación que encuentre en la habitación de Rafael? ¿Qué es lo que se supone que debo encontrar?

Carlos: Yo espero que no sea nada demasiado grave. Pero ahora tienes que confiar en mí. Si no resuelvo este problema, no podré enfrentar el otro que viene. (VASE CARLOS POR EL LATERAL DERECHO. PANCHO SE QUEDA OBSERVÁNDOLO. LUEGO MIRA A DON AUGUSTO, QUE HA CAIDO VENCIDO POR EL ALCOHOL SOBRE SU MESA. OBSERVA EL AMBIENTE DE LA TABERNA Y, CON PASO CAUTELOSO, SALE POR EL LATERAL DERECHO. OSCURO. MUSICA)

(AL VOLVER LA LUZ, SOLO ESTAN EN LA TABERNA DON AUGUSTO, PANCHO, RAFAEL Y LA ROSITA, QUE LIMPIA EL LUGAR. RAFAEL SE COLOCA CONSTANTEMENTE UNA BOLSA DE HIELO SOBRE SU CABEZA)

Don Augusto: Das lástima. ¿Cómo es que te has dejado golpear así de una miserable muchachita? No sé qué hacer para borrar la vergüenza que has provocado en mi familia. Un hijo mío no se deja golpear así como así.

Rafael: Ya te expliqué lo que pasó, papá. Yo estaba hablando con ella cuando me golpeó sin previo aviso. Si yo hasta creía que habíamos llegado a entendernos. Lo que pasa es que la niña ésa no es tonta.

Don Augusto: Claro que no es tonta. Tú eres el rey de los tontos. ¿Por qué rayos no te acostaste de una vez con ella, y ya? ¡Pero no!

Tú tenías que ponerte a hablar, para convencerla de no sé qué. A una mujer que no estaba aquí más que para que tú te acostaras con ella.

Rafael: Lo siento, papá, pero yo no soy como tú. ¡No puedo ni quiero ser como tú! Así que no puedo hacer las cosas de la manera que tú lo harías, sólo porque así tú lo quieres.

Don Augusto: Si fueras como yo, no hubieras estado a punto de perder la vida sólo por estar de...

Pancho: (QUE HA ESTADO ESCUCHANDO, SIN ENTROMETERSE) Ya basta de discutir, por favor, que así no llegamos a nada. Carlos debe estar por llegar y aclararemos algunos puntos que no están claros, si es que todavía hay algo que aclarar. (LLEGA CARLOS POR EL LATERAL IZQUIERDO) Mírelo aquí, Carlos, acaba de llegar. Dime ahora, hijo, qué es lo que pasó.

Carlos: (SALUDANDO) Don Augusto... Papá. He salido de aquí con la muchacha nueva, la joven que estuvo con su hijo, para llevarla al pueblo. La puse en un autobús y la envié para su casa. Era muy arisca, y menos mal que cumplió con el trato que teníamos con usted: estar con su hijo. Así que lo pensé mejor y me he dicho que no nos podemos arriesgar a que golpee a cada cliente, ni mucho menos, a gente tan importante como ustedes, después que estén con ella.

Don Augusto: Espera un momento. Yo sé eso de que lo golpeó, pero lo que no sé es si se acostó con ella o no. Rafael no quiere decirme nada. Sólo ha hablado de que ella lo golpeó, porque es evidente que lo golpeó. Tenemos horas discutiendo el mismo tema, pero él no quiere darme detalles.

Carlos: Pero claro que él consumó la situación, don Augusto. La muchacha misma me lo ha dicho. Piense que si no lo hubiera hecho, ella no tendría razón para pegarle. Fue una reacción lógica al fuego que imprimió Rafael a la relación. Y tú, Rafael, no tienes por qué ser tan modesto, no te avergüences por eso. Y en todo caso, el honor de esa niña no vale nada, para que lo estés defendiendo.

Rafael: (LO OBSERVA, EXTRAÑADO, POR LO QUE HA OIDO) Pero es la verdad, es que yo nunca..., yo.

Carlos: Vamos, Rafael, que yo sé de lo que eres capaz, dicho por ella misma. Basta de modestia. Usted tiene que entenderlo, don Augusto. Su hijo es un hombre con tanta educación,

que no puede permitirse hablar así de sus relaciones con el sexo opuesto.

Don Augusto: Quiero saber quién de los dos dice la verdad, y quiero saberlo ahora mismo. Rafael, soy tu padre y te exijo que me digas inmediatamente qué pasó, pues si es como dice Carlos, yo seré el hombre más feliz de la tierra.

Rafael: (MIRA A SU PADRE, LUEGO A CARLOS, FIJAMENTE. LO PIENSA UN POCO ANTES DE CEDER) Carlos, papá, es Carlos quien dice la verdad. Yo sólo quería protegerla un poco, darle una oportunidad.

Don Augusto: (LLENO DE ALEGRIA) Tú y tus oportunidades. Me has hecho pasar el susto más grande de mi vida. Gracias a Dios que no sabías lo que decías. ¿Pancho, has oído? Ya puedo descansar en paz. Mi hijo me ha mostrado lo que yo quería saber, a su manera, pero lo ha hecho. Vámonos, Rafael, volvamos a la casa, le tengo que contar a tu madre. Del pago, hablamos luego... y puedes cobrar lo que tú quieras, lo que tú quieras. Vamos, vamos... (SE VAN DON AUGUSTO Y RAFAEL POR EL LATERAL IZQUIERDO. CARLOS CAE PESADAMENTE SOBRE UNA SILLA. PANCHO, QUE HA PERMANECIDO OBSERVANDO, SE ACERCA A EL)

Pancho: Ahora, cuéntame la historia real. Yo no creo nada de lo que has contado. Cuando llegué a la habitación, me di cuenta de que ese muchacho ni siquiera los zapatos se los había quitado. ¿Qué es lo que has hecho con la muchacha?

Carlos: La muchacha...la muchacha, ¿cuál era su nombre? ¡Ah, Rita, verdad! Pobre Rita, tuvo un desafortunado accidente de causas inexplicables, y ahora mismo espera a que alguien encuentre su cuerpo en el despeñadero. Es una lástima, era una buena adquisición para nuestro negocio.

Pancho: Vas a tener que aprender a resolver los problemas de otra manera, hijo. No todo el que hace algo que no es lo que tú quieres, debe morir. A veces hay otras soluciones. Quizás si hubiésemos hablado con ella...

Carlos: En este caso, papá, ésa era la única salida. No podemos darnos el lujo de disgustar a don Augusto a causa de una chiquilla tonta. Y sea si su hijo no quiso acostarse con ella por cualquier motivo, eso no debe saberse. Los negocios son los negocios, papá.

- Pancho:** (DESISTIENDO) Quizás tengas razón. Siempre las cosas hay que verlas por el lado del beneficio.
- Carlos:** Claro que tengo razón, padre. ¡Yo siempre tengo la razón! Ahora, présteme los libros de contabilidad, que debo ajustar unas cuentas, ya que gracias a tu "inversión" sacaremos más beneficios.
- Pancho:** (ENTREGÁNDOLE LOS LIBROS) Pero ya es muy tarde, hijo. Es bueno que duermas un poco.
- Carlos:** Yo dormiré en su debido momento, padre. Ahora, debo aclarar estas cuentas. ¡Ah! Por cierto, ahora no te equivocaste. Era virgen de verdad la muchachita ésa. Virgen y muy sabrosa. Lástima que se haya resistido tanto, le fue peor. Tuve que maltratarla. (AMBOS RIEN. VASE PANCHO. CARLOS SACA UN CUCHILLO DE SU BOLSILLO, Y LO LIMPIE LENTAMENTE CON UN PAÑUELO) No toda la inversión debe perderse. Si la mercancía aún tiene uso, ¿para qué permitir un desperdicio injusto? ...Y si el tonto no la quiere, el más vivo la obtiene.

COLOFON

Esta primera edición de **“El Quintana de Oro”**, consta de quinientos ejemplares. Se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2000, en los talleres gráficos de Editorial CENAPEC, Bonaire 209, Santo Domingo, República Dominicana.



Universidad APEC

Decanato de Asuntos Estudiantiles

Departamento de Extensión Cultural

Av. Máximo Gómez No. 72

Santo Domingo, D. N., Rep. Dom.

Tel.: (809) 686-0021; Fax: (809) 685-5581

Correo electrónico: univ.apec@codetel.net.do

Internet: [http: //www.unapec.edu.do](http://www.unapec.edu.do)

El Quijote de

